



ANNA LÓPEZ RIVEROS

***Desarrollo económico, mercado de trabajo y desigualdad en
España desde la integración en la Unión Económica y
Monetaria***

***Desenvolvimento econômico, mercado de trabalho e
desigualdade na Espanha desde a integração na União
Econômica e Monetária***

**CAMPINAS
2015**



**UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS
INSTITUTO DE ECONOMIA**

ANNA LÓPEZ RIVEROS

**Desarrollo económico, mercado de trabajo y desigualdad en
España desde la integración en la Unión Económica y
Monetaria**

*Desenvolvimento econômico, mercado de trabalho e
desigualdade na Espanha desde a integração na União
Econômica e Monetária*

Prof. Dr. Denis Maracci Gimenez – Orientador

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Econômico, área de concentração: Economia Social e do Trabalho do Instituto de Economia da Universidade Estadual de Campinas para obtenção do título de Mestre em Desenvolvimento Econômico, área de concentração: Economia Social e do Trabalho.

Tesis de maestría presentada al Programa de Posgrado en Desarrollo Económico, área de concentración: Economía Social y Trabajo del Instituto de Economía de la Universidad Estatal de Campinas para la obtención de un título de Maestría en Desarrollo Económico, área de concentración: Economía Social y Trabajo.

ESTE EXEMPLAR CORRESPONDE À VERSÃO FINAL
DA DISSERTAÇÃO DEFENDIDA PELA ALUNA ANNA
LÓPEZ RIVEROS E ORIENTADA PELO PROF. DR.
DENIS MARACCI GIMENEZ.


Orientador

**CAMPINAS
2015**

Ficha catalográfica
Universidade Estadual de Campinas
Biblioteca do Instituto de Economia
Mirian Clavico Alves - CRB 8/8708

L881d Lopez Riveros, Anna, 1980-
Desarrollo económico, mercado de trabajo y desigualdad en España desde la
integración en la Unión Económica y Monetária / Anna Lopez Riveros. –
Campinas, SP : [s.n.], 2015.

Orientador: Denis Maracci Gimenez.
Dissertação (mestrado) – Universidade Estadual de Campinas, Instituto de
Economia.

1. Renda - Distribuição - Espanha. 2. União monetária. 3. Mercado de
trabalho. 4. Economia. I. Gimenez, Denis Maracci, 1974-. II. Universidade Estadual
de Campinas. Instituto de Economia. III. Título.

Informações para Biblioteca Digital

Título em outro idioma: Desenvolvimento econômico, mercado de trabalho e desigualdade na
Espanha a partir da integração na União Económica e Monetária

Palavras-chave em inglês:

Income distribution - Espanha

Monetary unions

Labor market

Economy

Área de concentração: Economia Social e do Trabalho

Titulação: Mestra em Desenvolvimento Econômico

Banca examinadora:

Denis Maracci Gimenez [Orientador]

Anselmo Luis dos Santos

Lício da Costa Raimundo

Data de defesa: 01-06-2015

Programa de Pós-Graduação: Desenvolvimento Econômico



TESE DE MESTRADO

ANNA LÓPEZ RIVEROS

Desarrollo económico, mercado de trabajo y desigualdad en España desde la integración en la Unión Económica y Monetaria


*Desenvolvimento econômico, mercado de trabalho e
desigualdade na Espanha desde a integração na União
Econômica e Monetária*

Defendida em 01/06/2015


COMISSÃO JULGADORA



Prof. Dr. DENIS MARACCI GIMENEZ
Instituto de Economia / UNICAMP



Prof. Dr. ANSELMO LUIS DOS SANTOS
Instituto de Economia / UNICAMP



Prof. Dr. LÍCIO DA COSTA RAIMUNDO
Faculdades de Campinas / FACAMP

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo hacer una radiografía sobre los determinantes de la desigualdad y la regresión del mercado de trabajo en España en el contexto de crisis contemporánea. Para ello, se han analizado las condiciones macroeconómicas en España desde la entrada en la Unión Económica y Monetaria (UEM) y las condiciones respecto a la desigualdad y al mercado de trabajo español para mostrar cómo han evolucionado estas variables en España en el largo plazo. Si bien es cierto que el análisis de los determinantes de la desigualdad implica el análisis de diferentes ámbitos (como el sistema tributario o las políticas sociales, por mencionar algunos), en este trabajo sólo se analizarán los que se relacionan con el mercado laboral.

La integración en la UEM supuso un punto de inflexión en el desarrollo económico y social de España, sin embargo, el crecimiento económico que experimentó el país a raíz de la adhesión no se tradujo en una reducción de los niveles de desigualdad, que se han visto incrementados en la coyuntura económica actual redefiniendo el patrón distributivo del país. Las divergencias de la economía española frente a la de sus socios comunitarios y la poca adaptabilidad del modelo productivo hacia los avatares económicos, han ido condicionando un modelo de desarrollo poco permeable con efectos adversos sobre el mercado laboral, cuestionando la idea de la homogenización económica en un contexto comunitario de marcada diferenciación entre centro y periferia.

Se constata que no han existido grandes cambios en los indicadores de desigualdad desde la adhesión de España en la UEM, a pesar de un ciclo económico expansivo con alta capacidad para generar empleo, y que España no ha sabido superar un modelo de desarrollo de baja productividad y escasa diversificación económica favoreciendo los desequilibrios que, en la actual coyuntura económica, se han ido consolidando como estructurales y han impactado de manera directa en la distribución de la renta de los hogares. Los efectos de la crisis económica, sus determinantes y las medidas adoptadas para hacerlos frente en este contexto comunitario han ampliado las diferencias de renta de la ciudadanía afectando de manera directa en los niveles de desigualdad y pobreza en España. Se podrían definir, pues, tres determinantes del aumento de la desigualdad en España: la constricción de los salarios, la desestructuración del empleo y el desempleo.

RESUMO

Este trabalho tem como objetivo fazer uma radiografia sobre os determinantes da desigualdade e da regressão do mercado de trabalho na Espanha no contexto da crise contemporânea. Para fazer isso, analisamos as condições macroeconômicas em Espanha após a entrada na União Econômica e Monetária (UEM) e as condições relativas à desigualdade e ao mercado de trabalho espanhol para mostrar como essas variáveis evoluíram na Espanha a longo prazo. A análise dos determinantes da desigualdade envolve a análise de diferentes áreas (como a fiscalidade ou a política social, para citar alguns). Todavia, este estudo analisou apenas aqueles relacionados ao mercado de trabalho.

A integração na UEM foi um ponto de inflexão no desenvolvimento econômico e social da Espanha, no entanto, o crescimento econômico experimentado pelo país após a adesão não resultou em uma redução dos níveis de desigualdade, que foram aumentados na atual situação econômica e redefiniram o padrão de distribuição do país. As divergências da economia espanhola ao dos seus parceiros da UE, a inadequação do modelo produtivo aos altos e baixos da economia, têm condicionado um modelo de desenvolvimento de baixa permeabilidade com efeitos adversos sobre o mercado de trabalho, desafiando a ideia de homogeneização econômica num contexto comunitário marcado diferenciação entre centro e periferia.

Observa-se que não houve grandes mudanças nos indicadores de desigualdade desde a adesão da Espanha na UEM, apesar de um ciclo econômico expansivo com elevada capacidade de geração de emprego e que a Espanha não conseguiu superar um modelo de desenvolvimento de baixa produtividade e de diversificação econômica limitada favorecendo os desequilíbrios que, no clima econômico atual, tem se consolidado como estrutural e têm impactado diretamente na distribuição da renda familiar. Os efeitos da crise econômica, os seus determinantes e as medidas adotadas para enfrentá-los neste contexto de comunidade europeia ampliou a diferença de renda da cidadania que afeta diretamente os níveis de desigualdade e pobreza em Espanha. Poderiam, portanto, definir três determinantes do aumento da desigualdade na Espanha: a constrição dos salários, a desestruturação do emprego e o desemprego.

AGRADECIMIENTOS

Hay aventuras que dejan huella. Estas aventuras generalmente vienen acompañadas de momentos de angustia, frustración, debilidad y ganas de renunciar, sobre todo cuando la distancia está de por medio. Aunque son de esas aventuras que cuando las miras de frente, las ves posibles y te impregnan más que dos vidas juntas. La decisión de embarcarme en la aventura de hacer el programa de la Global Union University ha sido una de las más desafiantes de mi vida, y ha sido una aventura que se ha acabado traduciendo en un privilegio. Ha sido un proceso continuo de aprendizaje, tanto intelectual como personal, y un reto constante para aquellas personas que padecemos de espíritu inquieto. Ha sido un privilegio poder formarme en la UNICAMP, una de las mejores universidades de América Latina, un privilegio poder compartir aula y debates con académicos formidables y compañeros de excepción que han estimulado mi espíritu crítico y las ganas de aprender. Es por esto que quiero dar mi más profundo agradecimiento a todos ellos, por formar parte de mi aventura y de mi privilegio.

Especialmente me gustaría mencionar al Prof. Denis Maracci,, orientador de esta tesis, por su trabajo, por su paciencia, disponibilidad y por su cercanía que han hecho del proceso arduo de tesis un reto personal. Al Prof. Carlos Salas, por su apoyo, su generosidad y por la poesía en tiempos de tesis. A los profesores del programa de la GLU Brasil por aproximarme a la economía y estimular mi espíritu crítico. A Nicolò, Bilge, Mario, Kartika, Muzo, Sophia y Alex, compañeros de debates, cotidianidad y lucha, por su amistad, compañerismo y apoyo en este tiempo compartido. Mi aventura no hubiera sido igual sin ellos. A todo el equipo del CESIT por su amabilidad, disponibilidad y buenas conversaciones.

A mis familiares y amigos de aquí, y muy en especial, de allí por simplemente estar. Gracias especialmente a Pedro, a Rosa María, a Rosa, a David y Ester por apoyar mi aventura y ser un soporte incondicional en los buenos y malos momentos. A Brian, Mireia, Edu y Albert por su amistad incondicional y por las largas conversaciones en tiempos de tesis. A Marta, Stefano, Desiré, Rebeca, Sergi, Olga, Iván, Anna, Sara, Alba, Pili, Ernest, Laura, Gerard y Bruno por hacer de la distancia una cercanía.

TABLAS Y GRÁFICOS

ÍNDICE DE TABLAS		
Tabla 1.1	Tasa de Variación del PIB según las ramas de actividad en España –Fase Expansiva	17
Tabla 1.2	Tasa de Inflación en España – Fase Expansiva	20
Tabla 1.3	Balanza de Pagos de España – Fase Expansiva	23
Tabla 1.4	Cuenta Corriente y Cuenta del Capital en España- Fase Expansiva	24
Tabla 1.5	Deuda Pública Bruta en España- Fase Expansiva	25
Tabla 1.6	Déficit Público en España- Fase Expansiva	26
Tabla 1.7	Tasa de Variación del PIB español según las ramas de actividad. Fase Ponzi	28
Tabla 1.8	Balanza de Pagos de España- Fase Ponzi	30
Tabla 1.9	Tasa de Variación del PIB español según las ramas de actividad – Fase Ponzi	35
Tabla 1.10	Tasa de Inflación de España- Fase Ponzi	36
Tabla 1.11	Balanza de Pagos en España- Fase Ponzi	39
Tabla 1.12	Deuda pública bruta en España- Fase de crisis	40
Tabla 1.13	Déficit Público en España- Fase de Crisis	40
Tabla 2.1	Tasa de participación de la fuerza de trabajo en España	49
Tabla 2.2	Estructura porcentual de ocupados según rama de actividad	51
Tabla 2.3	Tasa de Variación de la participación de la fuerza de trabajo- Fase Expansiva	52
Tabla 2.4	Estructura porcentual del tiempo de duración en el desempleo- Fase Expansiva	53
Tabla 2.5	Estructura porcentual del tiempo de duración en el desempleo – Fase Ponzi	55
Tabla 2.6	Tasa de participación de la fuerza de trabajo- Fase crisis	56
Tabla 2.7	Estructura porcentual de tiempo de duración del desempleo- Fase Crisis	59
Tabla 2.8	Situación en el empleo	60
Tabla 2.9	Estructura porcentual de ocupados según la rama de actividad- Fase de Crisis	62
Tabla 3.1	Componentes del PIB a coste de los factores en España	69
Tabla 3.2	Estructura porcentual de los componentes del Excedente Bruto de Explotación	73
Tabla 3.3	Estructura porcentual de los componentes de la Remuneración de los Asalariados en el PIB español	76
Tabla 3.4	Tasa de Variación de los componentes de la Remuneración de los Asalariados en España	77
Tabla 3.5	Estructura porcentual de los hogares españoles según el nivel de ingreso mensuales netos	84
Tabla 3.6	Tasa de Variación de los hogares españoles según el nivel de ingresos mensuales	85
Tabla 3.7	Estructura porcentual de los hogares según su principal fuente de ingresos	86
Tabla 3.8	Tasa de incidencia del desempleo en los hogares españoles	89
Tabla 3.9	Estructura porcentual de trabajadores en función de su ganancia respecto al Salario Mínimo Interprofesional	90
Tabla 3.10	Número de hogares cuya persona de referencia está desempleada y número de perceptores de ingresos que conviven con ella	92
Tabla 3.11	Distribución de ingresos por quintiles	95
Tabla 3.12	Percentiles y Ratios de dispersión salarial en España	96
Tabla 3.13	Tasa de pobreza según la actividad en el último año	99
Tabla 3.14	Porcentaje de deuda de los hogares respecto de su renta disponible	101

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.1	Tasa de Variación del PIB- Fase Expansiva	14
Gráfico 1.2	Tasa de Variación del PIB y del PIB per cápita – Fase Expansiva	14
Gráfica 1.3	Tasa de interés a largo plazo en España- Fase Expansiva	21
Gráfico 1.4	Tasa de Variación del PIB- Fase de Crisis	33
Gráfico 1.5	Tasa de Variación del PIB per cápita- Fase de Crisis	34
Gráfico 1.6	Tasa de interés a largo plazo- Fase de Crisis	37
Gráfico 1.7	Tasa de Variación de las Importaciones y Exportaciones- Fase de Crisis-	38
Gráfico 2.1	Evolución de la tasa de desempleo- Fase Expansiva	50
Gráfico 2.2	Tasa de Variación de la participación de la fuerza del trabajo- Fase de Crisis	57
Gráfico 2.3	Evolución del desempleo – Fase de Crisis	58
Gráfico 3.1	Tasa de Variación de los componentes del PIB- Fase Expansiva	70
Gráfico 3.2	Tasa de Variación de los componentes del PIB- Fase de Crisis	71
Gráfico 3.3	Tasa de Variación de los componentes del Excedente Bruto de Explotación – Fase Expansiva	74
Gráfico 3.4	Tasa de Variación de los componentes del Excedente Bruto de Explotación – Fase de Crisis	74
Gráfico 3.5	Tasa de Variación de los componentes del PIB	75
Gráfico 3.6	Componentes de la Remuneración de los Asalariados	79
Gráfico 3.7	Tasa de Variación de los Costes Laborales Unitarios	80
Gráfico 3.8	Tasa de Variación de los componentes de los Costes Laborales Unitarios en España	81
Gráfico 3.9	Ingreso medio disponible en el hogar	83
Gráfico 3.10	Ingresos de los hogares derivados del empleo y de la protección social	88
Gráfico 3.11	Coefficiente GINI	93
Gráfico 3.12	Tasa de riesgo de pobreza según la actividad en el último año	98
Gráfico 3.13	Renta, deuda y ahorro de los hogares españoles	102

INDICE

Introducción

El proceso de integración de España en la Unión Europea desde la periferia	1
--	---

Capítulo 1 – La economía española desde la integración en la UEM 11

1.1. El ciclo de la economía española desde la integración en la UEM	13
1.1.1. Fase Expansiva (1997-2007)	13
1.1.2. Fase <i>Ponzi</i> (2007-2008)	26
1.1.3. Fase de Crisis (2008- Actualidad)	33
1.2. El comportamiento del sistema financiero español	41
1.2.1. Algunas consideraciones sobre la burbuja inmobiliaria y sobre la crisis	43

Capítulo 2 – El mercado de trabajo español desde la integración en la UEM 45

2.1. Fase Expansiva (1997-2007)	48
2.2. Fase <i>Ponzi</i> (2007-2008)	53
2.3. Fase de Crisis (2008- Actualidad)	55

Capítulo 3 – El comportamiento de la desigualdad en España desde la integración en la UEM 65

3.1. La Distribución Funcional de la renta en España	67
3.1.1 Los componentes del PIB en la distribución del ingreso en España	68
3.1.1.1 La distribución de las rentas del capital en España	72
3.1.1.2 La distribución de las rentas del trabajo en España	75
3.1.2 El comportamiento de los Costes Laborales en España desde la integración en la UEM	78
3.2. La Distribución Personal de la renta desde la integración en la UEM	82
3.2.1 La distribución de los ingresos en los hogares españoles	83
3.3 La evolución de la desigualdad desde la entrada en la UEM	93
3.3.1 La pobreza como efecto de la desigualdad y la regresión del mercado de trabajo	97
3.3.2 La deuda privada y sus efectos en los hogares españoles	100

Consideraciones finales 105

Referencias bibliográficas 115

INTRODUCCIÓN

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE ESPAÑA EN LA UNIÓN EUROPEA DESDE LA PERIFERIA

El proceso de integración de España en lo que actualmente conocemos como Unión Europea (UE) ha ido vinculado a una serie de estrategias geopolíticas que han acusado las divergencias entre el centro y la periferia de Europa. Para entender la posición de España dentro de la UE en la actualidad es necesario conocer los orígenes y las características de esta integración así como las singularidades más relevantes de la economía española antes y durante del proceso de adhesión, por ser condicionantes fundamentales que han ido definiendo la evolución de España hasta nuestros días.

El desarrollo del proyecto de reconstrucción europea sucedió después de la II Guerra Mundial a partir del *Plan de Reconstrucción Europea*, el también denominado *Plan Marshall* ¹. Sumida en una larga dictadura que se prolongó hasta finales de la década de los setenta, España se distanció de los procesos de reconstrucción económica que estaban sucediendo en el resto de la Europa Occidental. La exclusión de España en la participación del Plan Marshall evocó al país hacia una etapa de autarquía que condujo a la economía española a una profunda depresión económica que se dilató hasta la década de los sesenta. Y es que la aceptación de España en el Plan Marshall hubiera acelerado su incorporación al sistema monetario de Bretton Woods obteniendo de esta forma la normalización del régimen franquista en las relaciones de política exterior, requisito indispensable para la integración de España en el nuevo orden económico internacional. Esto no sucedió y, mientras los países de Europa Occidental adheridos al Plan Marshall aumentaban su crecimiento económico hasta niveles anteriores a la II Guerra Mundial, España tuvo pobres resultados a nivel económico y se estancó en un atraso social y cultural hasta finales de la década de los cincuenta.

La finalización de las ayudas cuatrienales del Plan Marshall y la promulgación del *Tratado de París* en 1951 para crear una estabilidad política en Europa después de la II Guerra Mundial, dibujaron un escenario de reconstrucción e integración de los países de la Europa Occidental en materia económica, donde España se mantuvo en una posición periférica. El Tratado de París

¹ 1947. Duración: 1947-1951

estableció la *Comunidad Europea del Carbón y del Acero* (CECA), pensada como una iniciativa de incorporar a Alemania Occidental dentro de las cuestiones europeas (Judt,2005)². La CECA incluyó originariamente las relaciones comerciales entre Francia y Alemania pero posteriormente se adhirieron Italia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda, estableciéndose como una entidad supranacional reguladora de los sectores del carbón y el acero en la Europa Occidental y constituyéndose como el embrión de la integración europea.

La Europa de la post-guerra empezaba a avanzar hacia un proceso de reintegración. La CECA estableció la primera Autoridad Común para supervisar el mercado del acero y el carbón entre los países adheridos y garantizar así el respeto de las normas de competencia. El proceso de construcción de una Europa más integrada continuó con el *Tratado de Roma* (1957), donde se establecieron las bases para crear un mercado común generalizado basado en la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales a partir de una Unión Aduanera Común y estableciendo también instituciones para el desarrollo de políticas económicas comunes³. Con este Tratado se constituyó la *Comunidad Económica Europea* (CEE) e integró, desde 1965, a la CECA. Los países que desde sus inicios se adhirieron a este Tratado fueron Francia, la República Federal Alemana⁴, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda. No será hasta 1986 cuando, en una recién estrenada democracia, España se adhiera al Tratado de Roma y empiece a participar de un proyecto económico común.

EL INICIO DE LA INTEGRACIÓN DESDE LA PERIFERIA

La posición periférica de España se constata desde los inicios de la reconstrucción europea, no tan sólo por no ser un país clave en los procesos de negociación política desde sus inicios, sino también por el aislamiento económico sufrido a nivel nacional e internacional a causa del modelo autárquico que sumió al país en las primeras décadas posteriores a la Guerra Civil. De este contexto resultaron unas elevadas tasas de inflación y un nivel de proteccionismo excesivo basado en la intervención total del comercio exterior, desencadenando un proceso acumulativo con marcada tendencia al aislamiento económico (Varela Parache y Varela Parache, 2005). No

² El deseo de incorporar Alemania Occidental en la economía europea fue una estrategia de Francia ante el miedo a un posible rearmamento de Alemania y poderse beneficiar también de las transacciones comerciales de la industria pesada de Alemania. Por el otro lado, la aceptación de Alemania a este acuerdo le sirvió para liberarse de la tutela económica a la que estaba sometida desde el fin de la II Guerra Mundial

³ Foco en las políticas agrícolas, comerciales y de transportes.

⁴ Reconocida como Estado en 1949

será hasta finales de la década de los cincuenta cuando el modelo de desarrollo autárquico empezará a mostrar signos de agotamiento y se revelarán signos de apertura económica, traduciéndose en unos primeros impulsos hacia el comercio exterior. Este hecho se debió, por un lado, al *Plan de Estabilidad Nacional* impulsado por el gobierno franquista en 1959, que perseguía el objetivo de asimilar la economía española a la de los países de su entorno y, por otro, a la necesidad de apertura económica a causa de la asfixia internacional delante la dictadura franquista, en un contexto político y económico marcado por la constitución de la CEE y por el cambio de actitud geoestratégica de Estados Unidos hacia España para hacer frente al bloque soviético. El resultado fue una década de los sesenta marcada por un periodo de crecimiento económico muy agudo y por la incorporación de la economía del país a los mercados internacionales.

Ante esa nueva situación geoeconómica y geopolítica, España fue aceptada a adherirse como miembro del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM), de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE)⁵ y al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1959, abriendo las puertas a la internacionalización. A pesar de la apertura económica, los resultados del Plan de Estabilidad Nacional fueron controvertidos. Algunos autores señalan que el Plan corrigió los principales desequilibrios de la economía española, incorporó al país en los organismos internacionales, cambió el recurso de la inflación como estrategia recurrente para la financiación del país y desarrolló un marco de “estabilidad”⁶ interior y exterior (Varela Parache y Varela Parache, 2005). Otros, en cambio, señalan que los efectos a corto plazo no fueron tan remarcables debido al freno de la producción, las congelaciones salariales o el descenso de la inversión y el consumo, con el consecuente aumento del desempleo. Sea como fuere, la ruptura del aislamiento de España gracias al agotamiento del modelo autárquico hizo posible un cambio en la política económica del país y permitió avanzar tímidamente hacia la integración dentro de la Europa Occidental.

España inició un incipiente despegue económico aunque de manera muy alejada del ciclo expansionista que estaba aconteciendo en Europa, directamente influenciado por la constitución de la CEE. A pesar de formar parte de la Europa Occidental, la economía española (muy dependiente de las remesas de superávit de mano de obra rural empleada en el extranjero y del

⁵ Antigua OCDE

⁶ Los paréntesis están añadidos por la autora.

turismo) se asimilaba a las economías de otros países del perímetro Europeo (Turquía o Yugoslavia) y sus estándares de vida se asemejaban a los de países del Este de Europa o a los países en vías de desarrollo (Judt, 2005). Estas condiciones influyeron en el posicionamiento de España como un país periférico de Europa de una manera más que geográfica (Judt 2005) hasta la década de los setenta.

El proceso de desaceleración económica internacional de la década de los setenta causado por el incumplimiento del acuerdo de Bretton Woods y por la crisis del petróleo condujo a la necesidad de otro acuerdo que reemplazara el fallido sistema de Bretton Woods para reactivar el proceso de cooperación monetaria en Europa. Este acuerdo fue impulsado por los países miembros de la CEE⁷ y se materializó con la creación del Sistema Monetario Europeo (SME) en 1978. Los socios del acuerdo lograron crear una zona de creciente estabilidad monetaria y relajar progresivamente los controles de capital⁸. En ese momento España, que aún no se había adherido al proyecto europeo, estaba sumida en una profunda crisis política a causa de la muerte del dictador en 1975 y se quedó al margen de esta negociación.

El país se construyó en democracia en un contexto de recesión económica (Judt, 2005) que tuvo efectos directos sobre el mercado de trabajo y sobre la estancación productiva. Como consecuencia de la grave situación económica del país, en 1977 se firmaron los *Pactos de la Moncloa* los primeros acuerdos negociados a nivel tripartito para dar respuesta al contexto recesivo en el que se encontraba la nación, con unos elevados niveles de inflación y una elevada tasa de paro. Los Pactos de la Moncloa dieron lugar a diferentes reformas negociadas y acordadas con el gobierno, sindicatos y patronal para restablecer, en un período de dos años, la economía española. Las medidas económicas, financieras y de empleo iban en la línea de aplicar reformas en la política presupuestaria, en la Seguridad Social y en la política monetaria, la política de renta y la política de empleo. Los resultados no fueron del todo satisfactorios pero supusieron una unión de los agentes sociales y económicos ante la crisis y supusieron también una hoja de ruta para la política de crecimiento del país. Es en este contexto cuando surge la apertura más significativa de la España en democracia, su integración en la CEE en 1986. No en vano, el país tuvo que aceptar requisitos considerables para su adhesión y centró su política económica en el control de la inflación y la moderación salarial. Ese mismo año, la adopción de *la Acta Única*

⁷ Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Irlanda, Reino Unido y Luxemburgo

⁸ Banco Central Europeo. https://www.ecb.europa.eu/ecb/educational/facts/euint/html/ei_003.es.html

Europea (AUE) representó un nuevo estímulo hacia la moneda única y la Unión Económica y Monetaria (UEM) en Europa y reactivó el proceso de integración europea, estableciendo progresivamente el mercado interior⁹. España avanzó en su proceso de integración europea incorporando la peseta en el Mecanismo de Cambios del SME en 1989.

La reunificación de Alemania precipitó el *Tratado de la Unión Europea* (TUE), el comúnmente conocido como *Tratado de Maastricht*, en 1992 (Anderson, 2009) donde la CEE se convirtió en la Comunidad Europea (CE). El TUE perseguía establecer la integración política después de los cambios geopolíticos desde el final de la Guerra Fría así como también crear una Unión Monetaria Común. El TUE determinó unos *criterios de convergencia*, criterios que los Estados debían cumplir para pertenecer a la Eurozona. Éstos iban en la línea de la estabilidad de precios, las finanzas gubernamentales (control de déficit y de deuda pública entre otros), la estabilidad monetaria y las tasas de interés a largo plazo. Paralelamente, se estableció la Unión Europea en torno a tres pilares (la Comunidad Europea (CE), la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Cooperación Policial y Judicial en materia penal (JAI)) y se diseñaron las etapas para la instauración de la Moneda Única en el seno de una Unión Económica Monetaria (UEM). Así mismo, el TUE impulsó también la creación del Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC), entre los que se encuentran el Banco Central Europeo (BCE) y los Bancos Centrales de los estados miembros y se le asignó el objetivo de mantener la estabilidad de precios y apoyar las políticas económicas generales de la Comunidad. En la fase final de la creación de la UEM, los estados miembros vieron la necesidad de establecer una disciplina fiscal para dar continuidad a los *criterios de convergencia*. Por este motivo, en 1997, se creó el *Pacto de Estabilidad y Crecimiento* para garantizar una supervisión fiscal y un régimen sancionador para los países miembros de la Eurozona. Con la creación del TUE se eliminó la posibilidad de hacer una política fiscal autónoma para aquellos países que perteneciesen a la UEM, en especial cuando se produjeran ciclos de bajo crecimiento económico (da Costa, 2011), como estaba aconteciendo en España a principios de la década de los noventa. En este contexto, se acordó que los estados que quisieran formar parte de la moneda única estuvieran obligados a contener el gasto público a niveles no superiores al 60% del PIB y a no superar un déficit del 3% (Judt, 2005). Algunos autores señalan que la homogeneización de criterios en la estabilidad presupuestaria ha sido una arma de doble filo para los países de la Unión que son más vulnerables delante las perturbaciones

⁹ Mercado Común

en la actividad económica, como es el caso de España debido a su modelo de desarrollo, incrementando las asimetrías entre los Estados a medio y a largo plazo.

La etapa final de la creación de la moneda única culminó con la instauración del Euro en 1999. Desde 1994, en que se empezó a salir de la crisis iniciada a principios de la década, España emprendió una dura y disciplinada política presupuestaria para aprobar el examen del euro. A comienzos de 1997, y pese a los esfuerzos realizados, España no cumplía con ninguno de los criterios de convergencia, si bien se aproximaba bastante y ya los analistas comenzaban a admitir la posibilidad de que el país formara parte del primer grupo de la moneda única (López Cano, 2000). La adaptación a las duras condiciones de Maastricht significó un rigor presupuestario y un saneamiento de la economía española del que se carecía, aunque también se produjeron (y continúan) los efectos de importantes desajustes sociales, (López Cano, 2000).

Rodríguez-Pose y Petrakas (2004) apuntan que las regiones que más se beneficiaron del proceso de integración fueron las que se encontraron en los circuitos económicos y europeos globales mientras aquellas de carácter periférico o con peores condiciones iniciales, como en el caso de España y de los países del Sur de Europa, crecieron en menor medida. Se intuye pues que el proceso de convergencia abrió la puerta también a un proceso de divergencia entre las economías del Sur y del Centro a medida que avanzaron las etapas de la integración económica europea.

EL AVANCE EN LA INTEGRACIÓN A PESAR DE LAS DIVERGENCIAS

Los efectos de la adhesión a la UEM, junto con el incremento de la población inmigrante, alentada por la bonanza del empleo en el sector de la construcción y en sectores de bajo valor añadido como la hostelería y el servicio doméstico (De la Dehesa, 2009), favorecieron la etapa de expansión económica de una España que se encontraba en recesión desde mediados de la década de los noventa. El desarrollo de las siguientes etapas del proceso de integración europea mediante los *Tratados de Ámsterdam* (1997) y *Tratado de Niza* (2001) en un contexto de bonanza económica culminó con el *Tratado de Lisboa* (2007) para hacer frente a los retos de la mundialización y mejorar el funcionamiento de las instituciones europeas a partir de lo que se denominó una *modernización*. Al contrario de lo que aconteció en los inicios de la CEE, en este periodo España se volvió un actante a nivel político participando activamente en la negociación

de todos los tratados¹⁰. Algunos académicos señalan que el proceso de integración se realizó con patrones asimétricos entre el nivel nacional y el nivel comunitario (Martín Seco, 2013) y que el proyecto de la UE basado en la convergencia nominal aumentó la divergencia real entre países (Martín Seco, 2013), olvidándose del progreso social, de la distribución de la renta y del pleno empleo debido a que centró su atención en la estabilidad económica (Martín Seco, 2013). La esencia del proceso de integración es ceder algunas porciones de soberanía a una entidad de ámbito superior, sin embargo, la transferencia de soberanía a instituciones políticas comunitarias no fue (ni sigue yendo) acompañada de una reducción de la discriminación entre las unidades económicas de los diferentes países ni de la transferencia de responsabilidades de las instancias supranacionales a nivel social. (Muns, 2006).

No obstante, la adhesión de España en la UE permitió una importante apertura económica con relativas mejoras en la competitividad (aunque sigue presentando niveles muy por debajo de sus socios competidores y a costa, no obstante, de contener los costes laborales) y proporcionó un aumento de fondos que permitió financiar estructuras del Estado del Bienestar, favoreciendo el desarrollo social del país. Sin embargo, algunos autores consideran que el desarrollo del proceso de integración quedó (y ha quedado) a medias por lo que los estados miembros siguen presentando acusadas divergencias entre sí. En España, Rodríguez-Pose Y Petrakis (2004) advierten que las disparidades regionales han ido aumentando a medida que se ha profundizado en el proceso de integración económica europea. Estos autores consideran que el imperfecto grado de integración a nivel supranacional ha acentuado las diferencias entre los sistemas institucionales y jurídicos traduciéndose en disparidades políticas entre el nivel europeo y el nacional que han acrecentado la desigualdad entre regiones.

El estallido de la crisis económica y financiera internacional actual ha evidenciado las fragilidades del proyecto europeo. El cambio de rumbo de las políticas macroeconómicas de la UE ha mostrado las disparidades entre los estados miembros sumidos en una política monetaria común y para muchos autores cuestiona el proceso de integración. Ante un contexto de inestabilidad global, la Comisión Europea elaboró una estrategia para reformar el sistema financiero, sanear los presupuestos a largo plazo y fortalecer la coordinación de la UEM. La *estrategia UE2020* (2010) se materializó como un instrumento con medidas socioeconómicas

¹⁰ Ministerio de Exteriores. Gobierno de España.
<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/UnionEuropea/Paginas/EspUE.aspx>

para que la UE saliera fortalecida del periodo de recesión a la par de dar una respuesta efectiva a los retos derivados de la mundialización. La UE2020 se construye como un intento más de reforzar el papel de Europa frente los estados y ante el resto del mundo con una respuesta basada en criterios homogéneos para salir de la crisis. Paralelamente, se empieza a reconocer la necesidad de rehacer el Pacto de Estabilidad y Crecimiento para adecuarlo al contexto actual y atender las disparidades regionales. Las limitaciones de estas reformas polemizan el planteamiento de medidas homogéneas para unos estados muy dispares tanto a nivel político, económico como social.

IMPLICACIONES ECONÓMICAS DE LA INTEGRACIÓN. EL CASO DE ESPAÑA

La adhesión en la CEE y la posterior integración a la UEM ha tenido un impacto importante en la economía española. Los efectos más inmediatos de la adhesión fueron para Navarro, Torres y Garzón Espinoza (2011), por un lado, la entrada de fondos financieros y la dotación de recursos que favorecieron la consolidación de las estructuras del bienestar y, por otro, el sometimiento en manos de capital extranjero de parte de los activos públicos, así como también una limitada capacidad de maniobra interna debido a que la política económica se sometió a los dictados de Europa.

La mayor apertura económica a raíz de la adhesión se tradujo también en una mayor competencia, fruto de la consecución de la Unión Aduanera, del Mercado Común y, posteriormente, de la Unión Económica y Monetaria, y comportó también, la aproximación de la política económica española a la de sus socios comunitarios (Jordán, 2003), intensificando sus relaciones comerciales. Un dato es que las exportaciones españolas dirigidas a la UE pasaron de representar un 52 por 100 del total en 1985 a un 69 por 100 en 1990 y algo más de un 71 por 100 en 2002; por su parte, las importaciones españolas procedentes de la UE pasaron de representar un 37 por 100 del total en 1985 a un 59 por 100 en 1990 y un 64 por 100 en 2002. (Jordán, 2003). Otro frente de notables beneficios de la integración a la UE para España ha sido la aplicación de las políticas comunitarias, lo que ha supuesto un considerable volumen de transferencias financieras que han apoyado el ajuste y el crecimiento de la economía española (Jordán, 2003). España ha sido, desde su incorporación a la UE, uno de los principales beneficiarios de la política

presupuestaria comunitaria aunque en la actualidad esta posición se ha visto ve amenazada por la entrada de los países del Este de Europa.

Desde mediados de la década de los noventa hasta finales de la década del dos mil la economía española estuvo viviendo un periodo de crecimiento económico consecuencia de diferentes factores que se retroalimentaron por la adhesión de España a la UE. A nivel externo, emanaron los procesos de globalización y mundialización económica que contribuyeron a instaurar un nuevo régimen macroeconómico en España. A nivel interno, el crecimiento demográfico y el incremento de la actividad en el sector de la construcción influyeron de manera determinante en el crecimiento de la actividad económica española (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010). Los resultados de los procesos de desregularización en España, iniciados por su adhesión a la CEE en 1986 pasando por la integración a la UEM y la incorporación de la moneda única, permitieron que la economía española experimentase un desarme arancelario (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010). Estos hechos, juntamente con la emergencia de nuevas economías y el aumento del comercio exterior español fortalecieron el crecimiento económico del país. España también se benefició de la mundialización financiera derivada de la globalización. Durante esta época, se produjo un aumento del movimiento de capitales sin respaldo de las economías reales así como una expansión de los flujos financieros y una reducción de los tipos de interés, que a raíz de la creación de la UEM estaban controlados por el Banco Central Europeo. España se benefició del aumento de flujos financieros y lo usó como instrumento para financiar su déficit exterior (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010), incrementando su endeudamiento público y privado a causa de la facilidad de conseguir crédito debida a la reducción de los tipos de interés. El aumento demográfico y el incremento del dinamismo en el sector de la construcción fueron determinantes internos para el crecimiento económico español desde mediados de los noventa. En paralelo, se fue creando una burbuja inmobiliaria que reportó unos beneficios económicos muy importantes para el país pero que se volvió arma de doble filo cuando la burbuja estalló a causa de la crisis financiera internacional. La economía española ponía de manifiesto a finales de 2007 problemas típicos de un exceso de la demanda global con una inflación arrastrada superior a la de la Zona Euro, una burbuja inmobiliaria muy hinchada y un amplio déficit de la balanza por cuenta corriente provocado por un elevado endeudamiento exterior. También se llegó a este año con una economía poco eficiente y muy desequilibrada hacia el sector de la Construcción, con una

productividad muy deteriorada que, en su conjunto, hacían insostenible el mantenimiento de las tasas de crecimiento llevadas hasta ese año. (De la Dehesa, 2009).

El estallido de la crisis ha sumido a España en un periodo de inestabilidad muy grave con descensos acusados de la actividad económica. Las medidas que se han propuesto desde Europa para superar la crisis a nivel comunitario no han tenido el mismo impacto para todas las economías comunitarias. Primero, porque la crisis no ha afectado a todas las economías por igual y segundo, porque las medidas de ajuste impuestas a nivel comunitario han hecho aumentar las divergencias en las economías más débiles. Las dificultades que ha tenido España para alcanzar los compromisos presupuestarios contraídos en el Pacto de Estabilidad han sido elevadas. Profundas medidas estructurales en la economía y reformas estructurales basadas en la austeridad han mermado el crecimiento económico del país y han afectado de manera directa a las condiciones de vida de la población española. Esto se ha traducido en un aumento de la desigualdad y la pobreza en los diferentes avatares económicos y remite a intuir problemas estructurales de fondo. La posición de España en la Europa actual recuerda a sus inicios. Los logros de la transformación política, social y económica de los últimos treinta años se empiezan a dismantelar y plantean dudas sobre la eficacia del proyecto europeo.

Este trabajo pretende hacer un recorrido sobre la situación macroeconómica de España desde la integración a la UEM para definir cuáles han sido los determinantes del aumento de la desigualdad en el país, atendiendo especialmente a la actual coyuntura económica. El trabajo consta de tres capítulos. El primero, está dedicado a revisar los principales indicadores económicos en los diferentes ciclos de la economía española desde la integración a la UEM para establecer las principales debilidades que versan sobre la economía española. El segundo, ofrece una aproximación a la dinámica del mercado laboral español desde la mitad de la década de los noventa hasta la actualidad, identificando los principales problemas estructurales que han condicionado la distribución de la renta. El tercero está focalizado en la distribución de la renta, tanto funcional como personal, para establecer los determinantes que se relacionan con el aumento de la desigualdad en España, con foco específico en la dimensión de las rentas del trabajo. El presente trabajo se concluirá con unas consideraciones finales que recogen los resultados analizados y pretenden abrir el debate a reflexiones sugeridas del estudio de la desigualdad en España.

CAPITULO 1

LA ECONOMIA ESPAÑOLA DESDE LA INTEGRACIÓN EN LA UNIÓN ECONÓMICA Y MONETARIA

La adhesión de España en la CEE supuso incorporación del país a un nuevo marco económico, la Unión Económica y Monetaria (UEM). La UEM significó avanzar hacia una forma superior de integración y culminó con el desarrollo del Mercado Común, un bloque comercial compuesto por una unión aduanera y una zona de libre comercio¹¹, y con la instauración del Euro como moneda única en parte de los países de la UE. La UEM estableció también una política comercial comunitaria respecto a los países que no pertenecían al mercado único y la concertación de una política monetaria común en manos de una única instancia comunitaria, el Banco Central Europeo (BCE), que debería velar para mantener la estabilidad de precios dentro de la Eurozona o, dicho de otro modo, para mantener la inflación en torno a una meta establecida. La creación del Mercado Común y la adopción del Euro marcaron un punto de inflexión en el desarrollo de la soberanía supranacional europea en materia económica. Para poder participar en la fase final de la UEM, la adopción del Euro, cada estado miembro debió respetar unos criterios destinados a reflejar su grado de convergencia económica y poder así introducir el Euro en sus economías. Estos criterios se denominaron *criterios de convergencia*¹² y versaron en torno a cuatro ejes principales: la estabilidad de precios, la situación de las finanzas públicas, el tipo de cambio y los tipos de interés a largo plazo. Los criterios de convergencia fueron un paso para garantizar la armonización de las políticas económicas de la zona Euro y un marco para avanzar en la política monetaria de la Eurozona. Son en base a estos criterios que la economía española ha debido reestructurarse.

Los cambios en la estructura económica de España desde la mitad de la década de los noventa han estado influenciados, por un lado, por la interdependencia de su economía con el exterior a causa de la globalización económica y por el cambio de régimen macroeconómico a raíz de pertenecer a la UEM y, por otro, a factores internos como el aumento demográfico y la expansión de la actividad del sector de la Construcción (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010). Los procesos

¹¹ El Mercado Común supuso también el desarrollo de lo que se han denominado las “cuatro libertades” (la libertad de circulación de mercancías, la libertad de circulación de servicios, la libertad de circulación de personas y la libertad de circulación de capitales), factor clave en el desenvolvimiento económico de la Unión Europea.

¹² Art.121, apartado 1 del Tratado de Maastricht.

de desregularización llevados a cabo desde finales de la década de los ochenta permitieron que la economía española experimentara un desarme arancelario que favoreció su comercio exterior. Del mismo modo, la mundialización financiera hizo que se aumentara el movimiento de capitales permitiendo la innovación de productos financieros y la expansión de los flujos financieros a corto plazo (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010). España utilizó el aumento de los flujos financieros para financiar su déficit exterior. Por otro lado, la mundialización financiera también favoreció la reducción de los tipos de interés. Este hecho provocó un aumento de la demanda de crédito y un aumento del volumen de la oferta de crédito para préstamos (sobre todo los hipotecarios), con la consecuente expansión de las entidades crediticias tanto a nivel geográfico como a nivel de productos financieros desarrollados (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010) y el ensanchamiento de una burbuja financiera e inmobiliaria. A raíz del estallido de la crisis, las tensiones inflacionistas en el seno de la Eurozona condujeron a que el BCE defendiera una política económica basada en conseguir la estabilidad macroeconómica a toda costa y se determinó la estrategia de aumentar los tipos de interés incrementando, de esta forma, la carga financiera de las familias y empresas que tuvieron que endeudarse para poder hacer frente a los compromisos derivados del apalancamiento de la época expansiva.

Así pues el paradigma dominante en la política macroeconómica comunitaria en las últimas décadas ha sido la consolidación fiscal con un objetivo de inflación y un objetivo de déficit a raíz del *Pacto de Estabilidad y Crecimiento*. Arestis y Sawyer (2011) cuestionan la eficacia de este paradigma, en especial en el contexto de crisis actual. Sostienen que el déficit presupuestario permite que el ahorro se produzca y que en la actualidad los debates de la UE van en dirección contraria: reducir el déficit presupuestario para equilibrar las balanzas fiscales. Estos autores defienden que el déficit público es necesario para que se produzcan ahorros e ingresos sobre la inversión en el nivel deseado. En base esto defienden una obviedad: si un déficit no puede ser financiado, no tendría que ser requerido. Y este ha sido, y está siendo, una de las consecuencias de la mundialización financiera. Y uno de los ejemplos más paradigmáticos es España. La liberalización financiera, entendida como la desregularización de la Cuenta del Capital, del sector financiero interno y del mercado de valores interno separándolos del ámbito nacional (Arestis y Caner, 2004), ha contribuido al desarrollo de la actual crisis económica. Y en el caso de España, un modelo económico frágil basado en un descenso sostenido del sector industrial a favor de otros sectores productivos de menor competitividad, la expansión desmesurada del sector

inmobiliario, un mercado laboral precario y la dependencia del capital extranjero y del sector bancario, han profundizado las heridas de la crisis.

Este capítulo pretende ahondar en el comportamiento de la economía española desde la integración en la UEM hasta el desenlace del estallido de la burbuja financiera inmobiliaria. Para entender el dinamismo de la economía española en estas últimas décadas, se ha optado por diferenciar tres etapas definidas por los ciclos económicos de la economía española hasta la actualidad: una fase expansiva, una fase denominada *Ponzi* y una fase de crisis. En base a esto, vamos analizar el comportamiento de la economía española desde la integración a la UEM.

1.1 EL CICLO DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA DESDE LA INTEGRACION EN LA UEM

1.1.1 Fase Expansiva (1997-2007)

La adopción del Euro en España se dio en un contexto de expansión después de que el país hubiera estado sumido bajo los efectos de una severa crisis económica. A mitad de la década de los noventa España situó su PIB en 710.450.500 millones de Euros alcanzando al final de este periodo los 1.108.450.100 millones de Euros.¹³ La fase de crecimiento económico fue en paralelo al crecimiento del PIB de la zona UE-15¹⁴, aunque se observa que el crecimiento del PIB fue más acusado en España que la media de la UE-15 en todo el periodo. En 1995 el PIB de la UE-15 se situó en 9.034.807.500 millones de Euros aumentando hasta los 12.043.166.100 millones de Euros en 2007¹⁵. Sin embargo, si nos detenemos a observar las variaciones del PIB español en este periodo se perciben diferentes patrones de crecimiento. Un primer patrón lo encontramos a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, periodo que comprende a una España recuperándose de los efectos de la crisis previa a la adhesión a la UEM y a una España después del proceso de convergencia con los criterios de Maastricht¹⁶, donde el PIB creció de manera abrupta. Un segundo patrón lo encontramos en los primeros años de la década del dos mil donde, con el Euro aceptado como moneda única, se produjo un descenso acusado de la tasa del crecimiento del PIB aunque sin que eso significara un descenso del crecimiento económico. Un tercer momento lo encontramos a partir del 2003 hasta la antesala de la fase final de crecimiento,

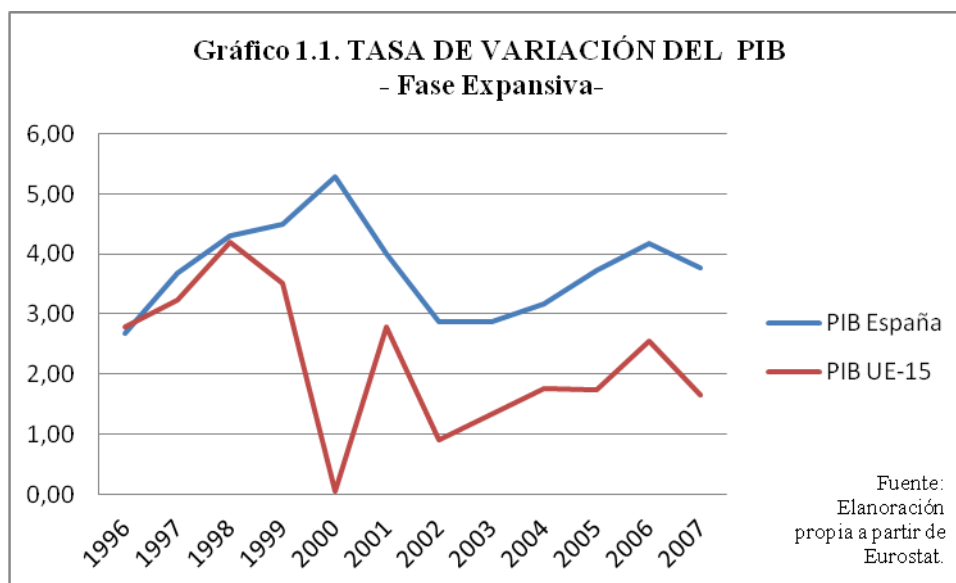
¹³ Fuente: Eurostat

¹⁴ Se ha escogido como marco de referencia la UE-15 debido a que son los países que se incorporaron en 1995 después del Tratado de Maastricht, instrumento clave para el funcionamiento de la Unión Europea tal y como la conocemos hoy. Los países que conforman UE-15 son: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Austria, España, Portugal, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Grecia, Irlanda y Reino Unido.

¹⁵ Fuente: Eurostat

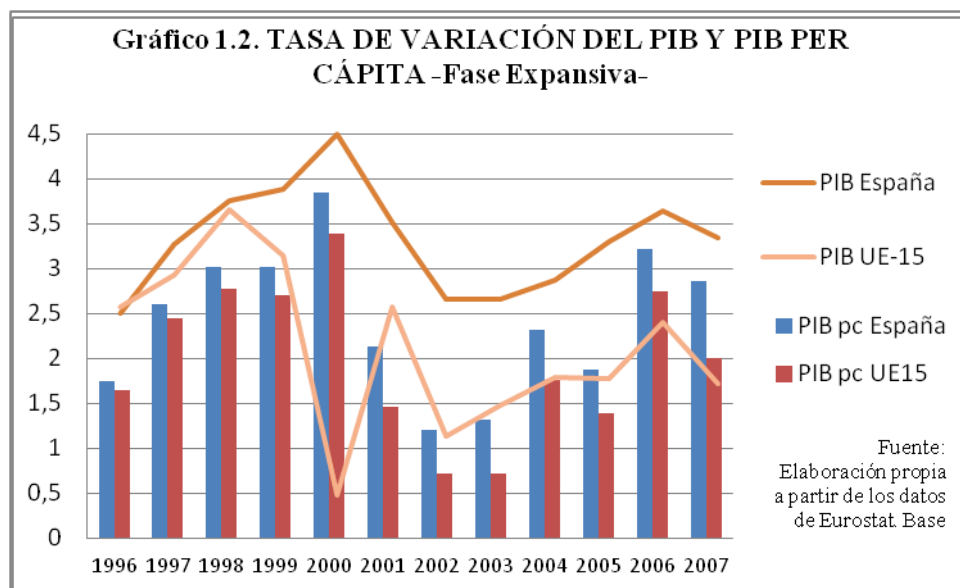
¹⁶ Entre 1995 y 1998

donde el PIB vuelve a retomar la tendencia de crecimiento abrupto que experimentó al inicio de esta etapa. Un último momento lo encontramos finalmente al final de este periodo donde, a pesar que el PIB sigue creciendo, se intuye un cambio de tendencia.



Se observa que el patrón que ha seguido la UE-15 en relación a la variación de crecimiento del PIB sigue una pauta similar a la de España.

En cuanto al PIB per cápita se observa que España presentó un incremento sustancial del PIB per cápita en relación a la media de los países de la UE-15 en toda esta etapa.



El aumento acusado del PIB per cápita español coincidió en el tiempo con la fase final del proceso de convergencia a los criterios de Maastricht, momento en el cual el PIB per cápita español se distanció de la media de la UE-15. No obstante, destacaron diferentes patrones en la evolución del crecimiento del PIB per cápita español en esta fase expansiva a partir de la adopción de la moneda única. A pesar de crecer de manera permanente y más acusada que la media de la UE-15, el crecimiento del PIB per cápita español descendió progresivamente hasta 2002. A partir de esta fecha, y coincidiendo en la puesta en circulación del Euro en España, el PIB per cápita aumentó aunque la tasa de variación no logró situarse a niveles de finales de la década de los noventa. A partir de 2006, se volvió a revertir la tendencia de crecimiento para este indicador. Es importante señalar que las variaciones en el crecimiento del PIB per cápita están relacionadas con el aumento de la población¹⁷ y con las variaciones del PIB, por lo que estos dos determinantes explicarían el comportamiento de ésta variable.

La fase expansiva en la economía española se desarrolló en un modelo productivo que presentaba pocos cambios del modelo de desarrollo iniciado en el periodo de la dictadura, basándose en sectores de poco valor añadido, poco competitivos y que demandaban mano de obra poco cualificada. Desde la década de los sesenta, la economía española empezó a orientar sus esfuerzos hacia el sector Servicios, sector que se fue materializando como una parte fundamental del PIB del país. Del mismo modo, el sector de la Construcción fue uno de los sectores que tuvo más impacto para la actividad económica del país en esta etapa, traduciéndose en un crecimiento desmesurado en este periodo. Algunos datos. El sector Servicios en 1995 representó un 60.2% del PIB, seguido a larga distancia por la Industria (19.8%) el sector de la Construcción (8.6%) y la Agricultura (3.9%¹⁸). Al final de este periodo, todos los sectores presentaron un descenso en relación a su participación en el PIB excepto el sector Servicios y la Construcción que aumentaron. Así, en 2007 el sector Servicios representó un 61.1% del PIB, la Industria un 16.4%, la Construcción un 10.4% y la Agricultura un 2.4%¹⁹. Las actividades predominantes del sector Servicios para este periodo fueron el *Comercio, Transporte y Hostelería*; la *Administración Pública, Sanidad y Educación*; las *Actividades Inmobiliarias* y las *Actividades Profesionales*. En 1995 el *Comercio, Transporte y Hostelería* representó un 23% del PIB descendiendo a un 19.9% en 2007. Las *Administración Pública, Sanidad y Educación* representaron un 15.5% del PIB en

¹⁷ Población España. 1991: 38.872.268 personas 2011: 46.815.916 personas. Fuente: INE. Censo 2001 y 2011

¹⁸ Fuente: INE

¹⁹ Fuente: INE

1995 mientras que en 2007 lo hicieron en un 14.7% del PIB. Las *Actividades inmobiliarias* y las *Actividades profesionales* en 1995 representaron cada una un 5% del PIB, mientras que en 2007 participaron en un 8% y 6.5% respectivamente.²⁰

En cuanto a la evolución del modelo productivo español en esta fase expansiva se observa que los patrones de variación anual se distinguen en función de las ramas de actividad. Sin embargo, en líneas generales, se observa que el periodo comprendido entre los años 1999-2002, fue uno de los que presentó mayores incrementos en la mayoría de sus ramas de actividad.

²⁰ Fuente: INE. Base 2010

Tabla 1.1. TASA DE VARIACIÓN DEL PIB SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA- Fase Expansiva-

	1995	1996	1999	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	20,0	3,9	3,3	-1,5	6,6	5,7	1,4	4,9	-2,6	-4,7	-5,9	11,1	-3,1
Industria	6,3	6,6	4,9	5,1	6,8	6,2	4,6	4,8	4,6	6,6	6,4	5,7	3,9
Construcción	2,7	4,4	9,7	12,4	13,4	12,6	10,5	8,2	7,9	12,4	9,0	3,7	3,7
Servicios	5,4	5,6	6,6	6,8	8,9	9,0	7,7	7,0	7,6	7,5	8,7	9,4	6,5
- Comercio transporte y hostelería	3,3	4,6	5,9	7,2	7,7	8,1	6,9	5,0	6,9	4,6	6,7	6,3	4,6
- Información y comunicaciones	10,5	11,6	10,3	7,8	9,9	10,3	11,0	6,5	5,2	6,6	5,5	6,4	3,5
- Actividades financieras y de seguros	3,9	7,0	5,0	-0,5	14,4	14,4	6,9	3,8	6,5	6,5	10,9	19,8	6,7
- Actividades inmobiliarias	7,1	7,2	7,4	9,3	12,9	12,4	13,2	12,8	14,4	14,9	13,9	14,6	6,1
- Actividades profesionales	9,7	8,7	10,1	9,7	11,4	10,7	7,0	8,6	5,4	10,0	13,8	11,3	7,0
- Administración pública, sanidad y educación	5,9	4,0	5,7	6,3	6,9	6,8	6,8	8,2	7,6	7,9	8,1	8,7	9,6
- Actividades artísticas, recreativas y otros servicios	5,1	3,9	7,1	7,0	7,8	6,8	6,8	6,5	7,3	7,7	5,7	5,8	7,2
Impuestos netos sobre los productos	9,9	12,6	13,4	14,3	8,2	4,6	6,7	13,3	12,5	13,0	12,0	12,0	0,1

Fuente: INE. Base 2010.

Uno de los descensos más bruscos de esta etapa en términos de actividad económica fue en la *Agricultura, Ganadería y Pesca*, rama que decrece a partir del 2003 (a pesar de tener un anecdótico repunte en 2006). La *Industria*, sector débil en el entramado productivo español representando un diferenciado segundo lugar a nivel de participación en el PIB, presentó también una tendencia a disminuir su crecimiento. La *Construcción*, junto con las *Actividades de información y comunicaciones*, las *Actividades financieras y de seguro*, las *Actividades inmobiliarias* y las *Actividades profesionales* fueron las ramas de actividad que más se beneficiaron de este periodo. Es interesante destacar en esta fase el aumento desmesurado del sector de la Construcción, caracterizado por un “boom” de la vivienda y de las obras públicas, favorecido además por el aumento de los fondos estructurales y de cohesión de la UE (Tamames, 2012). Las facilidades fiscales y la financiación externa al sector de la construcción (Navarro, Torres López y Garzón Espinosa, 2011) fueron también otros detonantes del crecimiento de este sector. España mantuvo

En esta etapa un modelo predominantemente terciario, donde la Construcción y el Sector Servicios fueron las ramas que presentaron mayores variaciones entre el inicio y el final de esta fase. A destacar el incremento de las actividades de la *Administración Pública, Sanidad y Educación*, las *Actividades Artísticas, Recreativas y otros servicios* y el *Comercio, Transporte y Hostelería*. Las *Actividades Financieras y de Seguros* se perfilan también como un sector en crecimiento en este periodo.

La adopción de *los criterios de convergencia* como condición *sine qua non* de la fase final de la UEM precipitó la necesidad de establecer una disciplina fiscal para los Estados que decidieron introducir el Euro en sus economías. Por ello, se adoptó el *Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC)* como un instrumento para coordinar y supervisar las políticas fiscales de la UE e imponer un régimen sancionador a los países de la Eurozona y así mantener la estabilidad en la UEM (European Commission, 1997). El PEC fue adoptado en 1997 y aseguró la misma disciplina fiscal comunitaria que se había establecido entre los países candidatos a la entrada en el Euro con los criterios de convergencia.

A raíz de la adhesión a la UEM, España cedió su soberanía en materia de política monetaria al Banco Central Europeo (BCE) y tuvo que cumplir los criterios de convergencia establecidos en el Tratado de Maastricht. Estos criterios fueron los siguientes:

- Estabilidad de los precios (Control de la inflación): la tasa de inflación no podía ser superior a 1.5% las tasas de inflación de los tres países de la Eurozona con menores tasas de inflación.
- Estabilidad presupuestaria: El déficit anual no podía superar el 3% PIB y la deuda pública no podía representar más del 60% del PIB
- Estabilidad monetaria (Tipo de cambio): participar en el sistema de cambio del Sistema Monetario Europeo (SME) durante los dos años anteriores a la adhesión y no haber devaluado la moneda en el mismo periodo de tiempo
- Tipo de interés a largo plazo: el tipo de interés nominal a largo plazo no debía ser superior al 2% de los tres estados miembros con menores tasas de inflación.

Con estos instrumentos se pretendía fomentar un marco de estabilidad económica a nivel europeo y a nivel de los estados miembros de la UEM. Martín Seco (2013) señala, sin embargo, que este marco de estabilidad sugiere diversos problemas que han condicionado el futuro de la UEM. El primer problema nace por la excesiva importancia al control de la inflación que se ha dado desde las instancias comunitarias, olvidándose de otros aspectos como las tasas de crecimiento, la distribución de la renta o las tasas de desempleo. El segundo problema lo encontramos delante de las limitaciones que las instancias comunitarias han establecido hacia la expansión del gasto público (esto es, delante los parámetros de deuda y déficit) lo que, según el autor, se ha traducido en un descenso en el gasto social. En el caso de España este hecho ha tenido un impacto directo

en las estructuras del Estado del Bienestar traduciéndose en niveles de protección social más bajos en comparación a sus socios europeos. Finalmente, el tercer problema se nos presenta cuando se omite el endeudamiento privado de las economías europeas en los análisis económicos comunitarios. Tal y como señala Martín Seco, y como se verá más adelante, los países europeos con dificultades en la época de crisis económica, como es el caso de España y de los países del Sur de Europa, no han obedecido a un problema de endeudamiento público antes del inicio de la crisis, sino en el endeudamiento privado. A pesar de eso, España progresó hacia la estabilidad económica siguiendo el paradigma dominante en la política macroeconómica de la UEM: la consolidación fiscal a través del control de la inflación y el control del déficit. Una de las estrategias que se adoptó a nivel comunitario fue el *Inflation Targeting (IT)*, es decir, estimar un objetivo en la tasa de inflación y dirigir la inflación real hacia esa meta a través de los instrumentos monetarios controlados, en el caso de la UE, por el BCE. En la UE se fijó como objetivo el 2%. En líneas generales, en la fase de crecimiento España mantuvo sus niveles de inflación por encima de la media de la Zona Euro-17²¹, aunque fue a partir de la integración en la UEM cuando los niveles de inflación empezaron a registrarse por encima del objetivo del 2%.

Tabla 1.2. TASA DE INFLACIÓN EN ESPAÑA
- Fase Expansiva-

	España	Zona Euro-17	TVI PIB España
1997	1,9	1,7	3,69
1998	1,8	1,2	4,31
1999	2,2	1,2	4,48
2000	3,5	2,2	5,29
2001	2,8	2,4	4,00
2002	3,6	2,3	2,88
2003	3,1	2,1	2,88
2004	3,1	2,2	3,17
2005	3,4	2,2	3,72
2006	3,6	2,2	4,17
2007	2,8	2,1	3,77

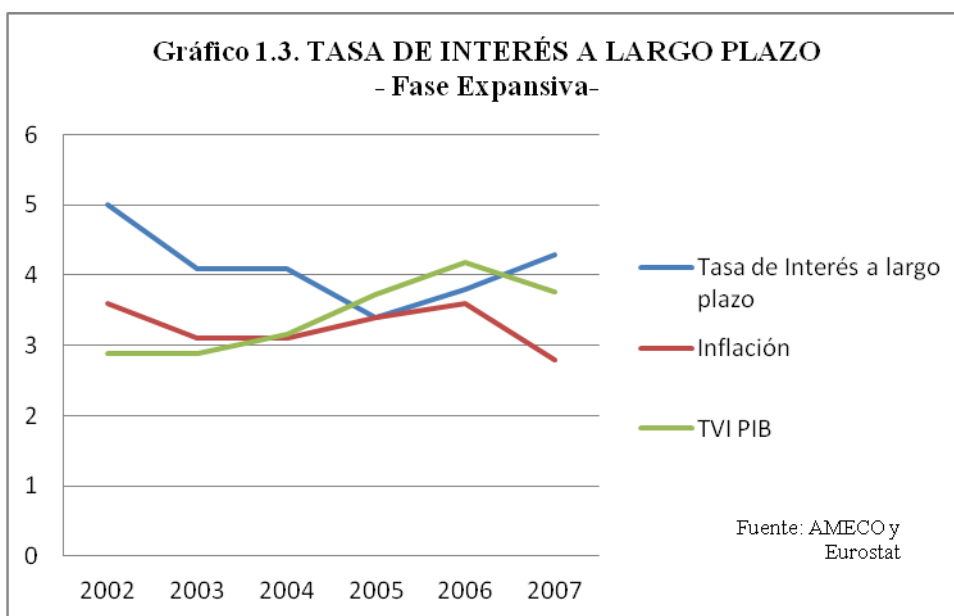
Fuente: Eurostat. IPCA (año de referencia 2005)

Se observa que, a pesar de la adhesión en la UEM, España no consiguió aproximarse a la meta de inflación establecida por el BCE en esta fase ya que se situó por encima de la media de la Zona

²¹ Se ha escogido la Zona Euro-17 para la comparativa debido a que, para nuestro periodo de análisis, sólo nos interesan las incorporaciones que se hicieron hasta el 2011.

Euro en todo el periodo. Se consiguió, por tanto, alcanzar el objetivo de inflación en la media de la Zona Euro aunque esto no se tradujo en una reducción de los niveles de inflación en España, habiendo que recurrir a estrategias nacionales para reducir los niveles de inflación, como cambios en materia fiscal o en el control sobre los salarios y los precios, por ejemplo.

Siguiendo la línea de los criterios de convergencia para garantizar y mantener la estabilidad de precios en el seno de la Eurozona, el BCE estableció una *única* tasa de interés dentro de la zona Euro. La estrategia de la política monetaria comunitaria se ha orientado tradicionalmente en la idea de que si la inflación está por encima de la meta, elevar el tipo de interés ayuda a reducirla mientras que si la inflación se encuentra por debajo de la meta establecida, la reducción de los tipos de interés puede favorecer a elevar la inflación. La zona Euro registró niveles de inflación adecuados a los objetivos marcados por el BCE así que parece haber un consenso en señalar que los tipos de interés en la Zona Euro para este periodo fueron reducidos. Esto tuvo efectos diferentes en los distintos socios comunitarios. En el caso de España, la reducción de los tipos de interés en el seno de la Eurozona contribuyó a generar un elemento característico de la economía española, la burbuja inmobiliaria.



La literatura señala que la estrategia de reducción de los tipos de interés en periodos de inflación incentiva la inversión pero también conlleva efectos colaterales que se vuelven elementos nada menospreciables en economías periféricas como la española. Uno de ellos, es el aumento de la

deuda pública, debido a que el país va a necesitar pedir prestado dinero para poder hacer frente a los procesos de inversión a causa de su modelo de desarrollo. Este es un elemento importante a tener en cuenta en el caso de España a causa de la singularidad de su modelo de desarrollo a lo de los últimos ciclos económicos, que ha incidido de manera directa en la manera en cómo se ha gestionado la deuda en las últimas décadas.

La economía española en la fase expansiva se caracterizó por presentar un modelo de desarrollo económico poco competitivo y con dependencia de la financiación externa. España registró déficit en la balanza de Cuenta Corriente y un superávit en las balanzas de Cuenta de Capital y Cuenta Financiera. La Balanza Comercial fue deficitaria en todo el periodo viendo comprometidas las exportaciones y, en consecuencia, la competitividad del país. Por otro lado, la Balanza de Bienes y Servicios experimentó superávit fenómeno que explica el modelo tercerizado de la economía española en ese periodo. El deficitario Saldo de la Cuenta Corriente nos informa de que España gastó más de lo que recaudó en la fase expansiva por lo que tuvo que adoptar medidas para corregir el déficit. Una de las medidas que adoptó fue la financiación exterior. Se observa que la Cuenta Financiera en este periodo registró superávit, reflejo de que se recibió más financiación de la que el país otorgó e indicando que el país se posicionó como un país deudor en esta fase. Como se ha apuntado anteriormente, y siguiendo el argumento de Garzón Espinosa (2013), la cuenta Financiera permite detallar tres tipos de financiación posible:

- Inversiones Directas: compras de empresas españolas por parte de empresas extranjeras o la creación de nuevas empresas en España por parte de extranjeros. Este tipo de financiación no generaría deuda.
- Inversiones en Cartera: la emisión de títulos financieros como los bonos, títulos que las empresas emiten en el mercado financiero para recibir dinero para llevar a cabo sus actividades. Este tipo de financiación genera deuda debido a que la empresa tiene que devolver el título nominal más los intereses
- Préstamos, que también generarían deuda.

Las *inversiones en cartera* junto con los *préstamos (otras inversiones)* han sido los que han financiado la actividad económica española en esta fase.

Tabla 1.3. BALANZA DE PAGOS DE ESPAÑA – Fase Expansiva-

	2003	2004	2005	2006	2007
1. Cuenta Corriente	-27.909,90	-44.163,70	-66.859,50	-84.736,30	-105.378,20
Balanza comercial	-39.838,80	-53.660,20	-68.603,20	-80.142,20	-91.245,80
Balanza de Servicios	23.300,90	21.753	22.239,70	22.142,60	23.076
- Turismo	27.037,20	26.604,20	26.433,10	27.444,30	27.700,90
- Transportes	-1.099,10	-1.423	-1.892,70	-1.868,70	-1.017,60
- Comunicación	-169,8	-287,7	-199,4	-660,6	-928,4
- Construcción	566,3	372,9	479,9	695,3	1.624,50
- Seguros	-355,2	-348	-330,8	-940,6	-832,7
- Servicios Financieros	175,6	47,3	48,8	-221,7	596,9
- S. Informáticos e Información	1.092,60	1.024,50	1.281,70	1.489,50	1.993,30
- S. Prestados a las empresas	-1.656,50	-1.766,50	-1.708,50	-2.309,70	-3.629,30
- S. personales, culturales y recreativos	-783,7	-758,1	-536,2	-539,2	-552,2
- S. Gubernamentales	254	328	337,9	301,3	358,2
- Royalties y rentas propiedad inmaterial	-1.760,60	-2.041,10	-1.674	-1.247,20	-2.237,60
Rentas	-11.603,60	-12.139,50	-17.103,30	-20.983,10	-30.141,50
- del trabajo	54,1	-148,2	-177,7	-287,7	-277
- de la inversión	-11.657,70	-11.991,30	-16.925,50	-20.695,40	-29.864,60
Transferencias corrientes	231,7	-117,1	-3.392,90	-5.753,50	-7.066,80
2. Cuentas del Capital	8.165,30	8.427,90	8.180,40	6.174,60	4.577,80
3. Cuentas Financieras	18.875,80	34.851	60.818	81.471,10	101.065,50
Errores y Omisiones	868,7	884,8	-2.138,70	-2.909,40	-265,1
Total Balanza de Pagos (1+2+3)	-868,8	-884,8	2.138,90	2.909,40	265,1

Fuente: INE a través del Banco de España

Unidades: Millones de Euros

España también presentó, en esta fase, superávit en la Cuenta del Capital. Las Cuentas Comercial y la del Capital tomadas en conjunto indican la capacidad o la necesidad de financiación de un país frente al resto del mundo. Así durante esa fase el país necesitó financiación del exterior. O dicho de otro modo, que los ingresos que recibió el país no fueron suficientes para cubrir los pagos que realizó por lo que se endeudó al exterior.

**Tabla 1.4. CUENTA CORRIENTE Y DE CAPITAL DE ESPAÑA
– Fase Expansiva–**

	CC+CK
2003	-19.744,60
2004	-35.735,80
2005	-58.679,10
2006	-78.561,70
2007	-100.800,40

Fuente: INE

Unidades: Millones de Euros

Antes de adherirse a la UEM, España encaró las pérdidas de competitividad devaluando su moneda nacional, la peseta. Este instrumento ya no es factible en una unión monetaria por lo que el país está subordinado a las directrices del BCE en materia de política cambiaria. La estrategia cambiaria del BCE en este periodo fue el tipo de cambio fijo y tuvo repercusiones diferentes entre los distintos socios comunitarios. La tasa de cambio real en esta fase tuvo un comportamiento devaluativo²², esto es, una reducción del valor del Euro²³ en una Eurozona en recién funcionamiento que demandaba un fortalecimiento de la competitividad. Sin embargo, los efectos de esta medida en la economía española no sirvieron para corregir el déficit de competitividad y reforzaron los niveles de inflación que se situaba por encima de la media de la zona Euro.

La posición deudora de la economía española en esta fase tendrá efectos en la estabilidad presupuestaria, en concreto a la gestión del déficit y de la deuda pública. Se observa que para este periodo tanto la deuda como el déficit público cumplieron los criterios de convergencia.²⁴ La deuda pública española bruta en la última fase de la UEM se mantuvo a niveles inferiores a los de

²² Se usa el concepto devaluación por ser un tipo de cambio fijo

²³ Fuente: AMECO

²⁴ El déficit anual no puede superar el 3% PIB y la Deuda pública no puede representar más del 60% del PIB

la media de la Zona Euro, y fue disminuyendo para todo el periodo reduciéndose hasta casi la mitad en 2007.

**Tabla 1.5 DEUDA PÚBLICA BRUTA EN ESPAÑA
(% del PIB) – Fase Expansiva-**

	España	Zona Euro
1995	63,3	72
1996	67,5	73,7
1997	66,2	73,3
1998	64,2	72,9
1999	62,4	71,7
2000	59,4	69,3
2001	55,6	68,3
2002	52,6	68,1
2003	48,8	69,3
2004	46,3	69,7
2005	43,2	70,6
2006	39,7	68,7
2007	36,3	66,4

Fuente: AMECO

España se integró a la UEM con una deuda pública por encima de la meta. La reducción drástica de los niveles de deuda pública se produjo a través, tal y como señala Tamames (2012) de una ola de privatizaciones de empresas públicas²⁵. El comportamiento del déficit público en esta fase presentó una evolución interesante. Se observan dos patrones de comportamiento. Un primer patrón lo encontramos hasta el 2003, donde España presentó un déficit público moderado. El segundo patrón lo ubicaríamos a partir del 2004 cuando el país empezó a registrar superávit.

²⁵ Endesa, Iberia, Repsol, Argentaria...

**Tabla 1.6. DÉFICIT PÚBLICO
(% del PIB) – Fase Expansiva-**

2000	-1
2001	-0,5
2002	-0,4
2003	-0,4
2004	0
2005	1,2
2006	2,2
2007	2

Fuente: Banco de España

Capacidad (+) o necesidad (-) de financiación según
el Protocolo de Déficit Excesivo (PDE)

Estos datos permiten concluir que España se situó en la antesala de la crisis económica con una economía con capacidad de financiación y con niveles de deuda pública reducidos. El aumento de las actividades inmobiliarias (alentadas por el comúnmente llamado *boom inmobiliario*), de las actividades financieras y de la reducción de los tipos de interés a largo plazo, fueron deteriorando las finanzas públicas y generando un contexto de burbuja inmobiliaria y financiera que culminaría en el final de esta etapa. La facilidad de acceso al crédito (sobretudo el hipotecario) debido a unos tipos de interés reducidos aumentó el apalancamiento, repercutiendo de manera directa en los hogares y en las empresas engrosando el endeudamiento privado. En 1998, la deuda de los hogares se situó en 39% mientras que en 2007 estaba en un 83.1%. Paralelamente, la deuda de las sociedades no financieras (empresas) se situó en un 48.4% del PIB en 1998 mientras que en 2007 se situó en un 115.4%.²⁶ Esta situación fue una de las características fundamentales de la crisis en España y tuvo un impacto directo en las consecuencias del retraimiento de la economía y su distribución en los hogares.

1.1.2 Fase Ponzi (2007-2008)

La fase “Ponzi” de la economía española se refiere al periodo 2007-2008 donde, tras la euforia especulativa vinculada al sector de la construcción y al sector financiero, se originó una burbuja inmobiliaria²⁷ que estallaría a causa de la saturación del mercado de viviendas y del pinchazo de

²⁶ Fuente: CCOO

²⁷ El término burbuja se usa debido a que, tal y como señala Colom (2012), el aumento de precios en el sector no se podía explicar por el aumento de precios en las variables macroeconómicas fundamentales.

la burbuja financiera a escala global. El término “Ponzi” habla de una situación donde los recursos de una economía no son suficientes para hacer frente a los compromisos de pago de las deudas acumuladas, por lo que el país debe, o bien vender activos propios, o bien recurrir a la financiación externa. Sea cual fuere la opción escogida, los recursos del país se van a ver reducidos al tiempo que la deuda va a aumentar. El resultado, será una economía poco segura para los acreedores de la deuda. En el caso de España, el modelo de desarrollo basado en una elevada financiarización que condujo a un apalancamiento excesivo con el consecuente aumento de la deuda, reflejarían una situación Ponzi. La explicación de esta situación la encontramos en la teoría de la hipótesis de inestabilidad financiera de Minsky. Según Minsky (2010) los periodos de larga estabilidad económica conducen a los inversores a asumir más riesgos y a las empresas a apalancarse de forma excesiva. De acuerdo con este autor, cuando la tasa de interés es reducida los incentivos al endeudamiento son mayores por lo que la fase de euforia se acompaña de una sobrevaloración de los activos, de un excesivo apalancamiento y de rápidas acciones de compra y venta. Esta situación, como se verá más adelante, se dio en España en el periodo de crecimiento económico que tuvo lugar desde la mitad de la década de los noventa hasta finales de la década del dos mil.

La antesala de la crisis económica actual vino dada por problemas de confianza, es decir, porque no se confió en que se cumplieran los compromisos adquiridos a nivel financiero. Esta actitud impactó de manera directa en las expectativas de los agentes económicos y se tradujo en un aumento de los tipos de interés y una disminución del crédito. El resultado fue, tal y como señala Tamames (2012), el estallido de manera sucesiva de la burbuja inmobiliaria (causada por el descenso de los precios de la vivienda por la saturación de los mercados) y de la burbuja financiera (causada por los impagos a la banca por parte de constructoras, inmobiliarias y otras empresas vinculadas al sector, así como hogares que no pudieron hacer frente al pago de las hipotecas por el aumento brusco del desempleo).

Los primeros efectos de la fase Ponzi los vemos en el crecimiento del PIB. Después de un periodo de crecimiento sostenido, en 2008 el PIB español creció aproximadamente dos puntos y medio menos respecto el año anterior (un 1.12%). De la misma forma ocurrió con el PIB per cápita que en 2008 creció un 0.26% respecto el año anterior, esto es, dos puntos menos²⁸. Esta situación se observa también en la UE-15 aunque en peor medida. Para el mismo año el PIB

²⁸ Elaboración propia a partir de los datos de EUROSTAT

decreció un 0.41% respecto al año anterior. Así lo hizo también el PIB per cápita que decreció un 0.33%.²⁹ A pesar de esto, España continuó presentando signos de crecimiento superior a la media de la UE-15 tanto en el PIB como en el PIB per cápita. Si nos fijamos en la tasa de variación interanual del PIB según las ramas de actividad se observa un descenso de la actividad económica en general para este periodo.

Tabla 1.7. TASA DE VARIACIÓN DEL PIB ESPAÑOL SEGÚN LAS RAMAS DE ACTIVIDAD –Fase Ponzi-

	2007	2008
Agricultura, ganadería, selvicultura y pesca	11,1	-3,1
Industria	5,7	3,9
Construcción	3,7	3,7
Servicios	9,4	6,5
A. Comercio. Transporte y Hostelería	6,3	4,6
B. Información y comunicaciones	6,4	3,5
C. Actividades financieras y de seguros	19,8	6,7
D. Actividades inmobiliarias	14,6	6,1
E. Actividades profesionales, científicas y técnicas	11,3	7,0
F. Administración Pública. Sanidad y Educación	8,7	9,6
G. Actividades Artísticas, recreativas y de entretenimiento	5,8	7,2

Fuente: INE

El sector primario siguió en declive y en esta etapa cambió de tendencia decreciendo un 3.1% respecto al año anterior. Tamames (2012) señala que el sector de la Agricultura en el periodo 2004-2011 quedó a merced de los cambios en la Política Agrícola Común (PAC) y no se prestó atención al descenso de la actividad agraria nacional. El resultado fue una contracción productiva asociada a los recortes del PAC en toda la UE. Por otro lado, se continúa observando el proceso de desindustrialización que se apuntaba en la fase anterior. El sector de la Construcción es el único sector que se mantiene en un crecimiento similar respecto al 2007 en esta fase, mientras que los otros sectores crecen a un ritmo más lento. Destacan las sub-ramas *Administración Pública, la Sanidad y la Educación* y las *Actividades Artísticas, Recreativas y de Entretenimiento* como las únicas que presentaron un crecimiento por encima del registrado en 2007. Las *Actividades profesionales, científicas y técnicas*, las *Actividades financieras y de seguros* y las

²⁹ Elaboración propia a partir de los datos de EUROSTAT

Actividades inmobiliarias fueron las sub-ramas que más crecieron en este periodo. El descenso de la producción reflejaría la disminución del crecimiento económico de España en esta etapa.

Esta situación tuvo efectos sobre la desestabilización de los precios de la economía española. La tasa de inflación del año 2008 se situó en dos puntos superiores (4.1%) respecto a la del 2007, superando en dos puntos el objetivo de inflación marcado por el BCE ³⁰. La media de la Eurozona también experimentó una tasa de inflación por encima del objetivo en el 2008 (3.3%)³¹, dejando atrás una tendencia de permanencia dentro de los objetivos marcados por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Para hacer frente a esta situación, el BCE aumentó los tipos de interés³². Esta estrategia coincidió cuando las economías europeas presentaban síntomas de deceleración (Martín Seco, 2013) y, a pesar de tener la voluntad de mantener la estabilidad de precios en la Eurozona, tuvo efectos dispares entre las economías de la zona Euro.

En el momento en que la burbuja inmobiliaria y la burbuja financiera estallaron, España se continuaba encontrando con una Balanza de Pagos superavitaria y con un déficit de Cuenta Corriente sustentado por el déficit de la Balanza Comercial que indicaba pocas mejoras en términos de competitividad. Siguiendo la tendencia de la fase anterior, el comportamiento devaluativo del tipo de cambio en esta fase³³ tampoco sirvió para corregir los déficits de competitividad en el país. La Cuenta de Capital y la Cuenta Financiera continuaron siendo superavitarias, creciendo en volumen. Destaca el aumento del total del saldo de la Balanza de Pagos entre 2007 y 2008 debido al aumento considerable del saldo de las Cuentas del Capital de un año a otro.

³⁰ IPCA. Eurostat

³¹ IPCA. Eurostat

³² Un 3.8% en 2006, un 4.3% en 2007 y 4.4% en 2008. Fuente: AMECO

³³ AMECO

Tabla 1.8. BALANZA DE PAGOS DE ESPAÑA – Fase Ponzi-

	2007	2008
1. Cuenta Corriente	-105378,2	-105973,1
Balanza comercial	-91245,8	-86723,5
Balanza de Servicios	23076	26143,8
- Turismo	27700,9	28066,6
- Transportes	-1017,6	-1027,3
- Comunicación	-928,4	-702,7
- Construcción	1624,5	1599,7
- Seguros	-832,7	-518
- Servicios Financieros	596,9	299,3
- S. Informáticos e Información	1993,3	2239,9
- S. Prestados a las empresas	-3629,3	-1911,8
- S. personales, culturales y recreativos	-552,2	-578,6
- S. Gubernamentales	358,2	398,3
- Royalties y rentas propiedad inmaterial	-2237,6	-1721,6
Rentas	-30141,5	-36033,8
- del trabajo	-277	-54,7
- de la inversión	-29864,6	-35979
Transferencias corrientes	-7066,8	-9359,6
2. Cuentas del Capital	4577,8	5474,4
3. Cuentas Financieras	101065,5	101975,3
Errores y Omisiones	-265,1	-1476,7
Total Balanza de Pagos (1+2+3)	265,1	1476,6

Fuente: INE a través del Banco de España

Unidades:
Millones de Euros

Siguiendo la tendencia de la fase anterior, España continuó instalada en una posición de endeudamiento frente al exterior necesitando financiamiento externo. Así lo indicó el saldo resultante de la Cuenta Corriente y de la Cuenta del Capital que fue deficitario para ambos años. Martín Seco (2013) señala que España creció inflada por los préstamos procedentes del exterior en toda la fase expansiva comportamiento que, en la antesala de la crisis, tuvo efectos devastadores para la economía española. Según este autor, es en esta fase de impase cuando los acreedores comienzan a dudar de que determinados países puedan hacer frente a sus deudas, por lo que redujeron los préstamos y aumentaron el precio al que estaban dispuestos a facilitar los recursos financieros (aumentaron los tipos de interés). Los estados deudores, como España, se vieron atrapados entre la libre circulación de capitales y la pérdida del margen de maniobra para controlar la política monetaria (Martín Seco, 2013). En el caso de España, no pertenecer a la UEM le hubiera permitido poder gestionar la política monetaria para aumentar la competitividad y cerrar la brecha de la Balanza de Pagos así como reducir el valor de sus créditos (Martín Seco, 2013). Pero no fue así y esta situación tuvo un impacto negativo en la economía real donde cada vez fueron más las empresas que empezaron a cerrar y a destruir empleo, con el consiguiente aumento del paro, y cada vez fueron más los hogares sobre endeudados.

A partir de este momento, el Estado recurrió a emitir deuda pública (Tamames, 2012), esto es, a endeudarse. Sin embargo, como que el modelo de desarrollo español se venía caracterizando por la necesidad de financiación externa, al no cubrir los pagos con los ingresos obtenidos de la actividad económica, para pagar los intereses y los vencimientos de los compromisos adquiridos el Estado tuvo que emitir más deuda, generando lo que se conoce como el *efecto bola de nieve* (Tamames, 2012). España había terminado la fase expansiva con superávit en las cuentas públicas (2% de capacidad de financiación) y un stock de deuda pública del 36.3%. Esta situación empeoró considerablemente en un año. La deuda pública aumentó 4 puntos y se situó en un 40.2% del PIB³⁴. Este aumento fue proporcional al que presentó la media de la Zona Euro pasando de un 66.4% a un 70.2% del PIB en un año. A pesar de todo, España se situó por debajo de la media de la Zona Euro en relación a este indicador. La situación del inicio del declive en esta etapa también se intuye si se atiende al comportamiento que experimentó el déficit en un año. España pasó de tener superávit en las cuentas públicas a tener déficit en sólo un año, o lo que es lo mismo, pasó de tener una capacidad para financiarse (2%) a necesitar financiación (-4.4%, déficit)³⁵ en sólo un año.

A pesar del aumento de la deuda pública esta fase continuó caracterizándose por el aumento del endeudamiento privado, en especial el de las sociedades no financieras. A pesar del incremento abrupto de la deuda pública, en esta fase dicha deuda no entró en conflicto con los criterios de convergencia (60% del PIB) aunque intuía un cambio de tendencia. En este sentido, el endeudamiento de los hogares subió 4 puntos en esta fase (pasando de un 79.1% en 2006 a un 83.1% y un 83.7% en 2007 y 2008 respectivamente) mientras que la deuda pública fue de 40.2% en 2008. El ascenso más espectacular fue el de que sufrieron las sociedades no financieras, pasando de un 104.1% en 2006 a un 115.4% y un 120 % en 2007 y 2008 respectivamente.

Durante la fase expansiva, la economía española había acumulado desequilibrios en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, había constatado un aumento desmesurado del sector inmobiliario y un sobreendeudamiento del sector privado (Domínguez Martínez, 2012). Según Gazol (2012), el error fue haber supuesto que la economía española podía ser inmune a lo que sucedía en su entorno y que su estructura productiva era lo bastante sólida como para pasar con éxito una etapa de menor crecimiento. España tenía un vínculo fuerte con la financiación externa

³⁴ AMECO

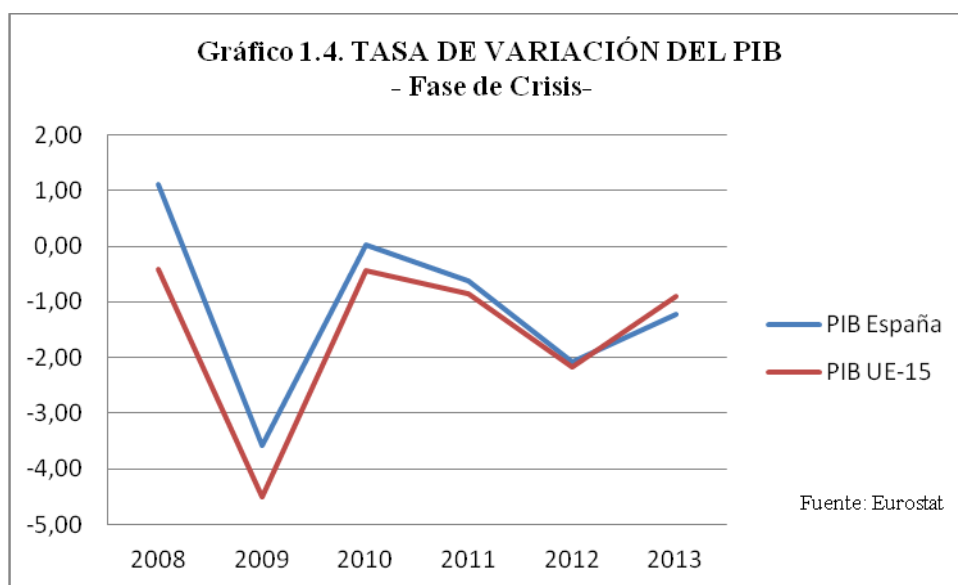
³⁵ Fuente: Banco de España

y un elevado consumo internacional focalizado en el sector de la construcción, pivote de la economía del país. (Gazol, 2012). La carga de la deuda superó los ingresos previstos, de ahí que se considere esta etapa como “Ponzi” ya que para mantener estable la situación se optó por el aumento del endeudamiento o la revalorización de activos que se poseían como contrapartida de la deuda (Torrera, 2010). Hasta el periodo actual el financiamiento del déficit no había sido un problema (Torrera, 2010). Según este autor, lo que preocupó a los prestamistas no fue tanto el stock de deuda pública sino su velocidad de crecimiento, que a partir de este periodo empezó a despegar. Este autor hace hincapié en el hecho de que lo que alarmó a los prestamistas fue el endeudamiento total, es decir, el de todos los agentes económicos (familias, empresas, instituciones financieras y Administraciones Públicas) ya que el dato fundamental que preocupaba era la capacidad que tenía el país para hacer frente a los compromisos financieros. La génesis de la crisis se produce por una burbuja especulativa (Colom, 2012). Según este autor el origen de la crisis se debió al resultado de la desregularización y liberalización del sector financiero, a la búsqueda de nuevos espacios de valorización del capital que condujo a que grandes cantidades de recursos financieros se transfiriesen al sector inmobiliario y al impacto de las políticas neoliberales en los niveles de desigualdad debido a que se debía mantener la demanda de crédito para estabilizar la economía. El resultado fue el retraimiento de la economía que provocó un descenso de la inversión de la vivienda, un aumento del paro sin precedentes, un aumento del déficit y de la deuda pública y pérdida de competitividad y reducción de los salarios (Domínguez Martínez, 2012). Los actores económicos no pudieron soportar el peso de la deuda y se produjo una situación de *desapalancamiento*. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria hubo una desaceleración drástica del crédito, se dio un bloqueo de los mercados mayoristas que obligó a que la única alternativa de financiación fuera el BCE, bajó la ratio de rentabilidad y subió la de morosidad (Domínguez Martínez, 2012). Siguiendo a Minsky, la estabilidad condujo a la inestabilidad. Los agentes económicos creyeron que determinadas circunstancias, como el sobreendeudamiento, eran estructurales y cuando la normalidad del ciclo se impuso las correcciones y las consecuencias fueron dramáticas generando un largo periodo de inestabilidad económica.

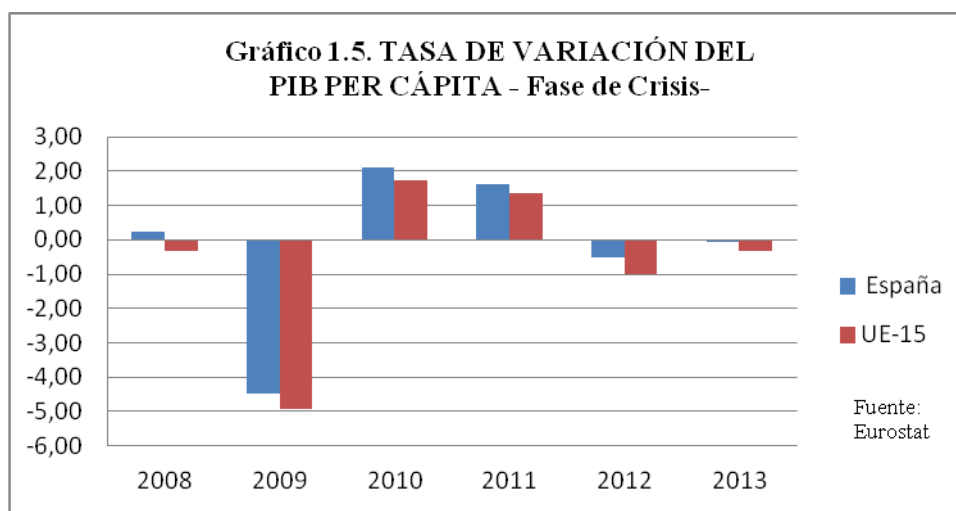
1.1.3 Fase de Crisis (2008- Actualidad)

El exceso de liquidez provocado por un aumento desorbitado de la deuda, la imposibilidad de mantener la dinámica al alza de los precios de la vivienda que ocasionó el estallido de la burbuja inmobiliaria y el aumento de la desigualdad (Navarro, Torres-López y Garzón Espinosa, 2011) desencadenaron un periodo de crisis económica en España que se está alargando hasta la actualidad. Los aspectos centrales de esta fase irían en la línea que recoge Lacomba (2012): una crisis financiera y bancaria que obligó a reajustar el sistema financiero español, un sobreendeudamiento marcado por una elevada dependencia hacia el exterior, un elevado déficit público y una expansión de la crisis en la economía real expresada en un aumento sostenido del desempleo.

El comportamiento del PIB cambió de tendencia en este periodo. Después de que en las etapas anteriores el PIB registrara crecimiento, en esta fase empieza a decrecer. El descenso más brusco se produjo en 2009 donde el PIB decreció -3.5% respecto el 2008. El mismo patrón se percibe en la variación del PIB para la UE-15, aunque se observa que los efectos del decrecimiento en la UE-15 son anteriores al 2008 y que España se mantuvo ligeramente por encima de la media comunitaria hasta 2012.



El descenso brusco del PIB en toda esta fase refleja la profundidad de la crisis económica y financiera actual. Por otro lado, la riqueza disponible por habitante también está descendiendo en esta etapa tanto en España como en el conjunto de la UE-15. El descenso del PIB así como el aumento de la población en relación al 2001³⁶ serían las variables que habrían influido de manera directa en el comportamiento del PIB per cápita.



Algunos autores, sostienen que las dificultades económicas por las que atraviesa España no se deben a la crisis en sí, sino a la deficiente gestión de la misma (Tamames, 2012). Este autor señala que no se hicieron las reformas necesarias durante el periodo de bonanza económica ni que tampoco se planearon cambios en el modelo de desarrollo (Tamames, 2012) lo que está condicionando la capacidad de respuesta del país ante la coyuntura económica actual. El sector Servicios continúa siendo el motor económico del país. En 2008 representó el 63% del PIB mientras que en 2013 lo hizo en un 67.5% del PIB. La Industria sigue perdiendo espacio en el entramado productivo español manteniéndose en una representación del 16% en todo el periodo analizado. El sector de la Construcción ha sido el sector más afectado español a causa del estallido de la burbuja inmobiliaria. En 2008 representó un 10.1% del PIB, porcentaje similar a los años anteriores, mientras que en 2013 el porcentaje se redujo a un 5.2%. Finalmente, la

³⁶ Los censos que realiza el INE son cada 10 años. La población en 1991 fue 38.872.268 personas. En 2001 fue 40.847.371 personas y en 2011 fue de 46.815.916 personas. Fuente: INE

participación de la Agricultura en el PIB se encuentra en niveles inferiores que las fases anteriores, donde el sector primario sólo participó un 2.5% del PIB en 2013 (nivel similar al 2008, un 2.3%). En relación al sector Servicios, la sub-rama *Comercio, Transportes y Hostelería* es la que tiene más representación porcentual en el PIB español en la actualidad, pasando de un 20.1% en 2008 a un 21.8% en 2013. Le siguen las *Administraciones Públicas, Sanidad y Educación*, las *Actividades Inmobiliarias* y las *Actividades profesionales*³⁷.

Sin embargo, los datos muestran la tendencia constrictiva de la actividad económica en España en esta fase. Destaca también el patente proceso de desindustrialización que se ha venido materializando desde hace décadas.

Tabla 1.9 TASA DE VARIACIÓN PIB ESPAÑOL SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD -Fase de Crisis-						
	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Agricultura, ganadería, selvicultura y pesca	-3,1	-7,9	7,2	-3,7	-2,8	12,5
Industria	3,9	-8,9	1,5	1,3	-2,9	0,8
Construcción	3,7	-5,9	-17,8	-15,3	-18,1	-9,4
Servicios	6,5	0,8	-0,2	1,5	0,0	-1,3
A. Comercio, Transporte y Hostelería	4,6	-1,7	0,8	2,5	1,2	-1,2
B. Información y comunicaciones	3,5	1,3	-2,7	-1,4	0,2	-7,4
C. Actividades financieras y de seguros	6,7	3,8	-23,2	-6,9	-0,2	-12,8
D. Actividades inmobiliarias	6,1	-2,2	11,8	6,7	4,5	2,2
E. Actividades profesionales, científicas y técnicas	7,0	-2,0	-2,9	3,2	-1,7	-2,1
F. Administración Pública. Sanidad y educación	9,6	5,3	1,1	-0,4	-3,4	0,4
G. Actividades Artísticas, recreativas y de entretenimiento	7,2	2,3	2,2	1,1	0,1	-0,2

Fuente: INE

La rama de actividad que ha presentado un descenso más sostenido ha sido la Construcción. Destaca también, dentro del sector Servicios, las *Actividades Financieras y de Seguros* donde en 2010 presentaron un profundo descenso (-23.2% respecto el año anterior) y continuaron decreciendo hasta 2013 donde hubo un descenso fue muy brusco respecto el 2012. No obstante, las *Actividades Inmobiliarias* presentaron un aumento significativo en 2010, reiniciando un periodo con diferentes flujos de crecimiento hasta 2013. El nivel de impacto de esta etapa recesiva se debe, tal y como señalan Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011), a que España ha arrastrado un modelo productivo indefenso a los avatares de los ciclos económicos. En esta etapa el comportamiento de la inflación ha estado condicionado por la marcada tendencia de favorecer la estabilidad macroeconómica dentro de la zona Euro por parte de la Troika³⁸. En

³⁷ Fuente: INE

³⁸ Comisión Europea, BCE y FMI

este sentido, España tuvo que hacer un esfuerzo extremadamente duro para cumplir con los criterios de convergencia y reducir la inflación por debajo del 2%. Con todo, este objetivo sólo se cumplió para algunos años de este periodo.

**Tabla 1.10. TASA DE INFLACIÓN DE ESPAÑA
– Fase de Crisis–**

	Zona Euro- 17	España
2008	3,3	4,1
2009	0,3	-0,2
2010	1,6	2
2011	2,7	3,1
2012	2,5	2,4
2013	1,4	1,5
2014	0,4 (*)	-0,2

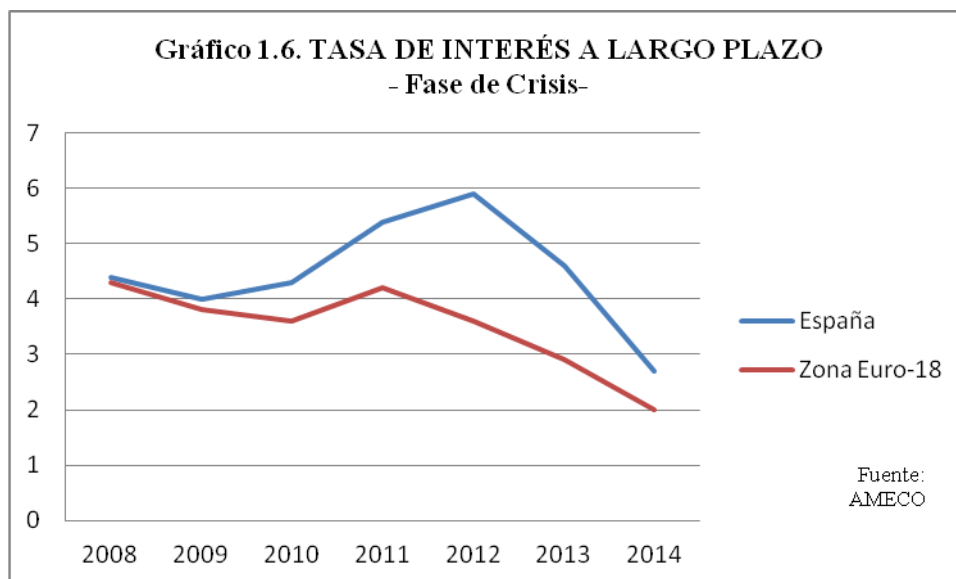
(*) provisional

Fuente: Eurostat

El escenario de inestabilidad queda patente en esta fase donde tanto España como la Eurozona han presentado niveles de inflación variables y dependientes a los avatares de la crisis. En el caso de España, destacan dos episodios deflacionarios experimentados en 2009 y en 2014. La voluntad de mantener la estabilidad macroeconómica a toda costa en este periodo por parte de la Troika, vía control de la inflación, ha hecho cuestionar la eficacia del objetivo de inflación como estrategia monetaria. Por el contrario, la Zona Euro se mantuvo más estable en relación a las fluctuaciones de la inflación y, a diferencia de España, la Zona Euro no ha presentado periodos deflacionarios.

La reacción a los vaivenes de este indicador por parte del BCE ha sido tasar unos tipos de interés cambiantes ante los avatares de la crisis. Viendo los efectos que está teniendo el comportamiento de la política monetaria común en economías periféricas como la de España, de esta fase se deriva una de las críticas principales hacia la tasa única de interés dentro de la zona Euro y de las limitaciones de una política monetaria común ante economías divergentes. La política monetaria común puede abordar la inflación media de la Eurozona pero no puede hacer frente a la inflación de los diferentes países de la zona Euro (Arestis y Sawyer, 2003), argumento que se ha visto reforzado en base a las diferentes tasas de inflación entre Centro y Sur de Europa, con peores resultados para estas últimas. En base al periodo analizado, existirían dos comportamientos

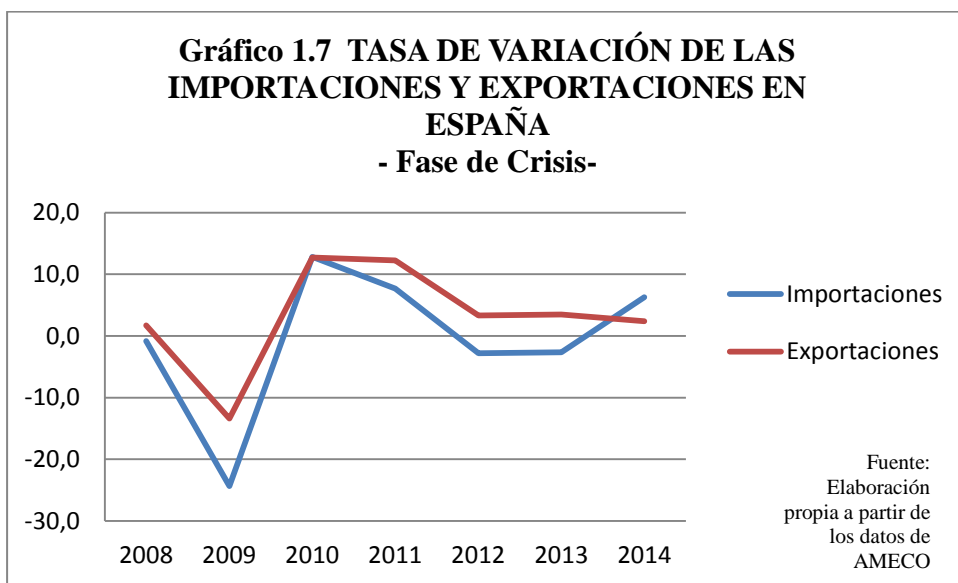
diferentes de los tipos de interés para este periodo. El primero abarcaría hasta 2012 donde hubo un aumento de los tipos de interés y el segundo, a partir de esa fecha, donde hubo un descenso.



Ambos patrones se relacionan con la voluntad de estabilizar la inflación de la zona Euro a niveles de la IT, aunque han tenido un impacto poco deseado para la economía española donde la inestabilidad queda más patente que en la media de la Eurozona. En relación al segundo patrón, las medidas impulsadas por el gobierno español en relación a la estimulación del crédito como estrategia para fomentar el consumo y/o fomentar las inversiones y acelerar el crecimiento económico podrían ser una explicación de la disminución de los tipos de interés en la segunda parte de esta fase. Sin embargo, la reducción de los tipos de interés en periodos de inflación puede influir en el aumento de la deuda pública, ya que el país necesita pedir prestado dinero para poder invertir.

La economía española no supo superar sus deficiencias en términos de competitividad durante la fase expansiva y sigue presentando déficits en la Cuenta Comercial. Merece la pena señalar que el total de la Balanza de Pagos para este periodo fue superavitario hasta 2010 y deficitario a partir del 2011, aunque sigue persistiendo un déficit en la Cuenta Corriente y un superávit en la balanza de Servicios consolidándose el modelo terciario de la economía española. A diferencia de lo acontecido en las fases anteriores, la política monetaria comunitaria adoptó una estrategia cambiaria *apreciativa* esto es, una disminución del tipo de cambio (un aumento del valor de la

moneda)³⁹ para hacer frente al objetivo de la estabilidad monetaria. La estrategia del BCE tampoco fue óptima para la economía española porque la apreciación conlleva una pérdida de competitividad a corto y medio plazo debido al encarecimiento del precio de la cesta de bienes y servicios del país comprometiendo la restauración del equilibrio en la Balanza de Pagos. Se observa la caída de las importaciones y el lábil peso de las exportaciones para casi toda esta fase. La caída de las importaciones se relaciona con la reducción de la actividad económica, un ajuste de las cuentas externas y del balance del comercio vía recesión.



Por otro lado, continúa existiendo la dinámica de acudir a la financiación exterior para financiarse, elemento que se convierte como una característica estructural de la economía española. El país continúa teniendo superávit en la Cuenta del Capital y la Cuenta Financiera, aunque esta última ha disminuido desde la mitad de esta etapa. Se observa que el país sigue teniendo una posición deudora frente al resto del mundo requiriendo financiación, debido a que sus ingresos no son suficientes para cubrir los gastos a realizar⁴⁰.

³⁹ Fuente: AMECO

⁴⁰ El sumatorio de la cuenta financiera y la de capital son deficitarios para todo el periodo

Tabla 1.11 BALANZA DE PAGOS EN ESPAÑA- Fase de Crisis-

	2008	2009	2010	2011	2012
1. Cuenta Corriente	-105973,1	-54481,3	-47427,3	-39787	-11268
Balanza comercial	-86723,5	-42175,5	-47778,8	-42331	-25800
Balanza de Servicios	26143,8	25503,4	27514	34630	37112
- Turismo	28066,6	26038,7	26957,8	30604,1	31610
- Transportes	-1027,3	230	-111,3	35,1	707
- Comunicación	-702,7	-648,7	-419,1	-337,9	-421
- Construcción	1599,7	1335,8	1679,8	1962,8	2906
- Seguros	-518	-318,4	-515	-492,7	-238
- Servicios Financieros	299,3	-84	-26,6	276,7	-761
- S. Informáticos e Información	2239,9	2583	2696,5	2589,6	2773
- S. Prestados a las empresas	-1911,8	-1854,9	-1132,8	151,5	693
- S. personales, culturales y recreativos	-578,6	-236,2	-238,2	43,2	285
- S. Gubernamentales	398,3	249,9	361,5	402	388
- Royalties y rentas propiedad inmaterial	-1721,6	-1791,8	-1307,5	-1197,1	-830
Rentas	-36033,8	-29787	-19849,5	-25712	-18589
- del trabajo	-54,7	-129,4	-39,4	-158	-15
- de la inversión	-35979	-29657,7	-19810,1	-25554	-18574
Transferencias corrientes	-9359,6	-8022,3	-7313	-6374	-3991
2. Cuentas del Capital	5474,4	4275	6289,2	5471	6589
3. Cuentas Financieras	101975,3	54641,1	43174,1	28681	434
Errores y Omisiones	-1476,7	-4434,8	-2035,9	5635	4245
Total Balanza de Pagos (1+2+3)	1476,6	4434,8	2036	-5635	-4245

Fuente: INE a través del Banco de España

Unidades: Millones de Euros

Según el Banco de España, las inversiones en cartera junto con los préstamos han sido los que han financiado la actividad económica española desde la mitad de la década del 2004. Así, este organismo destaca que España ha financiado su crecimiento de importaciones (déficit de la balanza comercial) por la vía de los préstamos y la emisión de títulos financieros (inversiones en cartera), lo que ha supuesto una entrada de dinero en el país a costa de una deuda creciente (Garzón Espinoza, 2013).

En relación a la deuda pública para este periodo se observa un aumento desproporcionado de ésta, situándose en más del doble entre el inicio de la crisis y la actualidad. El aumento progresivo de la deuda también se ha dado en la Zona Euro de manera muy significativa, aunque España ha rebasado la media de crecimiento de su deuda externa en relación a la Zona Euro con creces.

Tabla 1.12. DEUDA PÚBLICA BRUTA EN ESPAÑA
(% del PIB) – Fase de Crisis-

	España	Zona Euro
2008	40,2	70,2
2009	54	80
2010	61,7	85,8
2011	70,5	88,2
2012	86	92,8
2013	92,1	93,9
2014	98,3	95,1

Fuente: AMECO

Según el último informe realizado en 2013 por la Comisión Europea del Borrador del Plan Presupuestario del Gobierno de España en el marco del *Procedimiento de Déficit Excesivo*⁴¹ inscrito en el Plan de Estabilidad y Crecimiento, España ha hecho esfuerzos evidentes para corregir el déficit excesivo que venía arrastrando hasta el 2009, pero aún no ha llegado al límite impuesto por UE.

Tabla 1.13. DÉFICIT PÚBLICO
EN ESPAÑA (% del PIB)
–Fase de Crisis-

2008	-4,4
2009	-11
2010	-9,4
2011	-9,4
2012	-10,3
2013 (P)	-6,8

Fuente: Banco de España (P): Provisional

Capacidad (+) o necesidad (-) de financiación

A partir del 2008 se produjo un cambio en la financiación del déficit exterior de España que empezó a vender valores públicos (Ortega y Peñasola ,2012). En 2010 Alemania y Francia decidieron que todos los países de la Eurozona debían incluir en sus Cartas Magnas una cláusula que consagrara el equilibrio de las cuentas públicas (Martín Seco ,2013). Este fue, un cambio muy importante para España en esta etapa ya que sus medidas prioritarias para salir de la crisis se centraron en el pago de la deuda y en atender los compromisos de déficit y deuda obviando la estrategia anticíclica necesaria para evitar recesiones. Además, para alcanzar los criterios del

⁴¹ El procedimiento de déficit excesivo está previsto por el artículo 126 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. Dicho artículo obliga a los Estados miembros a evitar los déficits excesivos en sus presupuestos nacionales.

Pacto de Estabilidad y Crecimiento a medio plazo, el Consejo Europeo marcó nuevos objetivos anuales en torno a la reducción del déficit atendiendo al contexto recesivo de España⁴². Estos objetivos se van a complementar con diferentes medidas estructurales para favorecer el control presupuestario entre las que destacan las planteadas sobre el mercado de trabajo o sobre el sistema de pensiones.

El desbordamiento del déficit refleja las fragilidades relacionadas con el funcionamiento institucional y errores de diagnóstico (Ortega y Peñasola ,2012) evidenciando que los márgenes de disciplina fiscal han sido insuficientes para asegurar los objetivos presupuestarios y que el potencial estabilizador de la política fiscal ha tenido un efecto moderado en España (Ortega y Peñasola ,2012).

1.2 EL COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL

El sistema financiero español se ha visto afectado por una burbuja financiera que se fue engrosando atendiendo al crecimiento desorbitado del sector de la Construcción a mediados de la década del dos mil. La reducción de los tipos de interés en la fase expansiva y la laxa facilidad para el crédito de las entidades bancarias hicieron aumentar los activos y aumentar el nivel de apalancamiento de los agentes económicos. Además, el resultado de la desregularización y de la liberalización del sector financiero y la búsqueda de nuevos espacios de valorización del capital (Colom, 2012) contribuyeron a engrosar la burbuja especulativa financiera que terminó por estallar, sumiendo al país a un periodo de crisis sin precedentes desde la democracia. En este sentido, las singularidades del sistema financiero español las encontramos en unos tipos de interés muy reducidos durante los ciclos de bonanza económica, un alto stock de viviendas producido por la expansión del sector de la Construcción, la explosión del crédito bancario y en una marcada dependencia del exterior (Domínguez Martínez, 2012). El estallido de la burbuja inmobiliaria condujo a una desaceleración drástica del crédito así como a un bloqueo de los mercados minoristas, haciendo que la única alternativa de financiación fuera el BCE (Domínguez Martínez, 2012). En la línea de Álvarez (2008) se podría sintetizar que la evolución del sistema financiero español se ha caracterizado fundamentalmente por dos aspectos. El primero, por una fuerte expansión del crédito que no estuvo acompañada de un aumento similar de los depósitos,

⁴² 6.5% del PIB en 2013, 5.8% del PIB en 2014, 4.2% del PIB en 2015 y un 2.8% del PIB en 2016.

por lo que el sistema financiero español operó con dependencia de la financiación bancaria de los mercados de capitales. Un dato. En 2007, España fue el segundo emisor europeo de titularizaciones y el segundo emisor europeo de títulos hipotecarios⁴³. Según este autor, y tal y como ha acabado pasando en la actualidad, el riesgo de este tipo de operaciones es que las entidades no puedan atender la necesidad de financiar la economía en el futuro. Y el segundo, ha sido el recurso de España hacia el BCE y a las emisiones en papel a corto plazo para financiarse. Según el informe del Banco de España (2013), la economía española ha tenido un alto grado de bancarización que se ha traducido en que un alto porcentaje de la financiación de los hogares y las sociedades no financieras procediera del sistema bancario. Una de las formas que ha utilizado la banca española para obtener liquidez ha sido la titularización de los activos, en especial los créditos hipotecarios. La titularización empezó con la ley 19/1992 del 7 de julio y era una medida sólo para préstamos hipotecarios pero se amplió su extensión con el Real Decreto 926/1998 de 14 de mayo⁴⁴. El desarrollo de los fondos de titularización en España se basó en el desarrollo de estructuras financieras sencillas y tradicionales, al contrario que en Estados Unidos donde fue un proceso donde intervenían muchos actores (Álvarez, 2008).

El sobredimensionamiento del sistema bancario hizo al sistema vulnerable a las perturbaciones macroeconómicas y en particular a las vinculadas al mercado inmobiliario. España respondió a la deuda originada por la burbuja inmobiliaria con la totalidad de su patrimonio. Según el informe realizado por el Banco de España (2013), la mayor parte de deuda pública tuvo que financiarse mediante el recurso al resto del mundo y al sistema bancario, aumentando el endeudamiento exterior y aumentando la exposición de la banca al sector público. Aunque en el caso de España el apalancamiento tuvo un carácter privado muy importante. La acumulación de deudas por parte del sector privado durante la fase expansiva fue superior a la capacidad de ahorro del sector público y se tradujo en diferencias deficitarias entre la cuenta corriente y la del capital, con el resultado de una crisis que obedeció a problemas de endeudamiento privado que acabó también en endeudamiento público.

Algunos autores como Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011) señalan que el sistema financiero español ha tenido una articulación excesivamente protegida y privilegiada forjada

⁴³ Álvarez, 2008

⁴⁴ Fuente: Diario Expansión : <http://www.expansion.com/diccionario-economico/titulizacion.html>

desde la transición que ha permitido que la banca tenga un poder y una influencia sobre la economía y las instituciones desproporcionada respecto a los países de su entorno.

1.2.1 Algunas consideraciones sobre la burbuja inmobiliaria y sobre la crisis

La economía española ha funcionado en estos años con un peso importante del sector inmobiliario, sector clave en el endeudamiento del país (Lacomba, 2012). En la fase expansiva, los factores que estimularon la demanda de viviendas fueron, tal y como apuntan Arellano y Bentolila (2009) la expansión de la economía a raíz del boom inmobiliario, el aumento del desempleo, la reducción de los tipos de interés hipotecarios tras la adopción del Euro, la facilidades de acceso al crédito, y el aumento de los hogares estimulado, en parte, por el aumento de la población inmigrante. Todo esto alentado por unas regulaciones laxas en materia de suelo y competencias urbanísticas y por una política por parte del gobierno de favorecer la compra de viviendas en el mercado libre en detrimento del alquiler en toda la fase expansiva⁴⁵. Entre 1998-2007 el parque de viviendas creció casi un 30%. El sector de la Construcción creció un 5% al año entre 1996 a 2007, y la revalorización de la vivienda en España entre 1997-2007 fue de un 19% según *The Economist*, la segunda mayor de la OCDE. (Arellano, Bentolila, 2009).

El principal efecto de la burbuja inmobiliaria ha sido la profundización de la crisis en España, con una caída de la demanda de viviendas y de los precios. Esto provocó que el mercado no pudiera absorber el stock de vivienda construida que, juntamente con la crisis de las hipotecas *subprime* de EEUU y el deterioro interno de la economía española (con un modelo de crecimiento muy dependiente al sector de la construcción), condujo a una falta de liquidez del sistema financiero. Según el Índice de Precios de Vivienda (IPC), recogido desde 2007 por el INE, la vivienda se abarató un 25.6% entre 2007 y 2012⁴⁶. Entre las causas de la caída de los precios de vivienda los expertos señalan que la constricción del crédito debido a los problemas de solvencia del sistema bancario español así como el dramático aumento del paro habría influido en las decisiones de invertir en vivienda⁴⁷.

El estallido de la burbuja inmobiliaria ha tenido efectos directos en el aumento de la deuda de los hogares, dado que éstos realizaron, mayoritariamente, las acciones de compra-venta a través de

⁴⁵ Comprar viviendas desgravaba en la declaración de la renta

⁴⁶ Fuente: El País 14 de Junio de 2012

⁴⁷ Fuente: El País 14 de Junio de 2012

hipotecas. Al encarecerse los tipos de interés de los préstamos hipotecarios, y juntamente con el aumento del desempleo, aumentó su deuda. El endeudamiento de los hogares españoles en materia de vivienda pasó de un 23.5% en 1998 a un 64% en 2010.⁴⁸

En conclusión, la naturaleza del periodo que está atravesando España en la actualidad podría remitirse a un exceso de liquidez provocado por el aumento desorbitado de la deuda relacionada de manera directa con el estallido de la burbuja inmobiliaria y a un comportamiento irresponsable del sector bancario que provocó un caos financiero y paralizó la economía. Esto sumado a un modelo económico frágil y a una estructura productiva poco sólida con una creciente desindustrialización y una dependencia excesiva del sector bancario, agudizando los problemas estructurales de la economía tales como el nivel de desempleo, la baja de competitividad y la insuficiente capacidad para generar ingreso. Además, el comportamiento del déficit público en el periodo expansivo sugiere que al principio la crisis económica no estaba remitida al sector público, sino al privado, y fue posteriormente que derivó en una afectación grave en dicho sector. Esto rechaza el argumento tendencioso de que la causa de la crisis económica en España remite al excesivo gasto público y lo sitúa como una de las estrategias neoliberales de demonizar todo lo público. Por otro lado, se observa como el comportamiento de la Cuenta Corriente refleja que su ajuste se ha hecho por vía de la recesión. El déficit de la Cuenta Corriente en España ha tenido una relación directa con la disminución de las importaciones debido a que España ha sido un país poco exportador, hecho que se deduzca que la contracción de la economía ha hecho disminuir la demanda de las importaciones en el país.

⁴⁸ Fuente: CCOO.

CAPITULO 2

EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL DESDE LA INTEGRACIÓN EN LA UNIÓN ECONÓMICA Y MONETARIA

El dinamismo del mercado de trabajo español de las últimas décadas está vinculado estrechamente a los efectos macroeconómicos de la entrada de España en la UEM. Los defensores de la UEM estaban convencidos de que la adhesión de España a una unión económica y monetaria traería efectos positivos en materia de empleo. Los datos indican que cuando la economía española realizó un avance sustancial en su apertura al exterior y en su integración económica en Europa, los registros macroeconómicos mejoraron así como el nivel de empleo. Sin embargo, el impacto de esta integración en el mercado laboral de las economías de la Zona Euro ha divergido en función de su pertenencia al centro o la periferia de Europa, sobretodo en el periodo de crisis económica actual. Algunos autores señalan que la grave crisis por la que atraviesa España ha puesto de manifiesto su insuficiente adaptación a los estándares de estabilidad económica para participar en el proyecto de integración monetaria europea con éxito (Malo de Molina, 2013), lo que ha conllevado al país a una extrema vulnerabilidad. Otros autores señalan que el sistema de la UEM proporcionó incentivos insuficientes para que los estados miembros se pudieran adaptar a los requisitos de compartir una moneda única (Flores y Van Duin, 2014). Según ellos, en el seno de la UEM no se pusieron en práctica las necesarias reformas estructurales para mejorar los mercados de trabajo lo que condujo a divergencias en términos de competitividad entre los estados deficitarios y superavitarios de sus cuentas corrientes.

La principal diferencia entre la situación económica de España y sus socios comunitarios se encuentra en el mercado de trabajo y, concretamente, en la tasa de desempleo (Viñals y Jimeno, 1997). Antes de la culminación del proceso de la UEM, en 1999, la Tasa de Desempleo de España era aproximadamente el doble que la de la media de la UE y la Tasa de Empleo de España era aproximadamente 15 puntos inferior a la de la media de la UE (Viñals y Jimeno, 1997). Según Viñals y Jimeno (1997) la divergencia entre la Tasa de Desempleo de España y la del resto de la UE tiene su origen entre mediados de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta. Según estos autores, en 1985 el desempleo en España se situó en un 21% mientras que en el resto de la UE fue en un 10%. A partir de la adhesión de España en la UE la

Tasa de Paro ha seguido el mismo comportamiento que la media de la UE pero en niveles superiores. Por otro lado, el mercado de trabajo español se ha caracterizado por estar altamente segmentado debido al importante peso que se ha otorgado, desde mediados de la década de los ochenta, a la contratación temporal y a las formas de trabajo atípicas en detrimento de la contratación indefinida. Como se ha detallado en el capítulo anterior, la estructura productiva de España se ha basado principalmente en el sector Servicios y en el sector de la Construcción, sectores de poco valor añadido y con un uso muy intensivo de mano de obra poco cualificada. Así pues, el entramado productivo español se ha venido enfrentando desde mediados de los sesenta a un conjunto de debilidades estructurales que en la actualidad, y sumado a un contexto de inestabilidad financiera, políticas de austeridad y unos niveles de gasto social muy bajos en comparación con otros socios comunitarios, han agravado la situación de vulnerabilidad del patrón de crecimiento español y de su ciudadanía delante los ciclos económicos. En esta misma línea apunta un informe de la Fundación 1º de Mayo publicado en 2012 donde señala que, desde finales de la década de los setenta, la actividad económica de España presentó un modelo de desarrollo con importantes desequilibrios estructurales y con escasa capacidad para generar empleo de calidad. El informe asegura que estos desequilibrios han persistido a través de las múltiples reformas laborales decretadas desde el Estatuto de los Trabajadores (1980) donde, el aumento de la temporalidad, el aumento de la flexibilidad y la modernización de la negociación colectiva fueron los ejes centrales en los que estas reformas plantearon modificaciones. Para algunos autores, en la medida en que las economías se hacen más abiertas e integradoras, como sería la pertenencia a una unión económica y monetaria, el comportamiento de sus mercados de trabajo es menos sensible a los cambios y suele tener efectos positivos en el desempleo a largo plazo pero cuando las perturbaciones son muy persistentes, como es el caso del contexto actual de crisis económica, no hay garantías que una unión económica y monetaria pueda ser neutral a largo plazo (Viñals y Jimeno, 1997). Este ha sido el caso de España.

Podría decirse que dos de los principales desequilibrios que ha presentado el mercado laboral español desde la aprobación del Estatuto de los Trabajadores han sido el desempleo y la segmentación laboral. Los altos niveles de desempleo derivados de la crisis económica en la década de los ochenta y la disposición de adaptar la economía española a los criterios de la CEE impulsaron la primera reforma del Estatuto de los Trabajadores que marcará la historia de las relaciones laborales y del mercado de trabajo español. Se perseguía equiparar España con Europa

en materia de flexibilidad de contratación así que se impulsó una reforma laboral que abriera las puertas a la contratación temporal. A mediados de la década de los ochenta se empezó a construir las bases del modelo dual del mercado laboral español. Fue después de la aprobación del Estatuto de los Trabajadores, con la ley 32/1984. Esta ley proporcionó un mayor protagonismo a la contratación temporal *acausal* sin incidir en aspectos clave para un cambio de modelo de desarrollo, como la creciente tercerización de la economía. Las posteriores Reformas Laborales tampoco debilitaron la segmentación en el mercado de trabajo, sino al contrario, fueron construyendo un mercado de trabajo a dos velocidades, esto es, trabajadores temporales frente trabajadores fijos, aumentando los trabajadores en los márgenes. Un ejemplo es el RD-Ley 10/1994, donde la contratación temporal se institucionalizó hacia colectivos de difícil inserción como medida de fomento del empleo. Este hecho supuso un incremento de la desprotección laboral y un aumento de la desigualdad de los colectivos de difícil inserción delante medidas aparentemente protectoras, por lo que el mercado de trabajo se empezó a institucionalizar como un instrumento generador de desigualdades.

Sin embargo, no sólo el aumento de la temporalidad ha sido la característica principal de las reformas en materia laboral de España. Las medidas de flexibilidad externa, como el abaratamiento de los costes de despido y el endurecimiento de las condiciones de acceso a las prestaciones por desempleo, han ido ganando peso en las sucesivas modificaciones legislativas del mercado laboral español y han tenido una afectación directa en el desarrollo del modelo laboral de España de las últimas décadas. Este hecho ha ido en paralelo al avance de las estrategias de flexibilidad y seguridad de corte neoliberal en el mercado de trabajo que han marcado las líneas de acción en Europa desde la década de los setenta. Por otro lado, las reformas laborales en España desde mediados de la década de los noventa han ido incrementando el protagonismo de las Agencias de Colocación o de las Empresas de Trabajo Temporal debilitando los Servicios Públicos de Empleo, a raíz de la ola de privatizaciones que sufrió (y está sufriendo) el país. Esto se ha traducido en una pérdida de poder de los Servicios Públicos de Empleo a favor de empresas privadas de gestión y colocación de mano de obra que, en tiempos de inestabilidad económica, está teniendo efectos perversos en el mercado laboral español en tanto al aumento de la precariedad en tiempos de crisis. En la última década, las reformas laborales han fomentado el protagonismo de la flexibilidad interna y externa, la desregulación del mercado de trabajo y la debilitación del poder sindical dentro de la empresa. Las políticas de flexiseguridad se han

incluido en los Programas Nacionales de Reformas (PNR)⁴⁹ como una herramienta para la ordenación del empleo, mecanismo para avanzar hacia el nuevo modelo consensuado en Europa por la Estrategia UE2020⁵⁰. Sin embargo, la búsqueda de medidas para modernizar el derecho laboral con el fin de sostener los objetivos de Lisboa, en un primer momento, y de la UE2020 a continuación, en el contexto de la UEM no ha tenido en cuenta la heterogeneidad de las economías europeas en su fondo y cuestionan la idea de “adaptabilidad” de las directrices europeas cuando deben ser trasladadas a los Estados. Las políticas de flexiseguridad planteadas en España se enfrentan a elementos que se han vuelto una constante desde los Pactos de la Moncloa, como un modelo productivo poco competitivo, basado en ocupaciones de poco valor añadido. Estos elementos difieren de los que encontramos en economías centro europeas. La flexibilidad externa, la desregulación de las relaciones laborales y el progresivo dismantelamiento del sistema de pensiones han sido la herencia de las reformas laborales desde la “transición democrática”, colocando la segmentación laboral como un elemento endógeno del mercado de trabajo español y acentuando los desajustes estructurales del mercado de trabajo español como el desempleo.

2.1 Fase Expansiva (1997-2007)

La economía española experimentó un crecimiento económico sustancial desde la integración a la UEM, permitiéndole posicionarse dentro del grupo de países exitosos pertenecientes a esta unión comunitaria en cuanto al crecimiento productivo y a la creación de empleo se refiere (Recio y Banyuls, 2011). Resulta pertinente destacar que en esta fase uno de los factores que estuvo vinculado al aumento de la actividad económica de España fue el aumento de la demografía⁵¹. A partir de la creación de la UEM, la población en España se aceleró drásticamente pasando a crecer durante este periodo a una tasa anual media del 1,4% (Estrada, Jimeno y Malo de Molina, 2009). Esta considerable expansión de la demografía se debió según Estrada, Jimeno y Malo de Molina (2009) por el aumento de la población inmigrante⁵² en paralelo al aumento de la esperanza de vida de la población española. Estas dos variables convergieron con un aspecto

⁴⁹ Instrumento de política económica nacional que se diseñó a partir de la Estrategia UE2020 (2010) para avanzar hacia un crecimiento sólido, sostenible e integrador de la UE en tiempos de crisis.

⁵⁰ Europa 2020 es la estrategia de la Unión Europea para el crecimiento y el empleo iniciada en 2010 con una duración prevista de 10 años

⁵¹ La población en 1991 fue de 38.872.268 personas. En 2001 fue de 40.847.371 personas. Fuente: INE

⁵² La población inmigrante pasó de 542.314 personas en 1996 a 1.977.946 personas en 2002. Fuente: INE

clave para el crecimiento económico del país, la Tasa de Empleo. En este sentido, la intensidad del uso del factor trabajo en esta fase de crecimiento económico se tradujo en un aumento de la Tasa de Empleo⁵³.

Tabla 2.1. TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ESPAÑA – Fase Expansiva-

	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo	Tasa de Inactividad
1995	61,6	38,5	23,1	38
1996	62,2	39,7	22,5	38
1997	62,9	41,9	21	37
1998	63,5	44,5	19	37
1999	64,3	48,3	16	36
2000	65,7	51,5	14,2	34
2001	64,8	54,2	10,6	35
2002	66,1	54,6	11,5	34
2003	67,6	56,1	11,5	32
2004	68,9	57,8	11,1	31
2005	70	60,7	9,3	30
2006	71,1	62,5	8,6	29
2007	71,8	63,4	8,4	28

Fuente: KILM.OIT

El incremento de la Tasa de Empleo en España fue muy destacada en este periodo llegando a igualar la Tasa de Empleo de la Zona Euro en 2007 (Estrada, Jimeno y Malo de Molina, 2009). Según Estrada, Jimeno y Malo de Molina (2009), España creó más de un tercio de todo el empleo generado en la Zona Euro durante estos años. Paralelamente, el fuerte aumento de la Tasa de Empleo registrado por la economía española desde la adhesión a la UEM hasta 2007 se tradujo en un incremento de la Tasa de Actividad⁵⁴ y una reducción de la Tasa de Paro⁵⁵. El aumento de la Tasa de Actividad en esta fase estuvo influenciado por el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo (que pasó de situarse en un 46.4% en 1995 a hacerlo en un 71.8% en 2007⁵⁶), así como también por el aumento de la población trabajadora inmigrante que en 2007 se

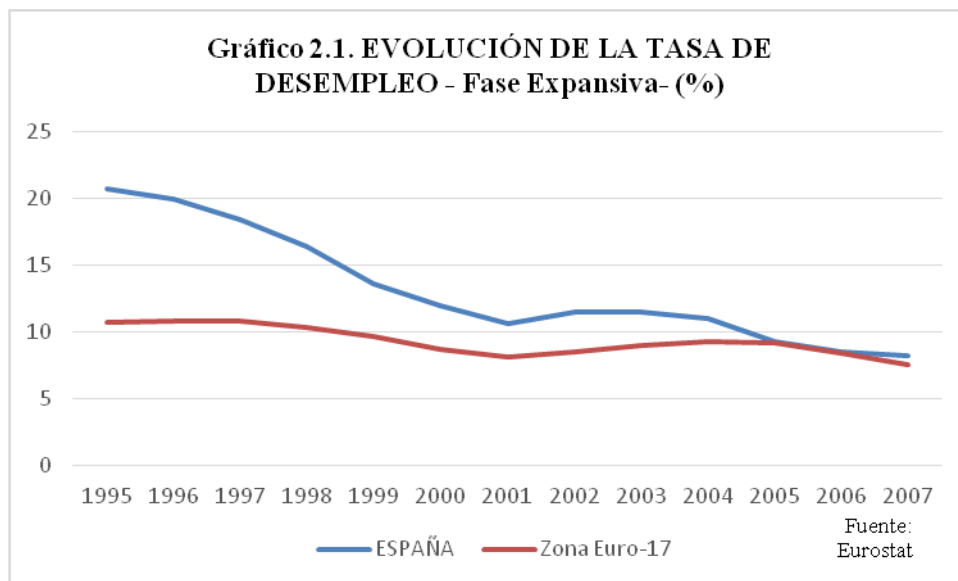
⁵³ Porcentaje de ocupados en relación a la población en edad de trabajar. Fuente: IDESCAT.INE

⁵⁴ Porcentaje de activos en relación a la población en edad de trabajar. Fuente: IDESCAT.INE

⁵⁵ Porcentaje de desocupados en relación a la población activa. Fuente: IDESCAT.INE <http://www.idescat.cat/treball/epa?tc=8&lang=es>

⁵⁶ Fuente: KILM.OIT

situó en 2.724.700 personas⁵⁷ lo que permitió crear un buen ejército reserva (Recio y Banyuls, 2011). En relación a la Tasa de Desempleo, no existe consenso para determinar cuáles han sido los factores de la reducción de la Tasa de Desempleo en España en esta fase. A pesar de eso, se observa que España redujo drásticamente los niveles de desempleo durante este periodo, llegándose a situar en 2007 a niveles similares que la media de la zona Euro.



En el periodo expansivo España creció más y creó más empleo que la media de la UE (Frebrero y Uxó, 2010). Aunque a pesar de este periodo de bonanza, Ontiveros (2012) señala que el aumento de la inversión no se aprovechó para diversificar el patrón de crecimiento de la economía española, por lo que se continuó apostando por sectores de poco valor añadido en vez de avanzar en dotaciones de capital basadas en el conocimiento, como por ejemplo las nuevas tecnologías, necesarias para avanzar hacia la modernización y la competitividad de la economía. La Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España refleja que las principales ramas generadoras de empleo en España en este periodo fueron la *Industria manufacturera*, el *Comercio* y la *Construcción*.

⁵⁷ Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA): INE

**Tabla 2.2. ESTRUCTURA PORCENTUAL DE OCUPADOS EN ESPAÑA SEGÚN
LA RAMA DE ACTIVIDAD – Fase Expansiva-**

	2001	2004
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	6,0	5,1
Pesca	0,4	0,3
Industrias Extractivas	0,4	0,3
Industrias Manufactureras	18,8	17,2
Producción y Distribución de energía eléctrica, agua y gas	0,6	0,6
Construcción	11,6	12,0
Comercio	16,0	16,0
Hostelería	6,1	6,0
Transporte, almacén y comunicaciones	6,1	6,0
Intermediación financiera	2,5	2,3
Actividades inmobiliarias y de alquiler de servicios de empresas	7,8	8,7
Administraciones Públicas, defensa y seguridad social obligatoria	6,3	6,6
Educación	5,6	5,8
Actividades sanitarias, veterinarias y Servicios Sociales	5,3	5,9
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad y servicios personales	3,9	4,1
Hogares, empleo doméstico	2,8	2,7
Organismos extraterritoriales	0,0	0,0

Nota: Base
2001

Fuente: EPA. INE

A pesar de los datos positivos en cuanto a las Tasas de Actividad, Empleo y Desempleo los signos de cambio de tendencia se empezaron a observar a partir del 2006 donde la población activa comenzó a reducirse, a pesar de seguir creciendo en términos totales, y se registró un crecimiento menor de la población empleada a final de este periodo.

Tabla 2.3. TASA DE VARIACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN ESPAÑA- Fase Expansiva-

	Población Activa	Población Inactiva	Población Ocupada	Población Desocupada	Población en edad de trabajar
1996	1,6	-1,3	2,3	-1,2	0,5
1997	1,4	-1,5	3,8	-5,1	0,3
1998	1,4	-1,3	4,1	-8,5	0,4
1999	1,9	-1,6	5,9	-14,2	0,6
2000	3,1	-3,0	5,6	-8,6	0,9
2001	-0,1	4,1	4,1	-25,0	1,3
2002	3,8	-2,3	3,2	12,5	1,6
2003	3,9	-2,4	3,9	3,4	1,8
2004	3,7	-2,4	3,6	0,7	1,8
2005	3,2	-2,0	6,2	-13,7	1,6
2006	3,1	-2,5	4,1	-4,1	1,4
2007	2,3	-1,2	3,1	-0,7	1,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de KILM. OIT

Otro aspecto que influyó de manera directa en la evolución del comportamiento de la Tasa de Empleo y la Tasa de Actividad en España para este periodo fue el aumento de la Población en Edad de Trabajar⁵⁸. Destacó también el descenso de la Población Inactiva, esto es, las personas entre 15 y 64 años⁵⁹ que no trabajan, no buscan ocupación o que no están disponibles para trabajar.

El tiempo transcurrido entre la desocupación y la ocupación fue otros de los factores que se mejoró desde la adhesión a la UEM, en especial en el desempleo de larga duración⁶⁰.

⁵⁸ Al utilizar los datos de KILM-OIT, consideraremos el rango comprendido entre los 15 y los 64 años. En España es a partir de los 16 años

⁵⁹ Al utilizar los datos de KILM-OIT, consideraremos el rango comprendido entre los 15 y los 64 años. En España es a partir de los 16 años

⁶⁰ Más de un año

Tabla 2.4. ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL TIEMPO DE DURACIÓN EN EL DESEMPLEO EN ESPAÑA – Fase Expansiva-

	< 1 mes	Entre 1 y 3 meses	Entre 3 y 6 meses	Entre 6 y 12 meses	> 12 meses[1]
1995	7,4	7	12,7	18,2	54,6
1996	5,8	8,3	14	19	52,8
1997	7,7	7,8	13,6	19	51,7
1998	4,6	12,2	13,9	19,3	49,7
1999	5,2	13,8	15	19,7	46,3
2000	5,4	14,9	17,5	19,7	42,4
2001	8,1	17,7	17,4	19,9	36,9
2002	7,7	20,5	19,4	18,7	33,7
2003	7,4	20,1	19,1	19,7	33,6
2004	7,3	21,2	19,6	19,8	32
2005	15	26,8	18,3	15,2	24,5
2006	18	28	17,9	14,4	21,7
2007	18,6	28,6	18	14,5	20,4

Fuente:
KILM.OIT

[1] Los criterios internacionales consideran este indicador como desempleo de larga duración. Las prestaciones por desempleo en España tienen como límite los 2 años, siempre que se cumplan los requisitos del periodo de cotización.

En relación al comportamiento del empleo, la Tasa de Asalarización⁶¹ aumentó 3 puntos desde 1999 situándose en un 82% en 2007. En contra, la Tasa de Trabajadores por Cuenta Propia descendió en todo el periodo situándose en un 25% en 1997 frente un 18% en 2007.

2.2 Fase Ponzi (2007-2008)

La situación del mercado laboral en el preludio del periodo de inestabilidad financiera sufrió un cambio de tendencia. Según Recio y Banyuls (2011), el origen de la depresión en España tiene que ver con su modelo productivo, donde la burbuja inmobiliaria y el importante peso del sector financiero en detrimento de un fuerte peso del sector público serían algunos de los componentes más destacados. A pesar de que la Población en Edad de Trabajar aumentó un 1.07%⁶² en este periodo (pasando de aproximadamente 30.637.000 personas en 2007 a 30.964.000 personas en

⁶¹ Porcentaje de la población ocupada asalariada en relación a la población ocupada.

⁶² Elaboración propia a partir de datos de KILM.OIT

2008⁶³), la Tasa de Empleo disminuyó 2 puntos en un año, pasando de un 63.4% a un 61.4%⁶⁴. Más acusadas fueron las variaciones de la Tasa de Desempleo que en un año creció un 40.7%⁶⁵, pasando de un 8.4% en 2007 a 11.1%⁶⁶ en 2008, situándose a niveles de principios de la década del dos mil. Pronunciada también fue la distancia en que España se posicionó respecto la media de la Zona Euro en un año en materia de desempleo. En 2007 la Zona Euro presentaba una Tasa de Desempleo del 7.5% y España se mantenía ligeramente por encima de la media⁶⁷. En 2008, la Zona Euro prácticamente no experimentó variaciones en la Tasa de Desempleo (7.6%) mientras que España se posicionó casi 4 puntos por encima de la media⁶⁸.

La Tasa de Actividad siguió la misma tendencia que el periodo anterior con prácticamente la misma tasa de crecimiento, aunque aumentó en un ritmo un poco más lento que los años anteriores. La Tasa de Actividad se situó en 2007 en un 71.8% y en 2008 en un 72.9%⁶⁹. Una explicación a este fenómeno la encontramos en el descenso de la Tasa de Inactividad (descendió un punto en un año, pasando del 28% en 2007 a un 27%⁷⁰ en 2008) y en el continuo aumento de la participación femenina en el mercado laboral que en esta fase lo hizo en un punto porcentual respecto 2007, situándose en un 72.9%⁷¹. El aumento del desempleo en este periodo coincide con el aumento de la Tasa de Actividad, esto es, personas que en un momento no estaban buscando activamente empleo comienzan a hacerlo a causa del inicio del periodo de inestabilidad financiera y pasan a contabilizarse en las estadísticas como desempleadas. Se observa un cambio de tendencia también en el tiempo de duración en el desempleo para este periodo.

⁶³ Fuente: KILM.OIT

⁶⁴ Fuente: KILM.OIT

⁶⁵ Elaboración propia a partir de datos de KILM.OIT

⁶⁶ Fuente: KILM.OIT

⁶⁷ Eurostat

⁶⁸ Eurostat

⁶⁹ Fuente: KILM.OIT

⁷⁰ Fuente: KILM.OIT

⁷¹ Fuente: KILM.OIT

Tabla 2.5. ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL TIEMPO DE DURACIÓN EN EL DESEMPLEO EN ESPAÑA - Fase Ponzi-

	< 1 mes	Entre 1 y 3 meses	Entre 3 y 6 meses	Entre 6 y 12 meses	> 12 meses[1]
2007	18,6	28,6	18	14,5	20,4
2008	16,1	29,7	20,6	15,8	17,9

Fuente: KILM.OIT

[1] Los criterios internacionales consideran este indicador como desempleo de larga duración. Las prestaciones por desempleo en España tienen como límite los 2 años, si cumple con los requisitos del periodo de cotización.

Se observa que la duración del desempleo comienza a incrementarse, hecho que pone en relieve que el mercado cada vez tiene más dificultades para reabsorber la mano de obra a causa de una coyuntura económica marcada por presentar síntomas de inestabilidad.

Por otro lado, la Tasa de Asalarización se mantuvo en proporción similar a la del 2007 (en un 83%) al igual que la Tasa de Trabajadores por Cuenta Propia que descendió un punto respecto al 2007, situándose en un 17%⁷².

2.3 Fase de crisis (2008- Actualidad)

El proceso de desapalancamiento afectó de manera directa al consumo y la inversión provocando una caída de la demanda agregada que se reflejó en un cambio de tendencia en el comportamiento del empleo. En noviembre de 2008, cuando la importancia de la crisis se hizo evidente, el gobierno español puso en marcha una política económica centrada en la recuperación de la demanda interna mediante un programa de estímulo fiscal y otras medidas para mejorar el acceso de las empresas al crédito. Estas medidas iban en la dirección de las propuestas del *Plan Europeo de Recuperación Económica* (Febrero y Uxó, 2010), un plan de respuesta europeo para encontrar medidas a corto y a largo plazo para superar la crisis. Presionado por las instancias internacionales y europeas, en 2010 el gobierno llevó a cabo una rectificación de la política económica, entre la que se encontraba una reforma estructural del mercado de trabajo con el objetivo de impulsar un cambio en el modelo de crecimiento. Sin embargo, la profundidad de la crisis y su mala gestión precipitaron un adelanto electoral y un cambio de gobierno, que daría

⁷² Fuente: KILM.OIT

continuidad a las reformas económicas y estructurales requeridas por las instancias supranacionales basadas en el control de la inflación y en la desregulación de los mercados de trabajo para fomentar la competitividad y el crecimiento económico. En este sentido, en 2012 el nuevo gobierno impulsó otra reforma del mercado de trabajo cuyos efectos recuperadores aún se cuestionan en la actualidad.

Los elementos más relevantes de esta etapa están siendo la destrucción de empleo y los altos índices de desempleo. La economía española comenzó a destruir empleo a nivel agregado a mediados de 2008 (Estrada, Jimeno y Malo de Molina, 2009). La Tasa de Empleo descendió 12 puntos porcentuales en cuatro años mientras que la Tasa de Desempleo aumentó más de 13 puntos porcentuales en este periodo, situándose a niveles anteriores de la adhesión a la UEM.

**Tabla 2.6. TASA DE PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO
EN ESPAÑA – Fase de Crisis-**

	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo	Tasa de Inactividad
2008	72,9	61,4	11,5	27
2009	73,2	55,1	18,1	27
2010	73,6	53,4	20,2	26
2011	74	52,2	21,8	26
2012	74,4	49,2	25,2	26

Fuente: KILM.OIT

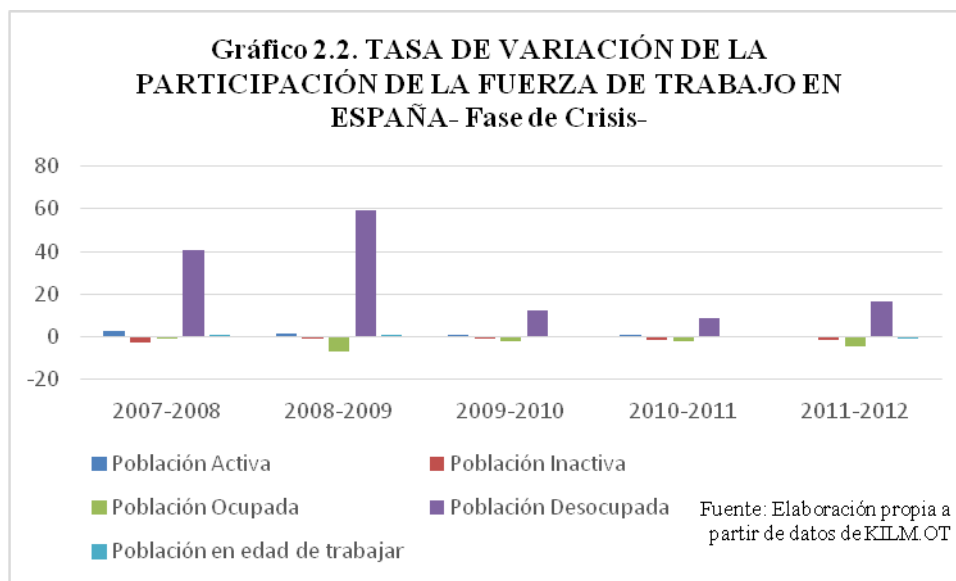
La Tasa de Actividad está siguiendo la misma tendencia alcista registrada en los periodos anteriores, aunque se observa que la Tasa de Actividad de las mujeres se está reduciendo de manera considerable en esta fase, pasando de un 71.8% en 2007 a un 68.3% en 2013. A pesar de esto, se observa que para este último año analizado el comportamiento de esta variable presenta una ligera recuperación tras la caída sufrida en 2009 cuando la Tasa de Actividad femenina registró un 64.9% de participación⁷³. Por otro lado, la Población Activa sigue aumentando en este periodo y sigue proporcionando una indicación sobre el volumen relativo a la mano de obra disponible para trabajar⁷⁴. En 2008 se contabilizaron 22.562 millones de personas activas llegando hasta 23.395 millones de personas activas en 2012⁷⁵. El comportamiento de la Inactividad explicaría, entre otros factores, el incremento de la Población Activa. Se percibe una

⁷³ Fuente: EPA.INE

⁷⁴ KILM.OIT

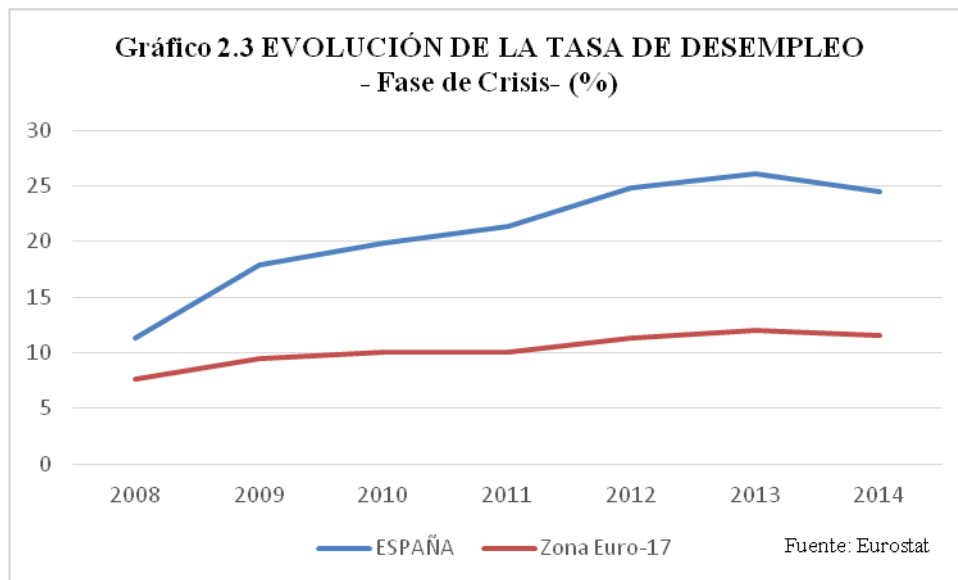
⁷⁵ Fuente: KILM. OIT

reducción de un punto de la Inactividad entre 2008 y 2012. Las tasas de variación de estas variables nos proporcionan una radiografía de su comportamiento en este periodo.



Destaca el aumento brusco del desempleo en los primeros años de la crisis económica, que no ha parado de ascender en toda esta fase. El incremento de la Tasa de Desempleo remite a dos factores. Por un lado, al aumento de la Población Activa. Esto es, por un traspaso de las personas inactivas a la situación de desempleo (empiezan a buscar empleo de manera activa, a raíz de la crisis económica). Por otro, algunos autores como Recio (2013) sugieren que las reformas en el mercado de trabajo, que han facilitado la flexibilidad externa, han influido en la destrucción del empleo del país y han perpetuado problemas estructurales en el mercado de trabajo español. Otros autores como Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011) remiten también a que la temporalidad podría ser un factor explicativo a los vaivenes del empleo y las tasas de paro ya que los empleos temporales son los primeros afectados por la destrucción de empleo, sobretudo en tiempos de crisis. Según Estrada (2009) la temporalidad es la asignatura pendiente del mercado de trabajo español. La tasa de temporalidad en 2007 se situó en unos 17.2 puntos por encima de la media europea⁷⁶. La evolución del comportamiento del desempleo español en relación a la media de la Zona Euro ha sido mucho más diferenciado en términos de intensidad, situándose a más del doble que la media de la Zona Euro en 2014.

⁷⁶ Estrada, 2009



Algunos académicos señalan que, para absorber el desempleo, España necesitaría impulsar la demanda agregada aunque hay varias restricciones que limitarían la posibilidad de que esta recuperación de la demanda se produzca con el vigor y la rapidez que serían deseables (Febrero y Uxó, 2010). Por un lado, debido a los desequilibrios derivados de la fase expansiva. Desde un punto de vista de la demanda, la necesidad de reducir la deuda limitaría las posibilidades de recuperación del consumo y la inversión. Desde el lado de la oferta, la recuperación económica no puede basarse en el modelo de la expansión del sector Construcción (Febrero y Uxó, 2010). Por otro lado, estos autores también señalan que la necesidad creciente de financiación de la economía española provocaría la restricción al crecimiento exterior hecho que dificulte la recuperación de la demanda agregada. Todo esto afectaría de manera directa al comportamiento del empleo.

El extraordinario aumento del desempleo afectó la duración promedio del mismo. Los datos remiten a que el desempleo se está convirtiendo en un problema estructural en el mercado laboral español, concentrándose cada vez más en periodos más largos. La escasa capacidad para generar empleo en esta fase sería otro de los elementos que se intuiría de la extensión temporal de los periodos de desempleo.

Tabla 2.7. ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL TIEMPO DE DURACIÓN EN EL DESEMPLEO EN ESPAÑA - Fase de Crisis-

	< 1 mes	Entre 1 y 3 meses	Entre 3 y 6 meses	Entre 6 y 12 meses	> 12 meses[*]
2008	16,1	29,7	20,6	15,8	17,9
2009	9,6	21,7	22,2	22,8	23,7
2010	7,5	17,6	17,2	21,1	36,6
2011	7,4	16,2	16,2	18,7	41,6
2012	6,3	15	15,3	19	44,5

Fuente: KILM.OIT

[*] Los criterios internacionales consideran este indicador como desempleo de larga duración. Las prestaciones por desempleo en España tienen como límite los 2 años, si cumplen con los requisitos del periodo de cotización.

El desempleo tiende a tener efectos más graves cuando más se sostiene en el tiempo. El aumento del desempleo en un contexto marcado por las políticas de austeridad y las reformas estructurales, ha vuelto a poner en la esfera pública el sempiterno debate sobre la adecuación y el proteccionismo de las prestaciones por desempleo. Y más aún en un contexto donde se buscan pretextos para reducir el gasto público y social, donde la revisión de las prestaciones por desempleo se ha vuelto una medida justificativa para implantar reformas en este ámbito, amparándose en el argumento neoliberal de que las prestaciones por desempleo son un freno para la búsqueda de empleo. Tal y como señala Recio (2013), en este debate se omite que el desempleo de larga duración tiene una evolución pro-cíclica, esto es, aumenta cuando aumenta la dificultad para encontrar empleo y disminuye cuando el empleo aumenta. Y en el caso de España, esto es evidente.

Viñals y Jimeno (1997) sostienen que algunas de las diferencias históricas más considerables entre España y la Unión Europea en relación a las variables del mercado de trabajo han sido, por un lado, que la mayor parte de la Tasa de Desempleo de España es resultante de un estancamiento del empleo y de un aumento moderado de la Población Activa y, por otro, que el desempleo de larga duración es más elevado en España que en la media europea. Estos autores hicieron estas consideraciones a finales de la década de los noventa, cuando España aún no había experimentado la fase de crecimiento en todo su esplendor, aunque se vuelven muy presentes en este periodo contractivo.

Se observa también que la evolución del empleo total ha disminuido en la misma forma que lo ha hecho el empleo asalariado.

Tabla 2.8. SITUACIÓN EN EL EMPLEO EN ESPAÑA - Fase de Crisis-

	Empleo ('000)	Asalariados ('000)	Tasa Asalariados	Trabajadores por Cuenta Propia ('000)	Tasa Trabajadores por Cuenta Propia
2008	20.258	16.681	82	3.564	18
2009	18.888	15.681	83	3.197	17
2010	18.457	15.347	83	3.101	17
2011	18.105	15.106	83	2.991	17
2012	17.282	14.241	82	3.031	18

Fuente: KILM.OIT

A raíz de las sucesivas reformas laborales que se han desarrollado desde la década de los ochenta, la temporalidad se ha vuelto un componente estructural del mercado de trabajo español. La temporalidad tiene un impacto directo en el empleo en el sentido de que en períodos de crecimiento económico el empleo aumenta y en los períodos de recesión, disminuye. A pesar de los defensores de favorecer aún más un mercado de trabajo flexible y dinámico, el hecho es que el aumento de la flexibilidad de las relaciones laborales en las sucesivas reformas del mercado de trabajo no ha sabido hacer frente al reto de la creación de empleo y no ha sabido dar respuesta a sentar las bases de un cambio de modelo más sostenible y menos precario del mercado de trabajo. En 2007 los asalariados con contratos temporales ascendían a 5.354.100 trabajadores mientras que en 2014 los asalariados temporales fueron 3.428.700 personas⁷⁷. Esto supone que más de un 30% de los contratos en 2007 fueron temporales, porcentaje que se reduce a un 24% en 2014 a raíz de la destrucción de empleo⁷⁸. Recio (2013) señala que en la primera fase de la crisis económica casi todo el ajuste del empleo fue temporal. Esto se debió básicamente a dos motivos. El primero, porque gracias a la evolución de la flexibilidad externa de las diferentes reformas laborales desde la década de los ochenta, en el mercado laboral español es más fácil suprimir empleos temporales. El segundo, porque los empleos temporales han estado focalizados en sectores de poco valor añadido, como es el caso de la Construcción. Entre el año 2008 y 2009 los asalariados con contrato temporal descendieron un 18.40%⁷⁹ y entre 2009 y 2010 descendieron un 3.64%⁸⁰. A pesar de un ligero crecimiento entre 2010 y 2011, los asalariados con contratos temporales volvieron a descender en el periodo 2011-2012 y 2012-2013, un 11.83% y un 4.56%

⁷⁷ Fuente INE.⁷⁸ Elaboración propia a partir de datos del INE.⁷⁹ Elaboración propia a partir de los datos del INE.⁸⁰ Elaboración propia a partir de los datos del INE.

respectivamente.⁸¹ En la media del año 2013 el retroceso mayor se dio en el empleo asalariado temporal (-4,8 % frente a -3,5% en el indefinido) (Consejo Económico y Social, 2014). Pero a medida que la crisis avanza, Recio (2013) señala que la destrucción de empleo afecta a nuevos sectores entre ellos el Sector Público. Según la memoria del *Consejo Económico y Social* para el 2013, la mayor caída del empleo de ese año correspondió, siguiendo la tendencia del año anterior, al empleo asalariado, tanto del sector privado como del sector público, aunque en el primer caso se observa una notable moderación en el ritmo de descenso (Consejo Económico y Social, 2014). Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011) dan un paso más sosteniendo que, en esta fase, en España se han aplicado políticas y condiciones macroeconómicas negativas para la creación de empleo entre las que destacan el privilegio de las rentas financieras que han absorbido los recursos de la actividad productiva, la predominancia de las políticas deflacionistas a partir de la reducción de los salarios y del gasto público así como del aumento del poder sobre el mercado de trabajo de las grandes empresas afectando gravemente a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) del país. Estos condicionantes habrían sido determinantes en la construcción del modelo de empleo y la estructura empresarial del mercado de trabajo español en todos los ciclos económicos, pero muy en especial en la fase de crisis actual.

En líneas generales, ésta fase supone una caída importante en términos de empleo respecto a las fases anteriores. Las caídas más significativas en el porcentaje de ocupados han sido en el Comercio, la Construcción y la Industria Manufacturera, aunque las tasas de variación entre el inicio y el final del periodo (2008-2014) muestran valores moderados. Así la ocupación en el Comercio y la Industria Manufacturera decreció un -0.5 y un -0.1 respectivamente el 2014 respecto el 2008, mientras que el sector de la Construcción creció un 0.5 entre el mismo periodo⁸².

A pesar de eso, el Comercio y la Industria Manufacturera continúan siendo las ramas que presentan mayor porcentaje de ocupados en el entramado productivo español. Eso sí con importantes descensos entre el principio de la crisis hasta la actualidad. En 2008, el porcentaje de ocupados en el Comercio representó un 19.9% del total de la población ocupada mientras que en 2014 el porcentaje se situó en 16.5%. La Industria Manufacturera presentó el mismo patrón de comportamiento. En 2008, el porcentaje de ocupados en la Industria Manufacturera fue un 14.1%

⁸¹ Elaboración propia a partir de los datos del INE.

⁸² Elaboración propia a partir de datos del INE.

mientras que en 2014 descendió hasta el 12.5%. El sector de la Construcción, uno de los principales generadores de ocupación en la fase expansiva, presentó una significativa caída del porcentaje de ocupación, comportamiento que viene descendiendo desde la etapa anterior. En 2008, el porcentaje de ocupados bajo la Construcción fue del 10.9% cayendo bruscamente a un 5.9% en 2014. Por otro lado, Hostelería y las Administraciones Públicas aumentaron un punto el porcentaje de ocupados entre 2008 y 2010.

Tabla 2.9 ESTRUCTURA PORCENTUAL DE OCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Agricultura, ganadería y pesca	4	4,1	4,2	4,1	4,2	4,3	4,2
Industria Extractiva	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Industria Manufacturera	14,6	13,3	12,8	12,8	12,6	12,4	12,3
Suministramiento de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,4	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	0,6	0,7	0,6	0,7	0,8	0,7	0,7
Construcción	12	9,9	8,8	7,6	6,6	6	5,7
Comercio	15,7	15,7	15,7	16,1	16,2	16,6	16,5
Transportes, almacén y comunicaciones	4,7	4,8	4,9	4,9	4,8	4,9	4,9
Hostelería	7,1	7,4	7,4	7,6	7,6	7,8	8,1
Información y comunicación	2,8	2,8	2,8	2,9	3	3,1	3
Actividades financieras y de seguros	2,5	2,6	2,5	2,5	2,5	2,6	2,6
Actividades inmobiliarias	0,6	0,5	0,5	0,5	0,6	5	0,6
Actividades profesionales, científicas y técnicas	4,4	4,6	4,7	4,6	4,9	4,9	4,9
Actividades administrativas y servicios auxiliares	4,6	4,8	4,9	5	5,1	5,2	5,2
Administración Pública, defensa y Seguridad social obligatoria	6,3	7,3	7,7	7,9	7,7	7,5	7,5
Educación	5,7	6,2	6,5	6,5	6,9	6,8	6,6
Actividades sanitarias y de servicios sociales	6,3	7,1	7,5	7,9	8	8	8,2
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	1,6	1,6	1,8	1,8	1,8	1,8	2
Otros servicios	2,1	2,2	2,1	2,1	2,4	2,4	2,3
Actividades de los hogares	3,6	3,8	3,9	3,7	3,7	3,9	3,8
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: EPA,INE

Nota: Base 2011

Recio (2013) sostiene que en 2012 tuvo lugar una segunda recesión que significó la mayor destrucción de empleo desde 2009. Este autor ubica este fenómeno en parte por la política de recortes del gasto público. Sólo en 2012 se destruyeron más de 850 mil empleos, casi una cuarta parte del empleo destruido en cinco años de recesión (esto es un 24.5%). La destrucción total de empleo en este periodo de crisis se sitúa por encima de los 3.6 millones de empleos destruidos. (Recio, 2013). Según este autor, a diferencia de los años anteriores, a partir de 2012 el ajuste de empleo ha caído sobre los asalariados mientras que el empleo autónomo ha aumentado. Un argumento que defiende el autor es que el número de autónomos puede ser consecuencia de una resistencia frente al desempleo, como una opción de auto-subsistencia a la espera de que la situación del empleo revierta. Por otro lado, otro cambio de tendencia a partir del 2012 en

relación a los años anteriores ha sido que casi todo el ajuste del empleo se ha producido en el sector público mientras que anteriormente había recaído en el sector privado (Recio, 2013). De hecho, en los años anteriores el sector público había llegado a generar empleo neto y frenar en parte la destrucción neta de los puestos de trabajo (Recio, 2013) y la mayoría de la destrucción de empleo se había situado en la Construcción y en la Industria (Recio, 2013). Sin embargo, a pesar que la Construcción y la Industria siguen liderando la destrucción de empleo, en 2012 la destrucción de empleo público representó casi el 25% de la destrucción del empleo total lo que según este autor, los ajustes de gasto publico han tenido una parte sustancial en la destrucción de puestos de trabajo.

CAPITULO 3

EL COMPORTAMIENTO DE LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA DESDE LA INTEGRACIÓN EN LA UNIÓN ECONÓMICA Y MONETARIA

La creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM) evidenció las divergencias entre los modelos de desarrollo de los países de la Eurozona, encarando los avatares económicos de las últimas décadas con la consolidación de brechas entre el centro y la periferia de Europa. En el caso de España, su histórico déficit en términos de competitividad en relación con los otros socios comunitarios ha sido uno de los elementos clave para su mantenimiento en la periferia.

La cuestión de la competitividad ha sido una de las prioridades que ha acompañado a la UE desde la entrada en vigor del Tratado de Maastricht⁸³. Con la adhesión a la UEM, España pretendió dar un salto cualitativo a su déficit de competitividad (Gutiérrez Calderón, 2011) incrementando su nivel de presencia en el exterior. La reducción de las barreras arancelarias derivadas de la creación de la Unión Aduanera y la creciente apertura económica que comportó la creación del Mercado Común, multiplicaron los flujos comerciales, financieros y de inversión de los países pertenecientes a la UEM y se intensificó la competencia entre los mercados.

Durante la crisis que experimentó España en la primera mitad de la década de los noventa, el país utilizó diferentes instrumentos para frenar la pérdida de competitividad. El primero, fue una política monetaria restrictiva para atraer capitales y así paliar, a través de la balanza de la Cuenta Financiera, los déficits comerciales. El segundo, fueron las devaluaciones monetarias a partir de la manipulación del tipo de cambio de la peseta, la moneda nacional antes de la entrada en vigor del Euro. Estas medidas tuvieron efectos positivos a corto plazo en este periodo, como una reducción de los déficits de la Balanza Comercial hasta situarlos en superavitarios, pero fueron insostenibles a largo plazo (Gutiérrez Calderón, 2011) y la economía española volvió a una posición deficitaria en la Cuenta Comercial a finales de la década de los noventa, situación que se agravó con la adhesión a la UEM (Gutiérrez Calderón, 2011). La integración a la UEM ha permitido que España sostenga el déficit exterior en el tiempo debido a los constantes flujos de capital que ha recibido el país, permitiendo financiar esta posición deficitaria. Este patrón de comportamiento ha contribuido a que España se haya ido posicionando hacia el exterior con un modelo económico *debt-led* (un modelo dirigido por el endeudamiento y la demanda interna) que

⁸³ En el artículo 130 de dicho tratado mencionaba la incipiente necesidad de mejorar la competitividad

se ha visto reforzado por la pérdida de soberanía en materia de política monetaria por pertenecer a la unión económica y monetaria común.

Las limitaciones por pertenecer a la UEM, en términos de soberanía en materia de política monetaria, y la constante pérdida de competitividad han provocado que España recurra a la *devaluación interna*⁸⁴- moderación salarial- para corregir el desequilibrio comercial. Esta estrategia se ha vuelto prioritaria desde antes de la crisis económica con el argumento ortodoxo de que, en un contexto de unión monetaria donde no es posible realizar devaluaciones cambiarias, la devaluación interna es la única alternativa para mejorar la competitividad (Molero Simarro, 2014) de un país. Aunque el principal problema ha sido que esta medida ha afectado de manera directa a las rentas del trabajo y que, tal y como señala Molero Simarro (2014), las políticas de devaluación interna aplicadas desde la UEM se encuentran lejos de haber alcanzado su objetivo de asegurar un crecimiento sostenido sino, que al contrario, han contribuido a aumentar la desigualdad, la pobreza y a profundizar la recesión en la actual coyuntura económica. Asimismo, la *financiarización*⁸⁵ económica ha actuado como un mecanismo de transferencia de rentas del trabajo hacia las del capital, retroalimentando el endeudamiento de la población trabajadora.

En paralelo, se encuentra el crecimiento de las desigualdades en la distribución de las rentas de la mayoría de los países pertenecientes a la UEM (Navarro, 2013)⁸⁶. Según Navarro (2013) se ha producido un aumento significativo de las rentas del capital a costa de las rentas del trabajo. En especial, se han incrementado las rentas derivadas de las actividades financieras a costa de las rentas del capital derivadas de la inversión en actividades de la economía productiva y se ha producido un incremento del diferencial entre los salarios altos y el resto de los salarios, en concreto de los salarios bajos. Este proceso está íntimamente ligado al proceso de financiarización de la economía española. Según este autor, las políticas de devaluación interna han ido incrementando las desigualdades en España. El comportamiento de la distribución de las rentas del capital y del trabajo en el ingreso nacional incide de manera directa en el reparto de la renta de los hogares. El estudio *Desigualdad y Estado Social en España* de la Fundación 1º de Mayo (2013)⁸⁷ sostiene que la economía financiera ha ido ganando cada vez más terreno sobre la economía real, compensando, por un lado, los bajos salarios con crédito para los trabajadores, y

⁸⁴ Plan Nacional de Reformas, 2013

⁸⁵ Financiarización: incremento del rol de los motivos financieros, los actores financieros y las instituciones financieras e las operaciones de las economías nacionales e internacionales (Garzón Espinosa, 2013). Nota: el autor se basa en el concepto de Epstein

⁸⁶ Navarro V(2013)

⁸⁷ Cruces Aguilera J, De la Fuente Sanz L, Martínez Posa A, Llopis E (2013)

por otro, a través de la especulación donde los grandes capitales encontraban la forma de autoreproducirse y crecer sin límites reales. Este estudio señala también que el crecimiento del empleo que se produjo en la fase expansiva no se tradujo en puestos de trabajo estables y de calidad ya que se basaron en gran medida en sectores productivos muy dependientes de la demanda interna (como el Comercio), en sectores muy concentrados temporalmente (como el Turismo) o sectores que crecieron bajo una burbuja de especulación (como el sector Inmobiliario) conllevando una segmentación muy intensa del mercado laboral.

La puesta en marcha de una estrategia de devaluación salarial ha sido uno de los principales factores responsables del aumento de la desigualdad y la pobreza en España (Molero Simarro, 2014). Así pues, cualquier estrategia alternativa al actual modelo distributivo español pasa por transformar el patrón de crecimiento y debe contener medidas que incidan en la *Distribución Funcional* y la *Distribución Personal* de la renta.

3.1 LA DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA RENTA EN ESPAÑA

El estudio de la *Distribución Funcional de la Renta* es pertinente por dos motivos. El primero, es que nos permite analizar los procesos de acumulación e inversión, elementos esenciales para el crecimiento económico así como la evolución de la masa salarial, principal determinante del consumo y de la demanda agregada. El segundo, porque proporciona información sobre el reparto de las rentas del trabajo y las rentas del capital, debido a que los salarios constituyen la principal fuente de renta de los hogares mientras que las rentas del capital se concentran en determinados colectivos de personas (Consejo Económico y Social, 2013). Dado que el objetivo del presente trabajo es analizar cómo se ha distribuido la renta en España desde la entrada en la UEM, centraremos nuestro estudio en cómo ha sido el reparto de las rentas del trabajo y las rentas del capital en España desde la adhesión a la UEM. Apuntamos también que el análisis de la distribución de la renta se realizará con un énfasis especial en el comportamiento de las rentas del trabajo, por ser la fuente principal de ingreso de los hogares españoles.

3.1.1 Los componentes del PIB en la distribución del ingreso en España

Impulsada por el escenario de estabilidad macroeconómica europea derivada de los procesos de convergencia necesarios para la integración a la UEM, España pudo expandir su demanda agregada desde finales de la década de los noventa hasta el 2007. Sin embargo, las limitaciones del modelo productivo español han ido reproduciendo déficits estructurales que han condicionado el volumen del ingreso total nacional y han tenido efectos en el patrón distributivo del ingreso total.

Desde el punto de vista de la renta, el ingreso nacional está determinado por los ingresos procedentes del trabajo y por los ingresos procedentes del capital, esto es, por la *Remuneración de los Asalariados* (RA) y por el *Excedente Bruto de Explotación* (EBE)⁸⁸. La Remuneración de los Asalariados comprende toda la remuneración, en efectivo y en especie, que los empleadores pagan a sus asalariados como contrapartida del trabajo realizado. Incluye los sueldos y salarios⁸⁹ y las cotizaciones sociales que pagan los empleadores a sus asalariados⁹⁰. Por otro lado, el Excedente Bruto de Explotación del total de la economía se define como la suma de los excedentes de explotación brutos de los diferentes sectores productivos y mide el superávit (o el déficit) derivado de las actividades de producción antes de que se hayan tenido en cuenta dos aspectos⁹¹:

- Intereses, rentas o cargos por pagar sobre los activos financieros o materiales propiedad de la unidad de producción
- Intereses, rentas o cargos por cobrar sobre los activos financieros o materiales propiedad de la unidad de producción.

Se observa el ligero aumento del peso de la Remuneración de los Asalariados en el PIB a partir de la segunda mitad de la década de los noventa hasta principios de la década del dos mil, traduciéndose a la vez en una reducción del Excedente Bruto de Explotación (EBE) en el mismo

⁸⁸ PIB a coste de los factores. No se tiene en cuenta los Impuestos netos sobre la producción y las importaciones.

⁸⁹ En efectivo y en especie

⁹⁰ Fuente: Metodología AMECO.

Nota: La remuneración de los trabajadores por cuenta propia no está incluida en esta categoría, ya que se contempla dentro del EBE como rentas mixtas.

Las Rentas Mixtas corresponderían a los ingresos donde es difícil desvincular la aportación del trabajo, del capital o la aportación empresarial (CES, 2013). En nuestro análisis sobre la participación de las rentas del trabajo en el ingreso nacional, sólo nos fijaremos en la remuneración de los trabajadores asalariados (RA), dada la dificultad para establecer una categoría homogénea entre asalariados y propietarios de los medios de producción dentro del concepto de Rentas Mixtas.

⁹¹ Fuente: Metodología AMECO

periodo. Se advierte también una caída de la participación de los salarios del 2000 hasta 2007 aunque esto no se tradujo en un aumento abrupto del EBE en el mismo periodo. El ligero repunte que experimentó la participación de las rentas del trabajo en el periodo 2007-2009 sobre el PIB, en mayor medida que el EBE, se revirtió a partir del 2010 donde la caída de la participación de las rentas del trabajo ha estado marcando el comportamiento de éstas en la actual fase de crisis.

**Tabla 3.1. COMPONENTES DEL PIB A COSTE DE LOS FACTORES
EN ESPAÑA**

	Remuneración Asalariados	Excedente Bruto de Explotación	PIB	% RA/PIB	% EBE/PIB
1995	218,5	189,9	456,2	47,9	41,6
1996	232,2	199,9	490,2	47,4	40,8
1997	250,2	207,7	505,2	49,5	41,1
1998	267,2	221,1	536,2	49,8	41,2
1999	287,4	234,7	579,6	49,6	40,5
2000	312,2	254,8	629,9	49,6	40,5
2001	334,9	279,4	680,4	49,2	41,1
2002	355,8	302,8	729,3	48,8	41,5
2003	379,2	325,4	783,1	48,4	41,6
2004	402	351,1	841,3	47,8	41,7
2005	432	376,5	909,3	47,5	41,4
2006	466,1	408,4	985,5	47,3	41,4
2007	504,1	441,2	1053,2	47,9	41,9
2008	537,6	458,1	1087,8	49,4	42,1
2009	524,7	445,1	1046,9	50,1	42,5
2010	514,8	436,9	1045,6	49,2	41,8
2011	511	445,1	1046,3	48,8	42,5
2012	482,6	452,4	1029,3	46,9	44,0

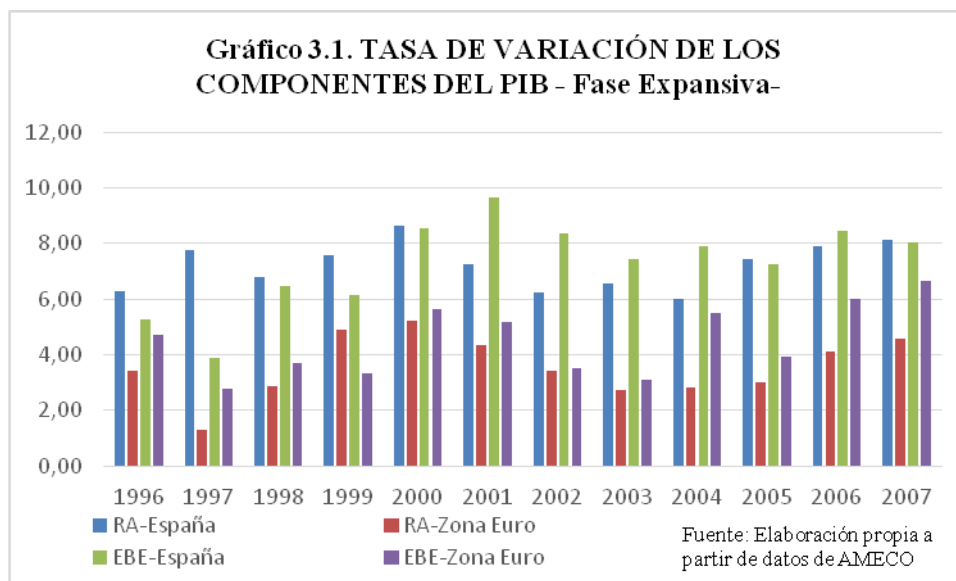
Fuente: AMECO

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de AMECO.

Unidades: Millones de Euros y %

Podríamos diferenciar dos etapas en el comportamiento de estas variables en España, en relación a su tasa de variación interanual. La primera iría desde la mitad de la década de los noventa hasta el 2007 y coincidiría con toda la fase de crecimiento de la economía española. La segunda, la encontraríamos a partir del 2007 hasta la actualidad y correspondería con la fase de la crisis. Se observa que en la fase expansiva de la economía española tanto la tasa de variación de la RA

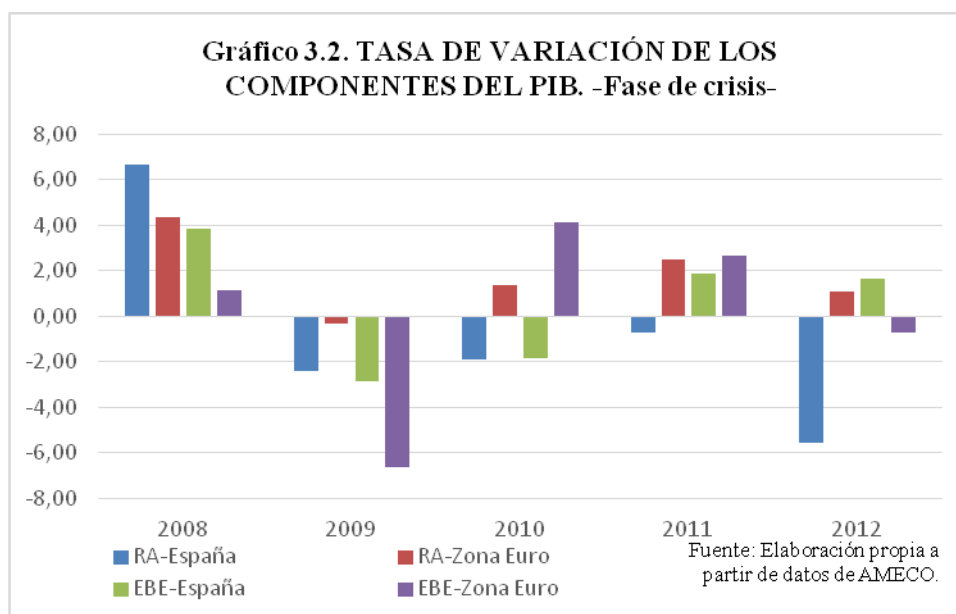
como del EBE de España aumentaron ligeramente y lo hicieron en mayor medida que la media de la Zona Euro.



Según el Consejo Económico y Social (2013), dentro de la fase expansiva se percibieron dos etapas de crecimiento para la RA, aunque también se observaron para la variable del EBE. La primera estaría referida al periodo comprendido entre 1996-2000 y la segunda englobaría el 2000-2007. En el primer periodo se registró un ligero crecimiento para ambas variables con un crecimiento mucho más pronunciado del EBE en relación a la RA desde un año antes de la adhesión de España a la UEM. El CES atribuye el comportamiento de la RA a la elevada Tasa de Desempleo, la intensa creación de empleo de bajos salarios debido a la apuesta por sectores de baja productividad y poco valor añadido y un clima favorable a la moderación salarial y a la contención de los precios para integrarse a la UEM. Por otro lado, en el periodo 2000-2007 se observa que el aumento en el crecimiento del EBE respecto a la RA fue mucho más pronunciado aunque se observa un inicio de cambio de tendencia a final de este periodo. El CES atribuye la reducción del peso de la RA al aumento de la moderación salarial y a la contención de precios a raíz de los diferentes acuerdos negociados y al aumento de la actividad económica de los sectores de la Construcción, las Actividades Inmobiliarias y las Actividades Financieras.

A partir de 2007 hasta la actualidad encontraríamos otro patrón de comportamiento para ambas variables. Se observa que en la etapa de crisis la RA sólo presentó un comportamiento positivo en

la variación del 2008 respecto al año anterior (2007), donde se mantuvo por encima de la media de la RA de la Zona Euro y presentó un crecimiento mayor que el EBE. A partir de este momento, la RA presentó un comportamiento negativo. Según el CES el ligero repunte de la RA al principio de la crisis económica se debió a que la destrucción de empleo en el inicio de la crisis se produjo de manera profunda en sectores de baja remuneración.



La pronunciada caída de la participación salarial a partir del 2009 tendría explicación, según el CES (2013), a que el desempleo empezó a afectar a sectores que implicaron mayor remuneración para los asalariados así como a los efectos de las medidas de moderación salarial para hacer frente a la coyuntura económica. En esta línea, Navarro, Torres López y Garzón Espinosa (2011) apuntan que los problemas estructurales de la economía española (como el alto nivel de desempleo, la insuficiente capacidad para generar ingreso y la pérdida de competitividad) tendrían que ver con la desigual distribución de la renta del país.

3.1.1.1 La distribución de las rentas del capital en España.

Uno de los componentes del PIB desde el punto de vista de la renta es el *Excedente Bruto de Explotación (EBE)* y correspondería al excedente derivado del proceso productivo⁹². El EBE nos da información sobre la participación de las rentas del capital en el PIB nacional. Si lo descomponemos, el EBE está formado por:

- El Excedente Neto de Explotación
- El Consumo de Capital Fijo

El *Excedente Neto de Explotación (ENE)* correspondería al excedente neto que generan las actividades de producción sin tener en cuenta los efectos de la depreciación del proceso productivo (esto es, sin tener en cuenta el Consumo de Capital Fijo)⁹³. El Consumo de Capital Fijo (CKF), por otro lado, nos daría información sobre las reservas que se crean para reemplazar los activos del proceso de producción que se han deteriorado con el tiempo (depreciación). La descomposición del Excedente Bruto de Explotación nos indica el peso que tienen los beneficios netos y el peso que tiene el reemplazo de activos en el comportamiento de las rentas del capital. En este sentido, el Excedente Neto de Explotación (ENE) y el Consumo de Capital Fijo (CKF) muestran dos comportamientos diferenciados. El peso del CKF ha ido aumentando de manera sostenida desde mediados de la década de los noventa. En cambio el comportamiento del ENE, aunque presenta un porcentaje participación en el PIB similar en todo el periodo analizado, ha sido más fluctuante. Este incremento del CKF podría indicar una creciente capitalización de la economía española (CES, 2014) iniciada desde la adhesión a la UEM.

⁹² Dividendos, beneficios no distribuidos, intereses efectivos e imputados, alquileres, y otras rentas inmobiliarias. Fuente: CES. El INE tiene en cuenta las rentas mixtas como parte del ENE.

Por tanto, el EBE correspondería al PIB total descontando los salarios y las tasas netas de producción e importación y las subvenciones a la exportación. .

⁹³ ENE= EBE-CKF Fuente: http://www.eustat.es/documentos/opt_0/tema_44/elem_3346/definicion.html#axzz3W3gGEiWI

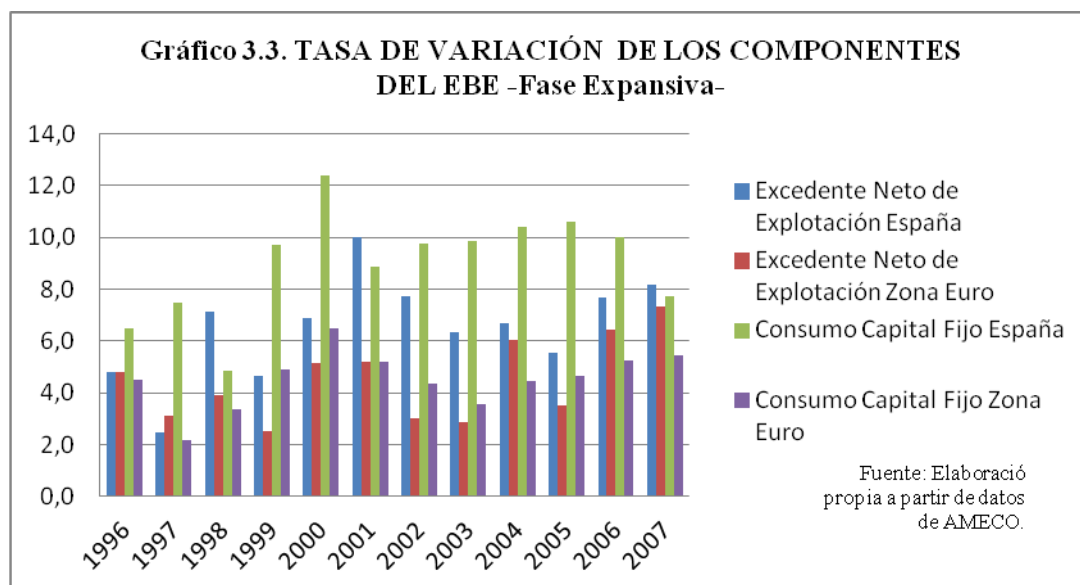
**Tabla 3.2. ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LOS COMPONENTES
DEL EXCENDENTE BRUTO DE EXPLOTACIÓN**

	% ENE		% CKF		% EBE	
	España	Zona Euro	España	Zona Euro	España	Zona Euro
1995	29,79	25,48	11,84	13,64	41,63	39,11
1996	29,05	25,64	11,73	13,68	40,78	39,32
1997	28,88	25,85	12,23	13,67	41,11	39,53
1998	29,15	25,86	12,09	13,60	41,23	39,46
1999	28,23	25,37	12,27	13,66	40,49	39,02
2000	27,77	25,35	12,68	13,82	40,45	39,17
2001	28,28	25,53	12,79	13,92	41,06	39,46
2002	28,42	25,43	13,09	14,04	41,52	39,47
2003	28,16	25,41	13,40	14,12	41,55	39,53
2004	27,97	25,87	13,76	14,17	41,73	40,04
2005	27,32	25,84	14,09	14,30	41,41	40,14
2006	27,14	26,16	14,30	14,32	41,44	40,47
2007	27,48	26,62	14,41	14,32	41,89	40,94
2008	27,28	25,74	14,83	14,72	42,11	40,46
2009	26,94	23,59	15,58	15,55	42,52	39,15
2010	25,83	24,18	15,95	15,48	41,78	39,66
2011	26,45	24,10	16,09	15,52	42,54	39,62
2012	27,51	23,31	16,44	15,78	43,95	39,09

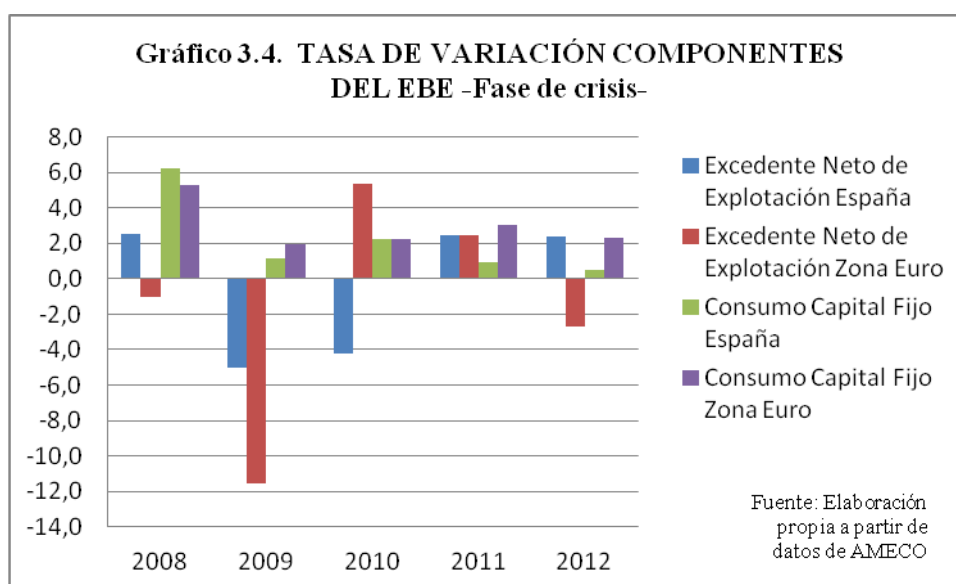
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de AMECO.

No obstante, el peso del ENE en el PIB ha sido mayor que el peso del CKF en todo el periodo analizado aunque destaca el aumento sostenido del peso del CKF. Por otro lado, los datos muestran también como el peso del ENE en España ha sido superior al peso de la media de la Zona Euro para todo el periodo analizado, patrón diferente del registrado por el CKF que empezó a situarse por encima de la media de la Zona Euro a partir del 2007.

Las tasas de variación de ambas variables muestran los diferentes patrones de crecimiento entre España y la Zona Euro. En la Fase Expansiva las tasas de variación mostraron un crecimiento sustancial del CKF de España en relación a la media de la Zona Euro para todo el periodo analizado. Del mismo modo ocurre con el ENE español que se situó con una tasa de crecimiento superior a la media de la zona Euro desde la adhesión del país a la UEM hasta el final de la fase expansiva.



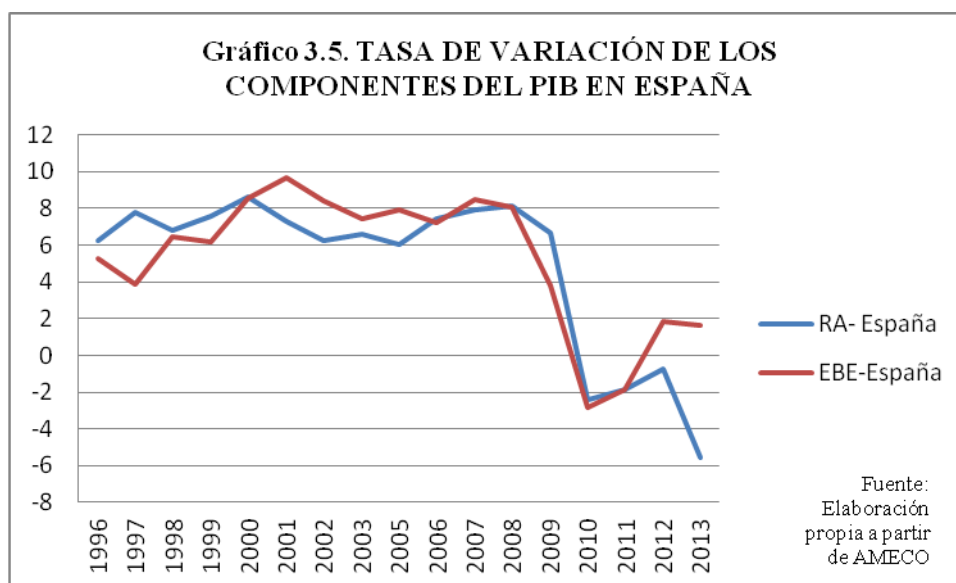
El comportamiento de ambas variables presentó un cambio de tendencia a partir de la crisis económica. En España el ENE decreció de manera sustancial a partir del 2009 para recuperarse en 2011. Más fluctuante fue la tasa de crecimiento del ENE de la Zona Euro donde se produjo un intenso decrecimiento de esta variable hasta 2009 recuperándose a partir del 2010 aunque al final del periodo volvió a presentar una tendencia recesiva.



Por otro lado, la tasa de variación del CKF se ha mantenido positiva durante la fase de crisis, del mismo modo que lo ha hecho la media de la Zona Euro, aunque a partir del 2011 en la Zona Euro el CKF de la zona Euro registra un crecimiento más fuerte.

3.1.1.2 La distribución de las rentas del trabajo en España.

La pérdida de peso de la Remuneración de los Asalariados en el PIB ha sido un factor característico en el comportamiento distributivo de la renta en España. La fase expansiva de la economía española coincidió con una intensa creación de empleo y una reducción de la Tasa de Paro donde, como se ha visto en el apartado 3.1.1, la participación de la RA en el PIB presentó un ligero aumento en este periodo. Por el contrario, a partir del inicio de la fase de crisis se observa como esta variable tiene un comportamiento negativo.



Desde el inicio del periodo de transición democrática España ha encarado reformas orientadas a contener y moderar la participación de los salarios en la renta nacional. Las autoridades de Bruselas han trasladado a España la idea de que el déficit externo que presentó el país durante los años previos a la crisis económica era el reflejo de una pérdida de competitividad explicada por el crecimiento salarial (Álvarez Peralta, 2014). Este argumento ha sido el que ha llevado a la Troika a imponer una estrategia de devaluación salarial durante la fase de crisis. Aunque esta estrategia no es nueva para España. La devaluación interna vía salarios ha sido una práctica habitual de la

política económica española para hacer frente a las tendencias inflacionistas desde los Pactos de la Moncloa.

Para determinar el peso de los salarios en el PIB debemos disgregar la Remuneración de los Asalariados. Como se ha señalado anteriormente, la Remuneración de los Asalariados se descompone en *Sueldos y Salarios*⁹⁴ y *Cotizaciones Sociales*⁹⁵. Se observa que hay una pérdida de peso de los sueldos y salarios en el PIB mientras que las cotizaciones sociales presentan variaciones moderadas. En el periodo expansivo tanto salarios como cotizaciones sociales aumentaron aunque son estas últimas las que lo hicieron en mayor medida que los salarios. Por el contrario, en el periodo de crisis tanto salarios como cotizaciones sociales han caído, aunque estas últimas lo han hecho en menor medida. Según el CES (2014) este fenómeno se daría porque, a la larga, la pérdida de peso de los salarios se ha sustituido por el aumento de los salarios diferidos.

Tabla 3.3 ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LOS COMPONENTES DE LA REMUNERACION DE LOS ASALARIADOS EN EL PIB ESPAÑOL

	Sueldos y Salarios	Cotizaciones Sociales
1995	37,8	10,1
1996	37,3	10,0
1997	39,1	10,4
1998	39,5	10,3
1999	39,2	10,4
2000	39,0	10,6
2001	38,5	10,7
2002	38,1	10,7
2003	37,8	10,6
2004	37,2	10,6
2005	36,9	10,6
2006	36,7	10,6
2007	37,2	10,6
2008	38,6	10,8
2009	39,3	10,8
2010	38,4	10,9
2011	38,1	10,7
2012	36,3	10,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INE.

⁹⁴ Sueldos y salarios en efectivo y sueldos y salarios en especie. Fuente: INE

⁹⁵ a cargo del empleador

Las estrategias de moderación salarial quedan patentes en las tasas de variación de los sueldos y salarios, en especial en la fase de crisis. Ésta tiene un efecto muy profundo a partir del 2009, decreciendo respecto el inicio de la crisis económica. Por otro lado, los primeros años de adhesión a la UEM supusieron un crecimiento, aunque en menor medida que el porcentaje de crecimiento del año concreto de adhesión a la UEM (1999). A partir de la segunda mitad de la década del dos mil se produjo un incremento significativo de la tasa de variación de los sueldos y salarios situándose en 2007 en valores por encima de los registrados en 1999.

Tabla 3.4.TASA VARIACIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA REMUNERACIÓN DE LOS ASALARIADOS EN ESPAÑA

	Sueldos y Salarios	Cotizaciones Sociales
1996	5,99	7,35
1997	7,91	7,06
1998	7,31	4,91
1999	7,32	8,58
2000	7,93	11,19
2001	6,67	9,51
2002	6,07	6,91
2003	6,55	6,61
2004	5,80	6,77
2005	7,23	8,34
2006	7,85	8,02
2007	8,32	7,61
2008	7,22	4,64
2009	-2,19	-3,22
2010	-2,43	0,14
2011	-0,56	-1,40
2012	-6,39	-2,55

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE

Por el contrario, se observa que las cotizaciones sociales crecieron en mayor medida que los sueldos y salarios en toda la fase expansiva registrando un decrecimiento entrada la fase de crisis (con un ligero repunto en el 2010 respecto el año anterior). Según el CES (2014) este fenómeno podría explicarse por el aumento de los salarios diferidos en sustitución a la pérdida de peso de los salarios.

En líneas generales se observa cómo, a pesar de registrar crecimiento en la fase expansiva, la tendencia ha sido ir reduciendo la participación salarial en España, de manera muy intensa en la fase de crisis económica. Los efectos que ha tenido la moderación salarial varían en las diferentes economías. Según Garzón Espinosa (2013), algunos países han aprovechado la menor participación salarial para lograr beneficios por la vía de las exportaciones (modelo *export-led*), mientras que otros han recurrido al crédito para compensar la caída salarial y mantener una

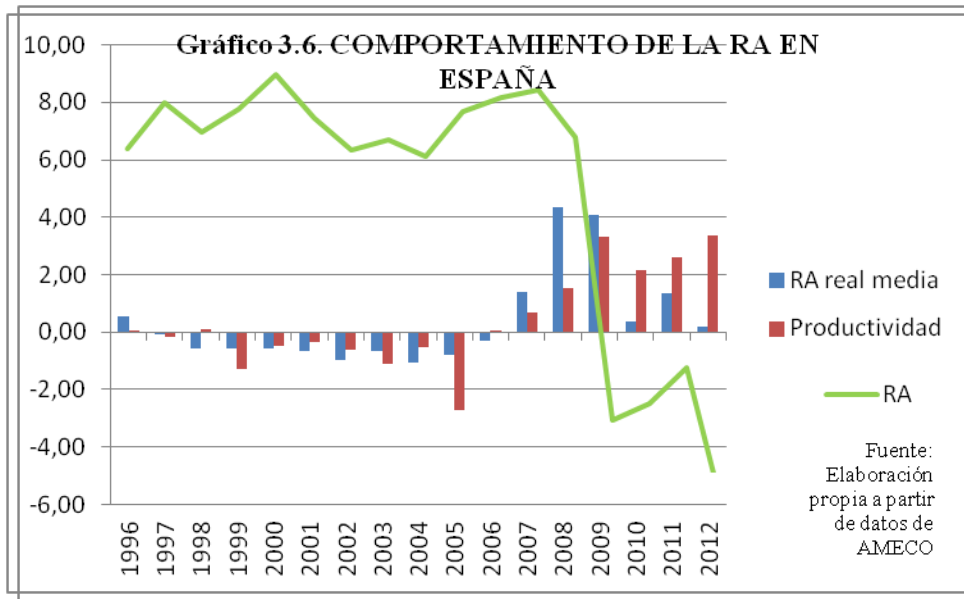
economía dirigida por la demanda interna (modelo *debt-led*). Según este autor, el resultado es un modelo de crecimiento mundial sostenido sobre importantes desequilibrios globales, ya que el sistema se sostiene sobre unas economías export-led que acumulan flujos de capital que prestan a países basados en modelos debt-led. España se enmarcaría dentro de este último modelo de crecimiento.

3.1.2 El comportamiento de los Costes Laborales de España desde la integración en la Unión Económica y Monetaria

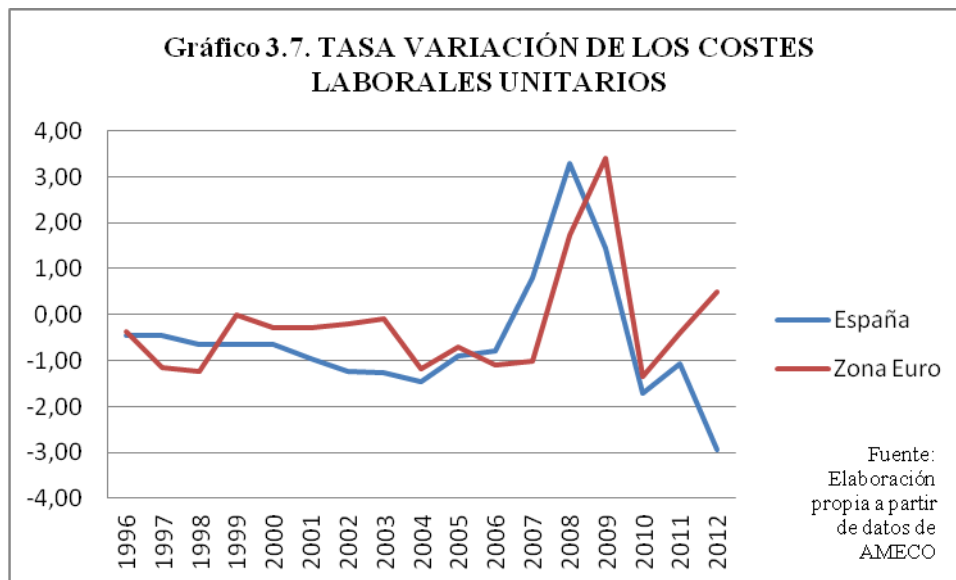
Con la idea de profundizar en mayor medida sobre la distribución funcional de la renta nos aproximaremos a determinar cómo ha afectado la dinámica de la Remuneración de los Asalariados y la Productividad en la evolución del PIB español. Para hacerlo, debemos recordar los datos expuestos en el primer capítulo donde se mostró que España presentó un déficit en la Cuenta Corriente tanto en la fase expansiva como en la fase de crisis, reflejando problemas de competitividad en su economía. Asimismo, cabe recordar que España ha afrontado esta situación utilizando la estrategia de devaluación interna de la economía desde su apertura económica comunitaria⁹⁶, atajando los costes laborales en base al supuesto de que el desempeño competitivo depende de la estructura de costes (laborales).

Según el informe del CES (2014) el crecimiento de los salarios reales por debajo de la productividad es un comportamiento recurrente de las economías desarrolladas que a su vez explica la pérdida de peso de la remuneración de los asalariados en dichas economías. Sin embargo, el informe señala que la singularidad del caso español radica en que crecer por debajo de la productividad ha implicado tasas de aumento de los salarios reales muy bajas o negativas porque los aumentos de la productividad por ocupado en España, a diferencia de lo acontecido también en las principales economías desarrolladas, han sido de muy poco calado.

⁹⁶ Tanto los Pactos de la Moncloa como los actuales Planes Nacionales de Reformas presentan medidas de moderación salarial.



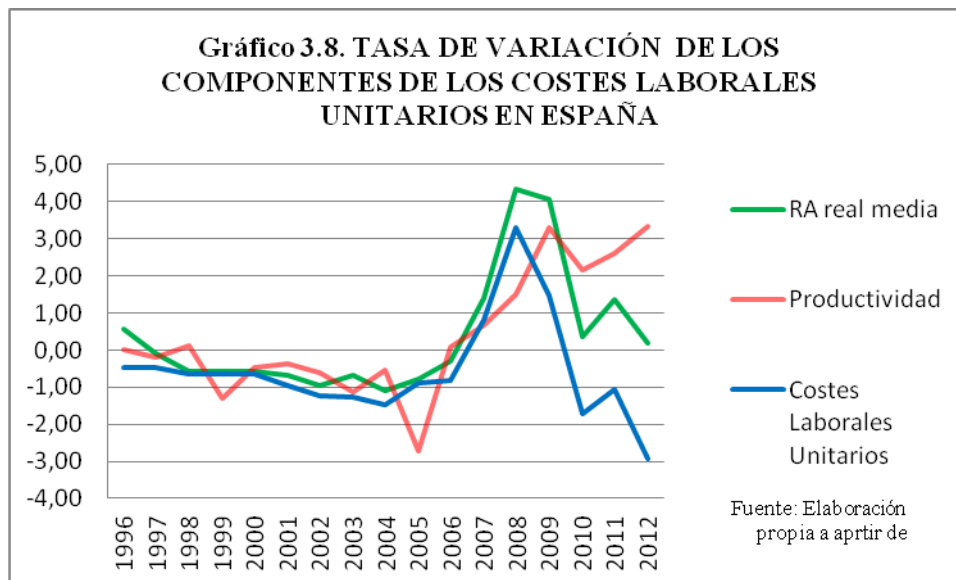
Se observa como el crecimiento de los salarios reales inferior a la productividad (moderación salarial) ha sido una característica estructural en España y ha tenido efectos en el peso de la participación de la remuneración de los asalariados en el PIB, con el añadido del insuficiente crecimiento del empleo. La devaluación interna de la economía española como instrumento para aumentar la competitividad ha tenido un impacto directo en los salarios debido a que se asume que, en la línea descrita por Garzón Espinosa (2013), la competitividad vía precios está determinada por la evolución de los salarios y de la productividad. La relación entre ambos factores se analiza a partir de los Costes Laborales Unitarios (CLU), que indican cuánto es el coste salarial por cada unidad productiva. El supuesto convencional va en la línea de que si los costes laborales se incrementan por encima de la productividad del trabajo, se da un impacto negativo en la competitividad (Gutiérrez Calderón, 2011). En el caso español, se observa que para toda la fase expansiva los CLU siguieron una tendencia decreciente y por debajo de la media de la Zona Euro, comportamiento relacionado con las estrategias de devaluación interna desde la UEM.



A partir del 2007 esta tendencia revirtió y los CLU aumentaron de manera muy significativa con un comportamiento ascendiente en las tasas de variación hasta 2009, momento en el cuál los CLU volvieron a registrar un descenso hasta situarse en un significativo declive en 2012 respecto al año anterior. Una de las explicaciones que los académicos dan a este fenómeno va en la línea de lo que señala Garzón Espinosa (2014), atribuyéndolo al despido de trabajadores con menor cualificación y con salarios menores que se realizó en el inicio de la crisis económica, hecho que hizo aumentar el salario medio a nivel estadístico y se tradujo en un aumento de los CLU. Este efecto queda corregido cuando la crisis económica avanza. Se observa a que el comportamiento de la Zona Euro es similar al de España para todo el periodo analizado excepto a partir del 2010 donde los CLU no registran tasas de variación negativas. Por otro lado, se observa también que la tendencia del comportamiento de los CLU en España es similar al comportamiento de la Remuneración de los Asalariados, dato que muestra la dependencia de la evolución de los CLU españoles con la RA⁹⁷.

Por otro lado, se advierte como el comportamiento inversamente proporcional de los CLU en relación con la productividad (es decir, cuando la productividad crece por encima de la remuneración media por asalariado los CLU descienden) no se explica para todo el periodo analizado y que los salarios crecieron por encima de la productividad entre el 2006 al 2009.

⁹⁷ Productividad= Valor añadido real/ Empleo total. Fuente: AMECO



Según el informe *La devaluación de las rentas del trabajo en España* de la Unión General de Trabajadores (UGT) (2013), la productividad del trabajo en España ha tenido un comportamiento contracíclico, es decir, que en la fase expansiva la productividad registró crecimientos moderados y en la etapa de crisis aumentó su ritmo de crecimiento. Esto parece ser un indicador de que se está produciendo más con menos empleo. Este dato es interesante debido a que se intuye que en el periodo de crisis la productividad está aumentando en una economía marcada por un fuerte desempleo y por una disminución del peso de los salarios. El comportamiento de la productividad en la fase de crisis podría interpretarse como el efecto de la destrucción del empleo (Garzón Espinosa, 2014), al igual que el incremento de la RA para este periodo, debido a que al principio de la crisis económica se despidieron a los trabajadores “más baratos” (los que menos cobraban) lo que hizo subir el salario medio (Garzón Espinosa, 2014). Concuera también UGT en esta interpretación donde asegura que el principal ajuste de la actividad en las empresas españolas se ha realizado vía empleo y no vía producción, traduciéndose en un descenso del empleo proporcionalmente mayor que el descenso de la producción, aumentando así los registros en la productividad.

A pesar de eso, no hay consenso para explicar el comportamiento de los CLU en España desde la entrada a la UEM. Algunos autores señalan que los cambios a nivel de precios serian uno de los factores explicativos, como Garzón Espinosa (2014) que señala que el peso de la participación

salarial en España podría tener una explicación en los cambios en los precios a causa de la inflación ⁹⁸ además de las variaciones en la productividad y en los salarios reales (Garzón Espinosa, 2014). No obstante este autor, al igual que Gutiérrez Calderón (2009), apunta a que detrás del comportamiento de los CLU están las variaciones en los márgenes empresariales (esto es, un comportamiento descendiente de los CLU se asocia a una caída de los salarios y a un incremento de la participación de los beneficios empresariales). En esta línea también se sitúa el Consejo Económico y Social que reconoce que en la fase expansiva de la economía española estuvo alentada por el crédito barato y no por los aumentos salariales, generando implicaciones sustantivas en la polarización de los hogares que perciben fundamentalmente rentas del trabajo frente a los que perciben rentas del capital. Así que el mantenimiento de la tendencia a la pérdida de peso de la participación salarial en el PIB español va a tener un impacto directo a nivel macroeconómico y a nivel distributivo, sobretudo en un contexto de destrucción de empleo y de restricción crediticia como el actual.

3.2 LA DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LA RENTA EN ESPAÑA DESDE LA INTEGRACIÓN EN LA UEM

El comportamiento de la distribución de las rentas del capital y del trabajo en el ingreso nacional se relaciona con el reparto de la renta de los hogares, la *Distribución Personal de la Renta (DPR)*, en tanto que las rentas procedentes del trabajo constituyen la fuente principal de ingresos de la mayoría de los hogares en España. Sin embargo, aunque exista una conexión entre la desigual distribución de los resultados de la producción y la desigual distribución personal de la renta en los hogares no se puede establecer relaciones causales directas entre la generación de rentas del proceso productivo y la renta disponible de los hogares (CES, 2014). En la distribución de la renta de los hogares influirían también otros factores entre los que destacan la redistribución intrafamiliar del ingreso de los hogares o el papel redistributivo del Estado.

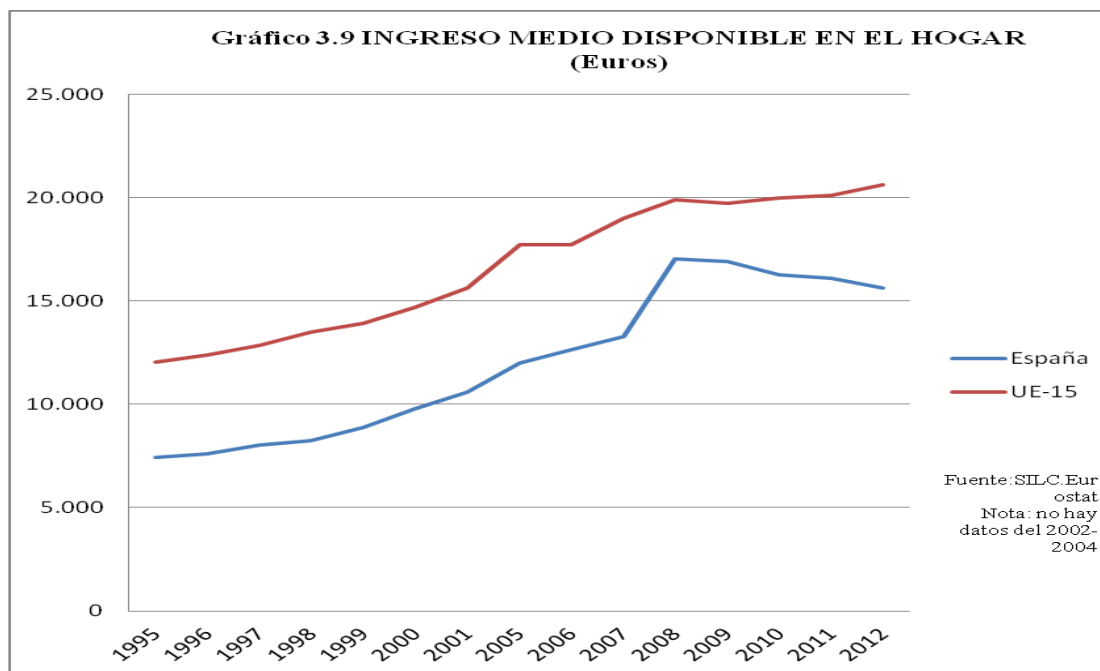
La voluntad de este apartado es describir el comportamiento de los ingresos de los hogares españoles desde la adhesión a la UEM para determinar si este comportamiento constituye un factor explicativo en la manera en la que ha evolucionado la desigualdad en España, siendo conscientes de que la variable ingresos no es la única que explica el comportamiento de la

⁹⁸ Según este autor el descenso de los CLU corresponde a un comportamiento ascendente del deflactor del precio, cuyo aumento se relaciona con el aumento de precios por parte de las empresas para mantener o aumentar sus márgenes empresariales.

desigualdad. Se ha escogido incidir en los ingresos a causa de las limitaciones que presentan las fuentes oficiales para registrar datos homogéneos que permitan hacer una aproximación más amplia. La radiografía sobre la distribución de la renta en los hogares españoles parte del supuesto de que el empleo es la fuente principal de ingresos de los hogares en España y de que la posición en el mercado de trabajo influye en la dinámica de la desigualdad. En este sentido, este apartado se construirá desde la óptica de dos de los principales determinantes de la desigualdad que han influido en la Distribución Personal de la Renta En España: la moderación salarial y la destrucción de empleo.

3.2.1 La distribución de los ingresos en los hogares españoles

La fase de crecimiento económico de España condujo a un aumento del ingreso medio equivalente de los hogares, tendencia que empieza a revertir a partir de la fase de crisis.



Sin embargo, no todos los hogares participaron de la misma manera de las ventajas de la bonanza económica ni el ingreso medio de los hogares españoles alcanzó la media del ingreso de los hogares en Europa. En este sentido, la distribución de los hogares a lo largo de la estructura de ingresos en España presentó un comportamiento positivo hasta el 2009 ya que el porcentaje de

hogares situados en los tramos bajos se redujo. No obstante, a partir del 2010 se observa un cambio de tendencia y el porcentaje de hogares con ingresos bajos vuelve a aumentar. El mismo comportamiento se registra en el porcentaje de hogares situados en el tramo más alto de la escala de ingresos, donde aumentaron hasta el 2009 y descendieron en plena crisis.

Tabla 3.5. ESTRUCTURA PORCENTUAL DE HOGARES ESPAÑOLES SEGÚN EL NIVEL DE INGRESOS MENSUALES NETOS

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Hasta 499 Euros	6,51	5,4	3,14	3,05	3,4	4,18	4,83
De 500 a 999 Euros	19,45	17,86	17,71	18,75	19,3	19	19,8
De 1.000 a 1.499 Euros	21,52	19,44	20,29	19,74	21,09	21,07	21,08
De 1.500 a 1.999 Euros	18,83	17,28	15,9	16,7	18,92	16,7	16,8
De 2.000 a 2.499 Euros	12,66	15,16	15,32	15,23	12,85	12,7	12,91
De 2.500 a 2.999 Euros	8,33	9,82	10,81	10,04	9,31	10,95	10,59
De 3.000 a 4.999 Euros	10,47	12,21	13,5	13,08	12,16	12,55	11,69
5.000 Euros o más	2,23	2,84	3,34	3,42	2,96	2,85	2,3

Fuente: Encuesta de Presupuestos familiares. Base 2006. INE

Nota: sólo hogares que perciben ingresos

Se observa que los hogares que perciben entre 1.000 y 1.499 Euros mensuales⁹⁹ son los que representan un mayor porcentaje del total de hogares que perciben ingresos en España, seguidos por los hogares que perciben entre 500 y 999 Euros al mes. En tercer lugar se encuentran los hogares con ingresos comprendidos entre 1.500 y 1.999 Euros mensuales. Se advierte que la mayor concentración de hogares se sitúa entre los 500 a 2.499 Euros mensuales y destaca el peso de los hogares que reciben ingresos mensuales entre 500 a 999 Euros mensuales, rango que contempla la mayoría de los hogares que perciben el Salario Mínimo Interprofesional (SMI)¹⁰⁰.

A nivel de crecimiento, se observa como los hogares que percibían ingresos de los tramos más bajos se redujo hasta el 2009. Por otro lado, al final de la fase de crecimiento de la economía española se registró un aumento de los hogares que percibieron ingresos comprendidos entre los tramos 2.000 a 5.000 euros y más.

⁹⁹ El INE recoge información sobre los ingresos mensuales netos del hogar, es decir, sobre el conjunto de los ingresos percibidos regularmente por el hogar y sus miembros perceptores de ingresos individuales, cualquiera que sea su origen, una vez descontadas las cotizaciones a la Seguridad Social y otros pagos asimilados (Entidad de Previsión Social, Mutualidades Obligatorias y Derechos Pasivos), así como las cantidades satisfechas en concepto de impuestos. Fuente: INE

¹⁰⁰ SMI mensual: 2006: 540.90 Euros; 2007: 570.60 Euros; 2008: 600 Euros; 2009: 624 Euros; 2010: 633.30 Euros; 2011: 641.40 Euros; 2012: 641.40. Nótese que en 2012 no hubo un aumento del SMI. Fuente: INE

**Tablas 3.6. TASA DE VARIACIÓN DE LA PROPORCIÓN DE HOGARES
ESPAÑOLES SEGÚN EL NIVEL DE INGRESOS MENSUALES**

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Hasta 499 Euros	-17,1	-41,9	-2,9	11,5	22,9	15,6
De 500 a 999 Euros	-8,2	-0,8	5,9	2,9	-1,6	4,2
De 1.000 a 1.499 Euros	-9,7	4,4	-2,7	6,8	-0,1	0,0
De 1.500 a 1.999 Euros	-8,2	-8,0	5,0	13,3	-11,7	0,6
De 2.000 a 2.499 Euros	19,7	1,1	-0,6	-15,6	-1,2	1,7
De 2.500 a 2.999 Euros	17,9	10,1	-7,1	-7,3	17,6	-3,3
De 3.000 a 4.999 Euros	16,6	10,6	-3,1	-7,0	3,2	-6,9
5.000 Euros o más	27,4	17,6	2,4	-13,5	-3,7	-19,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.

A partir de esta fecha, se observa como la distribución de los ingresos se dirigió hacia los tramos medios y bajos. Se advierte un mayor crecimiento de los hogares que comprenden ingresos hasta 499 Euros a partir del 2010. Los hogares con ingresos comprendidos entre 1.500 y 1.999 Euros registraron un aumento significativo en 2010 respecto el año anterior, aunque a partir del 2011 disminuyó su crecimiento.

La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) y la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, distinguen diferentes fuentes de ingresos de los hogares españoles:

- Ingresos de trabajo por cuenta propia: ingresos netos (ingresos brutos menos los gastos deducibles y las retenciones a cuenta y pagos fraccionados).
- Ingresos de trabajo por cuenta ajena: sueldos, salarios y antigüedad, horas extraordinarias, guardias, pagas extraordinarias, complementos de productividad, específicos y de destino, gratificaciones.
- Ingresos por pensiones contributivas y no contributivas: vejez, invalidez, viudedad, orfandad o en favor de familiares.
- Subsidios y prestaciones de desempleo, formación profesional o de fomento de empleo.
- Otros subsidios y prestaciones sociales regulares: de enfermedad, mantenimiento del salario, ayudas a la familia por natalidad, maternidad, protección familiar, becas.
- Rentas de la propiedad y del capital: alquileres, dividendos, intereses, rendimientos.
- Otros ingresos regulares: donaciones de instituciones, transferencias de otros hogares, remesas de emigrantes y otros ingresos regulares distintos a las prestaciones sociales.

En el caso español, el empleo -que incluye el trabajo por cuenta ajena y el trabajo por cuenta propia- es la principal fuente de ingresos en los hogares españoles. A nivel más concreto, el *trabajo por cuenta ajena*¹⁰¹ es el que sustenta en mayor proporción a los hogares en España. Las pensiones y el trabajo por cuenta propia¹⁰² serían las otras dos fuentes de ingresos más predominantes en los hogares.

Tabla 3.7 ESTRUCTURA PORCENTUAL DE HOGARES ESPAÑOLES SEGÚN SU PRINCIPAL FUENTE DE INGRESOS

	Trabajo por cuenta propia	Trabajo por cuenta ajena	Pensiones Contributivas y no contributivas(*)	Subsidios y prestaciones por desempleo y otros subsídios y prestaciones sociales regulares	Rentas de la propiedad y el capital y otros ingresos regulares	No consta
1998	13,9	46,5	32,7	3,1	1,6	2,6
1999	13,97	44,76	35,9	2,96	1,24	1,24
2000	13,96	44,82	37	2,58	1,32	0,38
2001	13,65	46,42	36,94	2,47	1,24	0,25
2002	13,69	46,09	36,5	2,18	1,18	0,33
2003	12,89	45,98	37,51	2,21	1,04	0,34
2004	13,28	46,88	36,22	2,32	1,05	0,22
2005	13,4	48,89	34,5	1,94	1,12	0,12
2006	13,27	51,18	31,53	2,3	1,21	0,51
2007	12,93	52,02	30,69	2,25	1,43	0,67
2008	12,5	51,19	30,74	3,59	1,37	0,6
2009	12,3	49,22	30,84	5,46	1,48	0,7
2010	11,56	48,25	31,56	6,5	1,52	0,61
2011	11,23	47,64	31,94	7,08	1,72	0,39
2012	10,69	46,39	32,68	7,94	1,86	0,44

(*) jubilación, invalidez, viudedad, etc

Fuente: ECPF (1998-2005) EPF (2006-2012). INE

A pesar de que el empleo es la principal fuente sustentadora de los hogares españoles, la tendencia muestra que esta variable ha ido perdiendo peso desde finales de la década de los

¹⁰¹ El INE considera *trabajador por cuenta ajena* a aquella persona que trabaja para un empresario público o privado y que recibe por ello un sueldo, comisión, gratificación, pagos según resultado o cualquier otra forma de remuneración reglamentada en dinero o en especie. Se incluyen los socios o trabajadores de las sociedades anónimas laborales que tengan una situación laboral y legal de asalariados. Fuente: INE

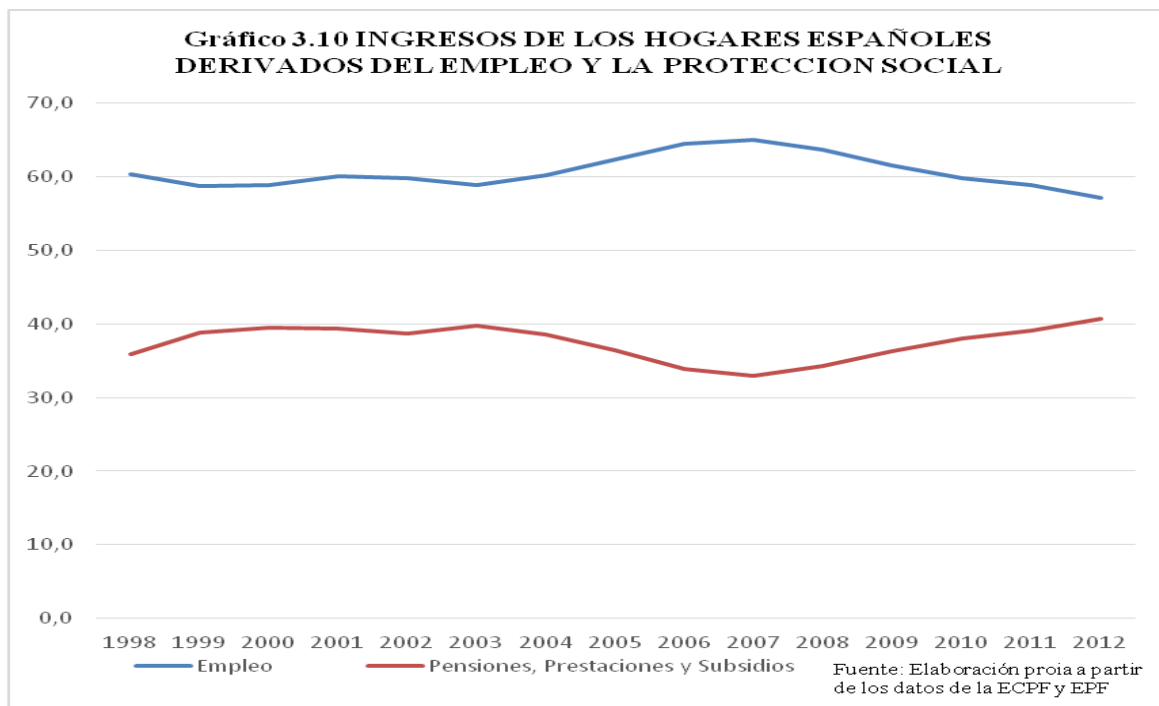
¹⁰² *Trabajadores por cuenta propia*: empleadores, empresarios sin asalariados y trabajadores independientes. Fuente: INE

noventa. El porcentaje de hogares que percibieron ingresos debidos al trabajo por cuenta ajena descendió hasta el 2000, momento en el cual se registra un repunte moderado hasta el inicio de la crisis económica. A partir de este periodo el peso de los hogares que se sustentan por el empleo por cuenta ajena disminuye, registrando en 2012 valores similares a los de antes de la entrada en la UEM. En relación al trabajo por cuenta propia, se observa cómo a partir del 2001 los hogares cuya fuente principal de ingresos es debida al trabajo por cuenta propia disminuyen, a excepción de un pequeño repunte en 2004 y 2005, situándose a niveles muy inferiores a los de finales de la década de los noventa. Existe un amplio consenso en sostener que el comportamiento de ambas variables podría tener explicación en la sistemática destrucción de empleo que ha sufrido el mercado laboral español y en las formas atípicas de contratación que se han ido desarrollando durante las reformas laborales desde el Estatuto de los Trabajadores, que han puesto el acento en la poca seguridad en el empleo (flexibilidad).

El Estado influye también en la distribución de la renta. El porcentaje de hogares donde la principal fuente de ingresos son las pensiones¹⁰³ representa un peso significativo del total de hogares españoles que reciben ingresos, situándose por encima de los hogares que reciben ingresos derivados por el trabajo por cuenta propia. Se observa también el incremento sustancial de los hogares que reciben subsidios en la fase de crisis, registrando dobles valores desde antes de la adhesión a la UEM.

¹⁰³ Pensiones Contributivas: Prestaciones económicas y de duración indefinida, aunque no siempre, cuya concesión está generalmente supeditada a una previa relación jurídica con la Seguridad Social (acreditar un período mínimo de cotización en determinados casos), siempre que se cumplan los demás requisitos exigidos. Tipos: Vejez, Invalidez y Viudedad Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Pensiones no Contributivas: Prestaciones económicas que se reconocen a aquellos ciudadanos que, encontrándose en situación de necesidad protegible, carezcan de recursos suficientes para su subsistencia en los términos legalmente establecidos, aun cuando no hayan cotizado nunca o el tiempo suficiente para alcanzar las prestaciones del nivel contributivo. Tipos: Invalidez y Vejez. Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Fuente: INE



En base a estos datos se concluye que el empleo y las pensiones serían las fuentes principales de ingresos de los hogares españoles y destaca la pérdida de peso del empleo a favor de mecanismos de protección social.

Destaca también el comportamiento del porcentaje de hogares cuya principal fuente de ingresos son las *rentas de la propiedad y el capital y otros ingresos regulares* ¹⁰⁴. A pesar de que las rentas del capital como principal fuente de ingresos sustentan a una proporción reducida de hogares españoles, es importante subrayar el aumento de los hogares que perciben estas rentas como sustento a partir del 2003 y de manera más intensa en el periodo de la crisis económica.

Si atendemos a la evolución de la relación entre la actividad y los ingresos de los hogares se observa que en España el número de hogares donde todos sus miembros están ocupados descendió de manera significativa desde la fase de crecimiento económico, aunque aún representan un porcentaje mayor entre todos los hogares.

¹⁰⁴ Estos ingresos corresponderían a alquileres, dividendos, intereses y rendimientos (rentas de la propiedad y el capital) y donaciones de instituciones, transferencias de otros hogares, remesas de emigrantes y otros ingresos regulares distintos a las prestaciones sociales (otros ingresos regulares). Fuente: INE

**Tabla 3.8 TASA DE INCIDENCIA DEL DESEMPLEO EN
LOS HOGARES ESPAÑOLES**

	Todos los activos están desempleados	Al menos la mitad de los activos están desempleados	Todos los miembros son ocupados
2002 T4	4,92	13,9	82,07
2003 T4	4,8	13,61	82,26
2004 T4	4,44	12,78	83,31
2005 T4	3,57	10,29	86,03
2006 T4	3,29	9,9	86,62
2007 T4	3,61	10,32	86,35
2008 T4	6,43	16,55	79,22
2009 T4	9,42	22,33	73,44
2010 T4	10,23	24,13	71,62
2011 T4	12,12	27,18	68,66
2012 T4	14,33	30,82	65,02

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA). INE
IV Trimestre de cada año

Unidades: %

El aumento del porcentaje de hogares donde *todos los activos están en situación de desempleo* registró un espectacular aumento a partir de la fase de crisis económica, situándose en 2012 tres veces por encima del registrado en la fase de crecimiento económico. En esta línea destaca también el aumento del porcentaje de los hogares donde *al menos la mitad de los activos están desempleados*, comportamiento que se asemeja al registrado por los hogares donde todos los activos están desempleados. Estos datos remiten a la idea de que el aumento del porcentaje de los hogares donde al menos un activo está desempleado y del porcentaje donde todos los miembros activos o al menos la mitad de los miembros activos están desempleados eleva la probabilidad de que el principal preceptor de la renta del hogar esté desempleado.

Como se ha mencionado anteriormente, el empleo es el principal sustentador de los hogares españoles. En este sentido, es interesante observar cómo se ha distribuido la población trabajadora en relación de sus ganancias. Se observa que la población trabajadora ha tendido a concentrarse en los niveles más bajos de la cuantía retributiva.

Tabla 3.9 ESTRUCTURA PORCENTUAL DE TRABAJADORES EN FUNCIÓN DE SU GANANCIA CON RESPECTO AL SMI (del total de trabajadores)

	0-1 SMI (grupo I)	1-2 SMI (grupo II)	2-3 SMI (grupo III)	3-4 SMI (grupo IV)	4-5 SMI (grupo V)	5-6 SMI (grupo VI)	6-7 SMI (grupo VII)	7-8 SMI (grupo VIII)	Más de 8 SMI (grupo IX)
2004	6	27,4	33,1	14,1	8,2	4,2	2,3	1,4	3,2
2005	6,7	34,3	30,8	12,5	6,8	3,2	2	1,2	2,5
2006	8,3	38	27,5	11,9	6,3	3,2	1,8	1	1,9
2007	7,8	38,3	27,4	12,2	6,9	3,1	1,8	1,2	1,3
2008	8,86	34,4	28,31	13,33	7,37	3,37	1,79	1,16	1,42
2009	10,02	34,19	27,42	13,1	7,73	3,4	1,85	1,15	1,14
2010	10,46	33,9	27,4	13,32	7,11	3,32	1,93	1,16	1,39
2011	11,3	33,16	27,17	13,6	7,4	3,14	1,92	1,05	1,25
2012	12,25	33,15	26,88	13,25	6,79	3,22	1,92	1,16	1,38

Fuente: Encuesta de
Estructura Salarial. INE

Serie 2004-2007 con
CNE93/CNO 94

Serie 200-2012 CNAE 2009

Entre los años 2004-2006 la población trabajadora se distribuyó en torno a unas ganancias relativas a entre 1-2 y 3-4 veces el Salario Mínimo Interprofesional (SMI). A partir del 2007 la distribución de la población trabajadora hacia la parte baja de la distribución va ganando peso hasta que en 2012 a población trabajadora que recibe entre 0-1 veces el SMI se sitúa en un punto porcentual menos que la que recibe 3-4 veces el SMI. Por tanto, se podría decir que en el 2004 la distribución de la población trabajadora en relación a sus ganancias se concentraba en el grupo II, II, IV y en 2012 la distribución población se concentra en los grupos I, II, III y IV. El grupo I y el grupo II son los únicos que incrementan su volumen en 2012 en relación al 2004. Por otro lado, es interesante destacar el ligero aumento del grupo V, del grupo VII y el grupo IX a mediados de la crisis económica y del estancamiento del grupo VII desde 2010. Estos datos pueden tener relación con los efectos relacionados con las políticas de moderación salarial mencionados en la sección

anterior que han constreñido el peso de la participación de los salarios en la renta nacional, reflejándose en la clase trabajadora. Merece la pena hacer un apunte también sobre los efectos de la política redistributiva de protección social debido a que, como se ha señalado anteriormente, las pensiones y los subsidios son una parte importante en el sustento económico de los hogares. En base a que en este trabajo se ha puesto énfasis en los efectos de las rentas del trabajo, nos centraremos en los efectos del desempleo en el sustento de los hogares españoles.

La distancia entre los hogares cuya persona de referencia está *desempleada que percibe ingresos* y los hogares cuya persona de referencia está *desempleada y no percibe ingresos* se ha ido reduciendo, con un aumento significativo de los hogares desempleados que no son perceptores de ingresos. Los altos niveles de destrucción de empleo han influido en el ensanchamiento de las tasas de paro y, en función del tiempo en que la persona se sitúe en el desempleo (así como los requisitos de cotización disfrutados previamente), condiciona la percepción o no de ingresos de la persona desempleada. En un nivel más concreto, los hogares cuya persona de referencia es *una persona desempleada no perceptora de ingresos y convive con personas que no perciben ingresos* han aumentado desde la actual crisis económica, de la misma manera que han aumentado los hogares cuya *persona de referencia está desempleada y convive con una persona o dos personas perceptoras de ingresos*. Por otro lado, los hogares cuya persona de referencia es una persona desempleada perceptora de ingresos y conviven con ningún perceptor de ingresos han aumentado desde 2008. Del mismo modo, a partir del 2007 aumentan los hogares cuya *persona de referencia es una persona desempleada perceptora de ingresos y convive con un perceptor o dos perceptores de ingresos* (con un descenso de estos últimos en 2010, descenso que vuelve a aumentar al año siguiente).

Tabla 3.10 NÚMERO DE HOGARES CUYA PERSONA DE REFERENCIA ESTÁ DESEMPLEADA Y NÚMERO DE PERCEPTORES DE INGRESOS QUE CONVIVAN CON ELLA

	Desempleada perceptora de ingresos						Desempleada no perceptora de ingresos					
	Ningún perceptor	Un perceptor	Dos perceptores	Tres perceptores	Cuatro y más perceptores	Total	Ningún perceptor	Un perceptor	Dos perceptores	Tres perceptores	Cuatro y más perceptores	Total
2002 T4	110,2	94,6	32,6	5,8	3,7	247	151,3	136,9	28,7	6,6	3,7	327,1
2003 T4	110,6	91	27,2	8,3	2,1	239,2	160	147,7	27,4	9	2,2	346,3
2004 T4	106,5	100,7	28,9	8,9	2,9	247,9	144,3	132,6	36	10,1	4,7	327,8
2005 T4	86,4	120,5	26	9,1	2,8	244,6	106,8	147,8	38,7	17,3	2	312,7
2006 T4	91,4	113,7	27,2	9,7	1,5	243,6	105,5	151,9	50,9	23,2	2,8	334,3
2007 T4	98	121,8	26,9	9,2	2,4	258,4	130,2	190	43,4	18,6	4,6	386,8
2008 T4	202	266,2	55,1	17,4	5,9	546,6	221,2	286,9	67,8	19,2	2,5	597,7
2009 T4	352	446,9	85,7	24,7	3,1	912,4	266,6	366,5	74	20,9	1,6	729,6
2010 T4	379,1	494	99	18	4,8	994,9	285	390,1	75	20,5	6,6	777,1
2011 T4	452,1	539,6	89,8	23,3	2,1	1.107	366,7	483,1	86	22,9	5	963,7
2012 T4	521,6	577,3	95,9	20,9	2,3	1.217,90	453,8	560	101,3	19,6	4,1	1.138,80

Fuente: EPA. INE

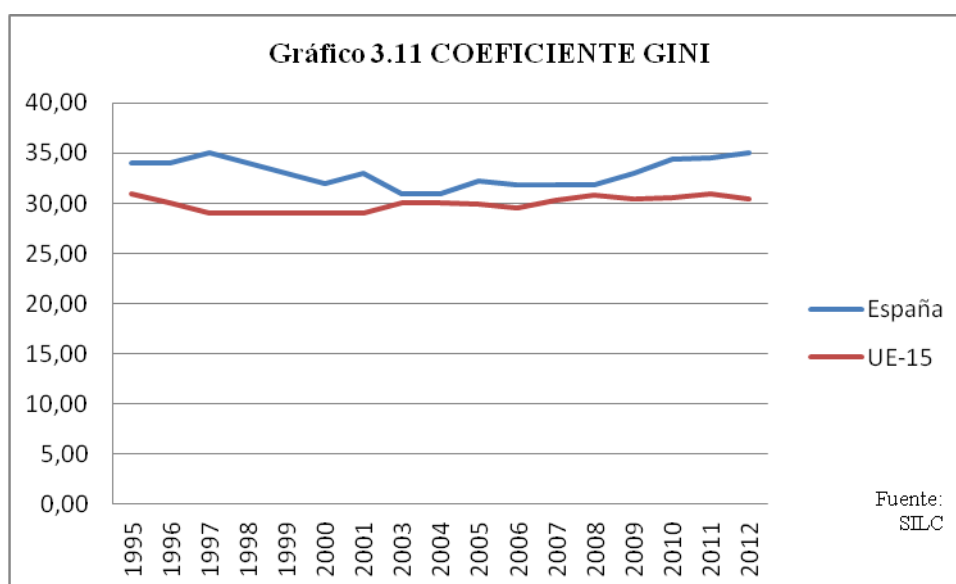
Unidades: miles de hogares

El incremento de la incidencia del desempleo en los hogares españoles supone que los hogares son menos capaces de proteger a los miembros que pierden su empleo. El aumento de los hogares donde las personas de referencia están desempleadas está aumentando y cada vez son menos los miembros del hogar que pueden cubrir los costes del desempleo. Delante esta situación, el Estado se vuelve como instrumento protector último de los hogares ante la coyuntura económica actual en términos de programas de mantenimiento de empleo y programas para mantener las rentas de las personas en desempleo.

3.3 LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD DESDE LA ENTRADA EN LA UEM

A continuación se pretende hacer una radiografía simplificada de la evolución de la desigualdad desde la entrada en la UEM a partir de la variable de los ingresos. Tal y como señala el CES (2014) durante las últimas décadas, el crecimiento económico experimentado en la fase expansiva, la expansión del Estado del Bienestar, el aumento de la renta disponible de los hogares y las facilidades de acceso al crédito en la fase de crecimiento económico posibilitaron un mayor bienestar material de la población, bienestar que se ha visto afectado a partir de la actual fase de crisis económica.

La desigualdad ha ido aumentando en España en las últimas décadas, y lo ha hecho de manera significativa desde el estallido de la crisis actual. El coeficiente GINI permite tener una instantánea general sobre la situación de desigualdad en España, ya que nos da información sobre la desigualdad de los ingresos dentro de un país. España redujo las diferencias de los niveles de desigualdad con la UE-15¹⁰⁵ hasta 2003. Sin embargo, se observa cómo a partir de la fase de crisis la desigualdad en España revierte la tendencia y vuelve a aumentar, mientras que la UE-15 lo hace de manera menos acusada.



¹⁰⁵ Se ha escogido UE-15 para comparar porque SILC- Eurostat sólo proporciona información del GINI de la Zona Euro (17) a partir del 2005.

Tal y como señala el CES (2014), la fase de expansión económica, a pesar de ir acompañada de un aumento del empleo, la desigualdad no se redujo independientemente de registrar niveles de empleo más elevados. Por tanto, no se produjeron mejoras en cuanto a la reducción de los niveles de desigualdad en la fase expansiva. El CES señala que, por si solos, la expansión económica y el crecimiento del empleo registrado desde la mitad de la década de los noventa hasta 2007, no han garantizado una reducción de la desigualdad en España. Este fenómeno ha condicionado la fase de crisis, donde se observa que la desigualdad ha aumentado de manera significativa en estos últimos años.

Otra aproximación de la evolución de la desigualdad la podemos realizar a partir del análisis del comportamiento de las rentas por quintiles, es decir, a partir de conocer el porcentaje de la renta total que posee cada quintil de la población. La estructura distributiva de los ingresos en España muestra que el quintil V de la población posee alrededor del 40% de la renta en España, una diferencia de casi veinte puntos respecto al quintil precedente, el quintil IV. Las partes más bajas de la tabla, el quintil I y II, poseerían alrededor del 20% del ingreso dependiendo del periodo. La parte central, los quintiles III y IV, poseerían alrededor del 40% del ingreso total.

El mismo comportamiento distributivo lo registra la UE-15.

Tabla 3.11 DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR QUINTILES (%)

	España					UE-15				
	I	II	III	IV	V	I	II	III	IV	V
1995	7	12	17	23	41	8 (a)	13 (a)	17 (a)	23 (a)	39 (a)
1996	7	12	17	23	41	8 (a)	13(a)	17(a)	23 (a)	38 (a)
1997	6	12	17	23	42	8 (a)	14 (a)	18 (a)	23 (a)	37 (a)
1998	7	12	17	23	41	8 (a)	14 (a)	18 (a)	23 (a)	37 (a)
1999	7	13	17	23	40	8 (a)	14 (a)	18 (a)	23 (a)	38 (a)
2000	7	13	17	23	40	9 (a)	14 (a)	18 (a)	23 (a)	37 (a)
2001	7	13	17	23	40	9(a)	14 (a)	18 (a)	23 (a)	37 (a)
2002	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
2003	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
2004	7,3 (*)	13 (*)	17,8 (*)	23,5 (*)	38,3	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
2005	7,1	12,7	17,4	23,5	39,2	8,3	13,4	17,4	22,5	38,4
2006	7	12,8	17,7	23,6	38,9	8,2	13,6	17,6	22,7	37,9
2007	7,1	12,8	17,6	23,6	38,9	8	13,3	17,5	22,7	38,4
2008	6,8	12,9	17,7	23,8	38,7	8	13,2	17,3	22,5	39
2009	6,1	13	17,8	23,9	39,2	8	13,3	17,4	22,6	38,6
2010	5,6	12,7	17,6	23,8	40,2	7,9	13,3	17,4	22,7	38,7
2011	5,7	12,3	17,5	24,1	40,3	7,8	13,2	17,4	22,7	38,8
2012	5,7	12,3	17,2	24	40,8	7,9	13,3	17,5	22,8	38,5

Fuente: SILC. Income and Living Conditions

(*): salto en la serie temporal

(a): estimado nd: no hay datos

Se observa que el patrón distributivo no varía significativamente entre los diferentes ciclos de la economía española. En líneas generales, el porcentaje de renta de los quintiles intermedios se habría mantenido estable mientras que las principales variaciones se han producido en los quintiles extremos. Destaca el descenso del porcentaje de renta total del quintil I a raíz de la fase de crisis económica y el ligero aumento de los quintiles IV y V para el mismo periodo. De estos datos se puede concluir que la fase de crisis, en términos de pérdida de ingresos, está

recayendo en los grupos de rentas inferiores (los quintiles más bajos). Por otro lado, dada la importancia del trabajo como fuente principal de ingresos de los hogares españoles, el comportamiento del patrón distributivo de la renta en España tiene especial relación con la evolución de las rentas del trabajo y su dispersión (CES, 2014). La dispersión salarial ha mostrado tener un comportamiento contracíclico, decreciendo en la fase expansiva de la economía española y aumentando en la fase de crisis.

Tabla 3.12 PERCENTILES Y RATIOS DE DISPERSIÓN SALARIAL EN ESPAÑA

				Tasa de variación	
				1997-2006 ¹⁰⁶	2007-2010
A. Percentil					
P10	24,2	25,5	25	2,7	1,7
Mediana	47,3	49	50,3	1,2	2,7
P90	104,9	106,2	113,4	-1,7	6,8
B. Ratios de Dispersión					
Ratios P90/P10	4,3	4,2	4,5	-4,4	8,7
Ratio P90/P50	2,2	2,2	2,3	-2,9	4
Ratio P50/P10	2	1,9	2	-1,5	4,5

Fuente: Banco de España.

Se observa que la dispersión salarial entre la parte alta y baja (P90/P10) disminuye entre 1997 y 2007, mientras que aumenta entre 2007 y 2010. Del mismo modo ocurre con la dispersión de la parte alta de la distribución sobre la parte baja (P90/P10) donde decrece 1997-2007 y aumenta en 2010. En lo que se refiere a la parte baja de la distribución (P50/P10), la dispersión salarial disminuye en la fase expansiva y aumenta en la fase de crisis económica. En líneas generales los datos del Banco de España muestran el comportamiento contracíclico de la dispersión salarial y un aumento de la desigualdad durante el periodo de la crisis actual. Según el CES (2014) este comportamiento está relacionado con la evolución del sector de la Construcción que en la fase expansiva registró un fuerte aumento del empleo y de los salarios respecto a otros sectores y a otros trabajadores. El fortalecimiento del sector de la Construcción implicó la generación de empleos con mano de obra poco cualificada (y menor remuneración), mientras que los trabajadores más cualificados registraron un descenso de la prima salarial. Ello condujo a que se

¹⁰⁶ Periodo anterior analizado por el BE es 1998-1996

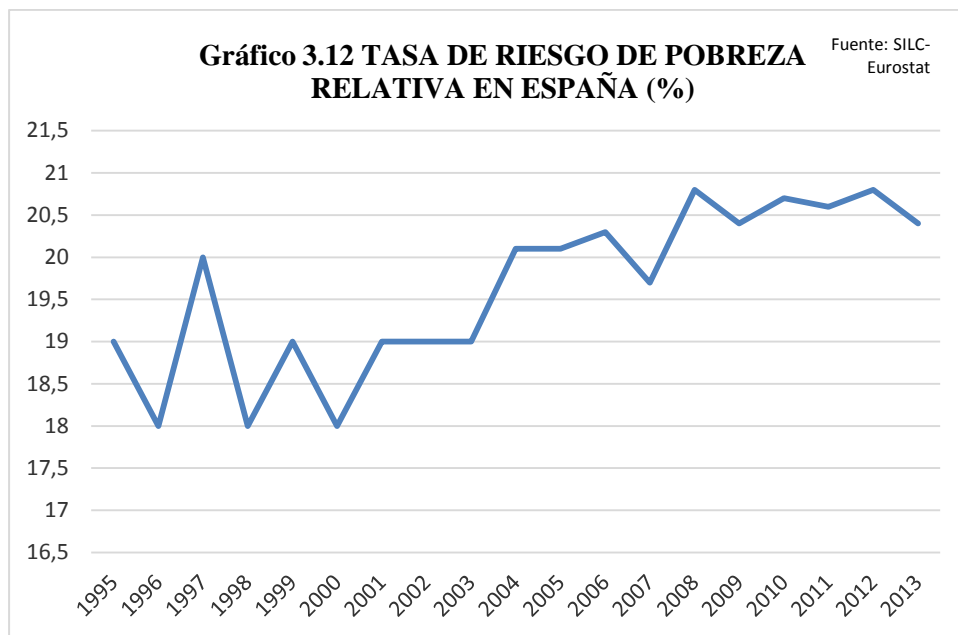
acortasen las diferencias salariales entre los trabajadores, resultando una menor dispersión salarial en la fase expansiva. El comportamiento contrario se registró en la fase de crisis económica, donde el desempleo se ha situado en mayor medida en los trabajadores menos cualificados aumentando las diferencias salariales entre los trabajadores. Sin embargo, aunque la dispersión salarial parece explicar la desigualdad en la fase de crisis económica, no parece explicar por qué no ayudó a reducir la desigualdad en la fase de crecimiento económico. El CES (2014) afirma, en base a estos datos, que la creación de empleo en sí misma, no comporta a una reducción de la desigualdad.

En base al comportamiento contracíclico de la dispersión salarial, Molero Simarro (2014) amplía el debate afirmando que el incremento de la desigualdad personal de la renta se encuentra, en la actualidad, relacionado con el impacto de la crisis económica y las medidas de ajuste salarial sobre el reparto de la renta nacional entre salarios y beneficios. En esta misma línea concluye el informe publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2015 que asegura que el aumento de la desigualdad se debe a la creciente brecha de los sueldos y no tanto que las rentas del trabajo pierdan peso frente al capital¹⁰⁷. El aumento del desempleo ha ido de la mano de la presión a la baja de los salarios reforzada por las distintas reformas laborales, algunas negociadas con los sindicatos, y una caída intensa de los salarios en la renta nacional.

3.3.1 La pobreza como efecto de la desigualdad y de la regresión del mercado de trabajo

En líneas generales la fase expansiva de la economía española no trajo consigo una reducción de la tasa de riesgo de pobreza, sino al contrario, después de un periodo de fluctuación a partir de la década del 2000 la tasa de pobreza relativa ha mostrado un comportamiento ascendente que ha tenido continuidad hasta la fase de crisis actual.

¹⁰⁷ El País



Estos datos muestran el porcentaje de hogares que viven bajo el umbral nacional de pobreza. Según la *European AntiPoverty Network* (EAPN)¹⁰⁸ el umbral de la pobreza para los hogares compuestos por una persona se situó en 2013 en 7,040 Euros, un 2% menos que el año anterior, por lo que se considerarían pobres las personas cuyos ingresos se situaran por debajo de este monto anual. En los hogares con 2 adultos y 2 niños el umbral de la pobreza se situó en 14,784 Euros, monto menor que en 2012. En los últimos años el umbral de pobreza se ha ido reduciendo, debido al descenso de las rentas medias de la población aunque pese a eso, el porcentaje de población situada en la pobreza relativa ha aumentado. El aumento del desempleo y la disminución de los salarios podrían ser algunos de los factores explicativos del patrón de comportamiento de la tasa de riesgo de pobreza en España, según Malgesini y Candalija (2014). Además, el comportamiento del empleo es importante también como mecanismo protector ante la pobreza. Tal y como apunta el CES (2014) es importante tener en cuenta que uno de los principales condicionantes de la pobreza es la intensidad y la continuidad del empleo a lo largo del año. En este sentido, los hogares con menor riesgo de pobreza serían aquellos con mayor número de personas trabajando a tiempo completo a lo largo del año.

¹⁰⁸ Malgesini y Candalija (2014)

**Tabla 3.13 TASA DE POBREZA EN ESPAÑA SEGÚN LA ACTIVIDAD EN EL
ULTIMO AÑO**

	Ocupados	Desempleados	Jubilados	Otros Inactivos
1995	10	37	10	22
1996	9	34	12	20
1997	11	41	17	24
1998	10	37	10	21
1999	9	45	18	23
2000	8	39	25	22
2001	10	37	23	22
2002	nd	nd	nd	nd
2003	nd	nd	nd	nd
2004	10,8	40,6	16,7	26,8
2005	10,6	35,1	16,8	25,8
2006	10,1	37,7	15,9	26
2007	10,2	39,8	14,4	27
2008	11,2	38,9	15,1	29,9
2009	11,7	39,1	12,8	26,1
2010	10,8	40,8	9,9	26,5
2011	10,9	40,7	11,7	26,2
2012	10,8	43,9	11,2	28,8
2013	10,6	44,8	7,9	26,7

Fuente: SILC-Eurostat

Unidades:%

Si recordamos los datos del apartado anterior en que el volumen de hogares donde todos sus miembros están en situación de desempleo ha ido aumentando, estos datos son alarmantes. El salario constituye la principal vía de ingresos para la mayoría de la población pero también en este caso su reparto es muy desigual (Colectivo Ioé, 2011). Los problemas se incrementan para algunos segmentos específicos de desempleados como son los desempleados de larga duración, las personas que no reciben ningún tipo de prestación y los hogares con todas las personas activas en desempleo. Según el colectivo Ioé (2011), un peldaño más arriba se encuentran quienes tienen empleo temporal, situación que suele asociarse a bajos salarios y a condiciones laborales precarias. En posición intermedia estaría según este colectivo la población asalariada con empleo indefinido pero sin calificación superior, cuyos salarios se sitúan también en niveles intermedios. Por último, están quienes ocupan la posición superior de la escala laboral (directores y gerentes, técnicos y profesionales superiores) y perciben elevados salarios.

La función distributiva del Estado con los dispositivos de protección social tiene un papel fundamental para corregir esta tendencia en el actual momento de crisis.

3.3.2 La deuda privada y sus efectos en los hogares españoles

Se ha mencionado a lo largo de este trabajo que una de las características de la coyuntura económica actual española ha sido el elevado endeudamiento privado, resultado del periodo anterior a la crisis económica actual. Según el Banco de España (2013) entre 1995 y 2007 el crédito captado por las familias aumentó una tasa media anual de 17%. Entre los factores explicativos que da el Banco de España destacan la laxitud de las condiciones para conceder créditos, la infravaloración de la deuda a causa de las expectativas favorables de crecimiento en un contexto de estabilidad macroeconómica asociado a la adhesión a la UEM y la aparición de la burbuja inmobiliaria. El aumento de la financiarización de los hogares españoles ha tenido un efecto directo con su endeudamiento. La deuda de los hogares como porcentaje del PIB se situó en 1995 en un 31% mientras que en 2007 lo hizo en un 83%. La proporción de hogares endeudados del total de hogares, aumentó de manera significativa en toda la fase expansiva situándose en un 15% en 1995 e incrementando hasta un 40% en 2007. En este sentido, la mayor parte del endeudamiento de los hogares ha ido destinado a la vivienda, un 56% de los pasivos en 1995 frente a un 75% en 2007. Según el Colectivo Ioé (2011), este endeudamiento se originó por la combinación de dos factores entrelazados: las facilidades de crédito de las instituciones financieras, en su búsqueda de rentabilidad a toda costa, y el estancamiento del salario real, que forzaba a la población trabajadora a endeudarse para financiar su consumo (sobre todo en lo que se refiere al acceso a la vivienda). Sin embargo, la carga de deuda se reparte de manera muy desigual entre los hogares.

La aproximación al bienestar material de la población también implica atender al comportamiento de la deuda de los hogares. Si examinamos la evolución de la deuda de los hogares en función de su renta disponible se observa que el porcentaje de la deuda de los hogares en función de su renta neta disponible ha aumentado de manera muy significativa en las últimas décadas.

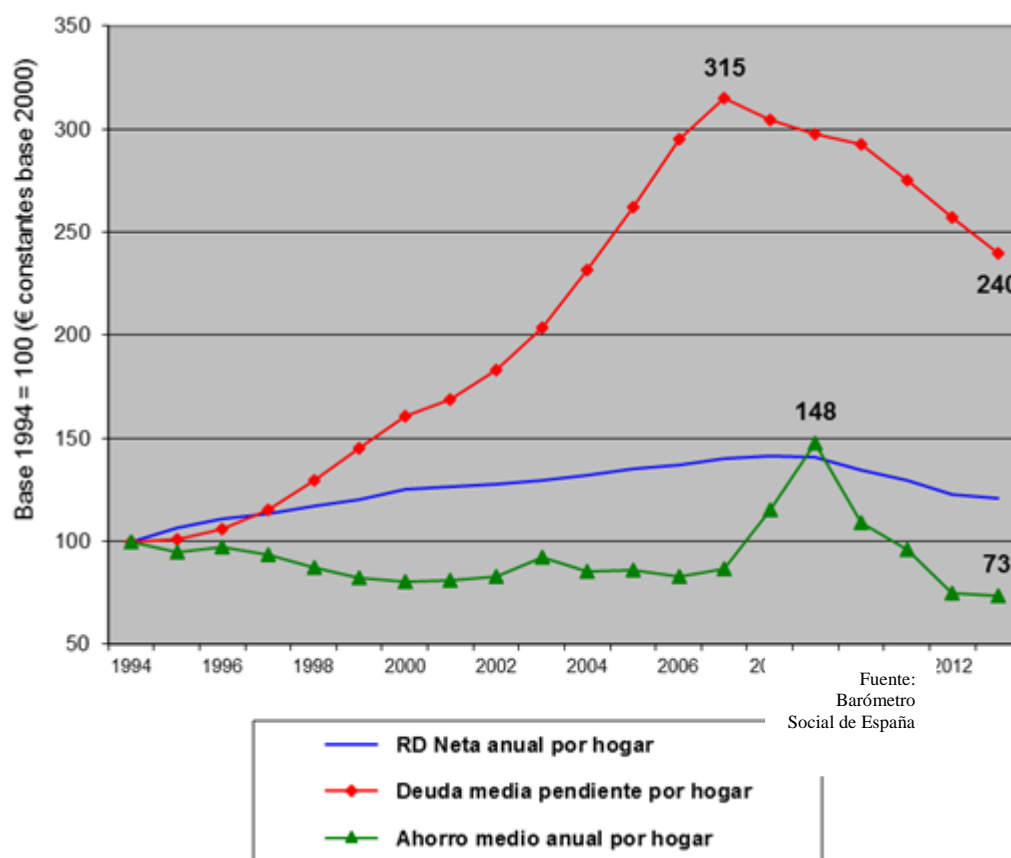
Tabla 3.14 PORCENTAJE DE DEUDA DE LOS HOGARES RESPECTO DE SU RENTA DISPONIBLE

	España
1994	66,5
1995	62,8
1996	63,7
1997	67,3
1998	73,7
1999	80,4
2000	85,6
2001	88,7
2002	95,5
2003	104,6
2004	116,4
2005	129,1
2006	143,4
2007	149,3
2008	144
2009	141,2
2010	146,8
2011	143,9
2012	142,4

Fuente: Barómetro Social de España

El Barómetro Social de España (BSE) considera como deuda a los *préstamos y otras deudas pendientes*. De estos datos se puede extraer una obviedad, a mayor endeudamiento menor renta disponible. La representación de la deuda de los hogares hasta en 2002 muestra que, todo y registrar un aumento persistente, el porcentaje de deuda fue inferior a la renta disponible de los hogares. Esta situación revierte de manera dramática a partir del 2003 donde la representación de la deuda de los hogares se sitúa por encima de su renta disponible. Esta situación nos permite intuir que la disminución de la renta disponible de las familias tiene también como determinante la deuda privada, esto es, los compromisos financieros de los hogares. Este patrón junto con la caída sostenida de los salarios y el aumento del desempleo compromete el patrón distributivo de los hogares. El constreñimiento de la renta de los hogares se presume si se examina la de la deuda media pendiente en función del nivel de renta de los hogares.

Gráfico 3.13 Renta, Deuda, Ahorro de los hogares españoles



Se observa que la deuda media pendiente por hogar supera la renta neta anual por hogar a partir del 1998, registrando su puko más elevado al principio de la fase de crisis económica. Por el contrario, se observa también que el comportamiento del ahorro medio anual en los hogares españoles se ha mantenido por debajo del nivel de renta anual por hogar en todo el periodo excepto en 2009 que se mantuvo ligeramente por encima del nivel de renta anual por hogar. Durante los años previos a la fase de crisis, el consumo (en gran medida asociado al mercado de la vivienda) aumento a un ritmo muy elevado dando lugar a niveles de endeudamiento superiores a la media europea (reforzados por la facilidad de acceso al crédito, entre el que en España destaca el crédito hipotecario) y a un descenso alarmante de la tasa de ahorro de los hogares (Salido, 2012).El cambio de coyuntura en 2008 se tradujo en una pérdida de renta de los hogares asociada a la destrucción de empleo y al aumento del paro, lo que provocó una intensa subida de la tasa de ahorro en los hogares (Salido, 2012). El avance de la crisis económica supuso revertir esta tendencia y volver a un periodo contractivo del ahorro de los hogares. Salido (2012) atribuye

este comportamiento a los aumentos en la imposición y la reducción de las transferencias públicas como algunos de los elementos erosionadores de la renta y de la capacidad de ahorro de las familias. No obstante, el informe del Banco de España sobre el ahorro de los hogares y el consumo realizado en 2013 coincide en concluir que la tasa de ahorro ha caído con fuerza hacia máximos históricos, de manera especial en la coyuntura económica actual, y revela una relación clara entre la renta disponible de los hogares y la propensión al ahorro. Por tanto, se podría concluir que los retrocesos de la renta han venido acompañados de caídas intensas en el ahorro de los hogares.

CONSIDERACIONES FINALES

La integración a la Unión Económica y Monetaria tuvo un impacto relevante en la economía española favoreciendo un avance significativo en términos de crecimiento económico. Sin embargo, este crecimiento no se reflejó en una reducción de los niveles de desigualdad en el país. El contexto de unión económica permitió un aumento del movimiento de capitales, una expansión de los flujos financieros y una reducción de los tipos de interés, controlados a partir de ese momento por el Banco Central Europeo. España se benefició del aumento de flujos financieros para financiar su déficit exterior (Alonso Pérez y Furio Blasco, 2010) e incrementó su endeudamiento público y privado gracias a la facilidad de conseguir crédito a causa de la reducción de los tipos de interés. Desde mediados de los noventa el aumento demográfico y el incremento del dinamismo en el sector de la Construcción fueron algunos de los determinantes internos para el crecimiento económico español. Paralelamente, se fue creando una burbuja inmobiliaria que reportó beneficios económicos muy importantes para el país entre la segunda mitad de la década de los noventa y la primera mitad de la década del dos mil, pero se volvió una pesadilla cuando la burbuja estalló a causa de la crisis financiera internacional. La economía española ponía de manifiesto a finales de 2007 problemas típicos de un exceso de la demanda global con una inflación arrastrada superior a la de la Zona Euro, una burbuja inmobiliaria muy inflada y un amplio déficit de la balanza por Cuenta Corriente provocado por un elevado endeudamiento exterior. La crisis subsiguiente mostró un país con inflación y estancamiento productivo.

Desde mediados de los años noventa hasta el último tercio de la década del dos mil la economía española mantuvo altas tasas de crecimiento y mostró, a diferencia de lo sucedido en etapas anteriores, una notable capacidad de creación de empleo acercándose progresivamente a los estándares europeos. No obstante, este crecimiento económico y la capacidad generadora de empleo en la fase expansiva no sirvieron para superar un modelo de desarrollo caracterizado por los bajos niveles de competitividad y por la escasa diversificación de la actividad económica, donde los sectores de poco valor añadido se fueron posicionando como los principales motores de crecimiento del país. El patrón de crecimiento español ha acumulado algunos desequilibrios que, en la actual coyuntura económica, se han ido consolidando como estructurales.

La entrada de España a un nuevo marco económico, la Unión Económica y Monetaria (UEM), significó avanzar hacia la interdependencia económica con el exterior en un marco de política económica comunitaria. La integración a una área económica unificada con espacios económicos diferenciados en cuanto a su estructura productiva, ha generado efectos desiguales entre los socios comunitarios (Recio, 2010) en gran medida por la pérdida de soberanía en materia de política monetaria. En el caso español, su persistente déficit de Cuenta Corriente producido por su singular modelo productivo, ha situado al país en una posición poco competitiva frente al resto de los socios comunitarios por lo que el modelo de crecimiento de España frente al exterior se ha basado en recurrir al crédito para compensar la caída de las exportaciones y mantener la demanda interna. Asimismo, la política monetaria comunitaria facilitó el flujo de capital financiero que a su vez propició un flujo crediticio que alimentó una burbuja inmobiliaria y financiera que, al estallar, tuvo efectos devastadores para la economía y la sociedad española.

La fase de crecimiento de la economía española iniciada en la mitad de la década de los noventa fue de la mano de una alta respuesta del empleo sobre las variaciones de producción (Recio, 2010), siguiendo un comportamiento procíclico relacionado con los avatares de la actividad económica (Recio, 2009). El patrón general de comportamiento del empleo en España ha ido en la línea de intensificar la creación de empleo en periodos de crecimiento económico (concentrado principalmente en sectores de poco valor añadido, como el sector de la Construcción) y en intensificar la destrucción de empleo en periodos recesivos.

En la actualidad, la intensa destrucción de empleo así como la alarmante tasa de desempleo constituirían algunos de los efectos más relevantes de la crisis económica y financiera que está viviendo España. El aumento del desempleo se ha reflejado en prácticamente todas las ramas de actividad. Destaca la preocupante pérdida de peso del sector de la Agricultura en términos de empleo, que en la actualidad registra niveles casi residuales. La caída del empleo del sector Industrial sugiere una consolidación del proceso de desindustrialización progresivo que ha sufrido el país, especialmente en la última década. Recio (2010) señala como un agravante a este fenómeno la rígida política comunitaria de defensa de la competencia, que ha dificultado el desarrollo de políticas industriales orientadas a cambiar la estructura productiva. El sector de la Construcción, determinante en la creación de empleo en la fase expansiva, se ha posicionado como uno de los sectores que ha sufrido un mayor revés en términos de pérdida de empleo en la

actual fase recesiva de la economía. El sector Servicios, paralelamente, se ha ido consolidando como el motor de crecimiento de la economía española y ha ido configurando un modelo productivo volcado a los Servicios. Los ajustes que han derivado de la crisis actual en términos de la estructura productiva constatan que España no ha sabido diversificar su patrón de crecimiento y ha continuado basando su estructura productiva en sectores de poco valor añadido.

La destrucción de empleo ha sido, asimismo, uno de los efectos directos de la crisis económica y financiera actual que ha tenido mayor impacto en los hogares. El otro, ha sido el desempleo. Es importante apuntar, no obstante, que la destrucción de empleo no conlleva forzosamente a la creación de desempleo (Recio, 2009). El desempleo puede aumentar por la destrucción de empleo, pero también por el aumento de las personas que buscan empleo, es decir, personas que estaban inactivas y pasan a constar como activas debido a que empiezan a buscar empleo activamente. En España el aumento del desempleo en la actual coyuntura económica ha venido dado por ambos factores.

La mayor parte de los ajustes de empleo en España, especialmente en los primeros estadios de la actual crisis económica y financiera, han recaído sobre los empleos temporales. Esto se traduce en que los mayores ajustes de empleo realizados en las primeras etapas de la crisis, recayeron especialmente en ocupaciones relacionadas con sectores de poco valor añadido y de baja cualificación, con niveles de temporalidad muy altos, derivándose en una destrucción de empleos de baja remuneración. A medida que la fase de crisis ha ido avanzando, la destrucción de empleo ha abarcado a un mayor espectro tanto de trabajadores como de ocupaciones, y los efectos de la incidencia del desempleo en los hogares se han vuelto cada vez más evidentes. En esta línea, destaca el preocupante aumento del porcentaje de hogares donde hay desempleados y la reducción del porcentaje de hogares donde todos sus miembros están ocupados. Aumenta también el porcentaje de hogares desempleados que no perciben ingresos así como del porcentaje de hogares donde la persona de referencia está desempleada. Este fenómeno tiene relación con el aumento del desempleo de larga duración en el periodo de crisis, que se vuelve preocupante en la actualidad debido a la escasa capacidad de generar empleo de la economía y a la cada vez más reducida red de protección social. La incidencia de los niveles de desempleo en los hogares españoles es lo que va a condicionar en gran medida el patrón distributivo de los ingresos y, en consecuencia, el comportamiento de la desigualdad ya que el empleo, aunque ha experimentado

una pérdida relativa de peso a lo largo de los diferentes ciclos económicos, sigue constituyendo la principal fuente de ingresos de los hogares españoles.

En relación a las rentas del trabajo, en líneas generales se constata una tendencia a la caída de su participación en relación a las rentas del capital en los diferentes ciclos económicos, especialmente en la coyuntura económica actual. Las razones de este comportamiento de las rentas del trabajo tendrían que ver con el aumento del desempleo, con la creación de puestos de trabajo de poco valor añadido y con las estrategias de moderación salarial y de estabilidad de precios exigidas dentro del contexto de la UEM (CES, 2014), que según la tradición ortodoxa son necesarias para hacer frente a los problemas de competitividad. Es importante destacar el cambio de tendencia de la Remuneración de los Asalariados entrada la crisis económica y financiera, donde esta variable presenta un intenso decrecimiento. Parece existir un cierto consenso de que el comportamiento de esta variable en la etapa de crisis es un reflejo de los efectos de la destrucción de empleo, de las medidas de contención salarial decretadas por el gobierno a raíz de las políticas de austeridad para hacer frente a la coyuntura económica actual y del aumento del desempleo. El comportamiento de las rentas del trabajo en el ingreso nacional tiene una conexión con el reparto de la renta dentro de los hogares, en tanto que el empleo supone la principal fuente de ingresos de los hogares españoles. No obstante, tal y como señala el CES (2014), no se pueden establecer relaciones causales directas entre el comportamiento distributivo de las rentas del proceso productivo y el comportamiento distributivo de las rentas de los hogares ya que, en el patrón distributivo de estos últimos, influiría también la redistribución intrafamiliar del ingreso y el papel redistributivo del Estado. Por otro lado, no se observa una caída significativa del peso de la Remuneración de los Asalariados en todo el periodo analizado. En especial, durante la fase de crisis económica, hubo una pérdida de peso de la Remuneración de los Asalariados respecto del PIB. Esta caída vino acompañada de un aumento de la desigualdad siendo una de sus causas el aumento de la brecha salarial. Sin embargo, la conducta de la brecha salarial no permite explicar por qué no hubo una reducción significativa de la desigualdad en la fase de crecimiento económico de España.

La devaluación interna –moderación en el crecimiento de los salarios- ha sido uno de los instrumentos más utilizados en España para impulsar la competitividad, debido a que el país

cedió su soberanía en política monetaria a una instancia comunitaria, el Banco Central Europeo, al adherirse a una unión económica y monetaria común perdiendo el control sobre el tipo de cambio y los tipos de interés para ajustarse a los avatares económicos. En este sentido, Recio (2010) señala que en España la moderación salarial se ha conseguido por la dinámica de dos componentes. El primero, una política de negociación colectiva que priorizó la creación de empleo en detrimento de los salarios (vinculándolos al aumento de la productividad). Y el segundo, por el crecimiento de los empleos de baja remuneración. Una de las características de las estrategias de moderación salarial es que van dirigidas a contener los costes laborales debido a que, según los supuestos de la economía ortodoxa, son los causantes de las pérdidas de competitividad si éstos crecen por encima de los niveles de productividad. La moderación de los costes laborales en España se ha traducido en un descenso de los salarios en los diferentes ciclos económicos, aunque esto no ha conllevado un aumento de la competitividad ya que la cuenta corriente sigue siendo deficitaria.

Una de las singularidades del caso español la encontramos en la evolución de los salarios y de la productividad. En concordancia con lo que ocurre en otras economías desarrolladas, los salarios aumentaron por debajo de la productividad prácticamente en todo el periodo analizado, con excepción de los inicios de la crisis, pero en España lo hicieron a tasas muy bajas (CES, 2013). Siguiendo esta línea, España ha experimentado una fuerte caída de los Costes Laborales Unitarios (CLU) en todo el periodo, excepto un abrupto repunte entre 2007 y 2009, pero esto no se ha visto traducido en un incremento de la competitividad. El aumento súbito de los CLU en la fase inicial de la crisis económica se ha relacionado con la intensa afectación del desempleo hacia trabajadores que percibían retribuciones bajas, hecho que influyó en aumentar el salario medio real en el conjunto total de salarios aumentando, de este modo, los valores de este indicador en las estadísticas. Este efecto queda corregido a medida que la crisis económica ha ido avanzando traduciéndose en un significativo descenso de los CLU para este periodo. Por otro lado, se observa que la productividad ha registrado un comportamiento de tendencia contracíclica. En la fase expansiva presentó un aumento moderado mientras que en la fase de crisis ha aumentado. El aumento de la productividad en la fase de crisis se debe también a un ajuste de la ocupación, no de la producción, en el sentido de que la destrucción de empleo en este periodo ha sido más intensa en los sectores de poco valor añadido caracterizados por acoger a mano de obra poco cualificada con salarios bajos y empleos temporales donde el despido, gracias a las reformas

laborales de las últimas décadas, es más sencillo. Es importante resaltar el hecho que en la fase de crisis económica la productividad está aumentando en una economía afectada por altos niveles de desempleo y por la moderación salarial, mostrando que se está produciendo con menos empleo. Sin embargo, a pesar de eso, la productividad en España sigue siendo baja y en gran medida el responsable es el modelo productivo.

Por otro lado, los datos parecen indicar que la contención de los salarios no ha revertido en unos mejores niveles de competitividad de la economía española y cuestiona la estrategia de devaluación interna como medida impulsora de la competitividad.

La moderación salarial ha provocado una persistencia de la desigualdad entre los hogares españoles. El recurso de la moderación salarial como alternativa utilizada por el país ante la pérdida de soberanía en materia de política monetaria, se ha traducido en una disminución de los sueldos y salarios en los diferentes ciclos económicos. Este fenómeno, que va a tener implicaciones directas en la capacidad de ahorro y de gasto de los hogares, refuerza la idea de que la caída de los salarios es uno de los determinantes del aumento de la desigualdad en España. A pesar de eso, se observa como éste fenómeno no queda reflejado de manera patente en el total nacional de las rentas del trabajo provocando lo que Recio (2009) denomina *inflación salarial* en términos estadísticos. Según este autor, la inflación salarial ha comportado un aumento de los salarios medios en términos estadísticos y no es más que un reflejo de la destrucción masiva de empleo con bajos salarios. Este espejismo ha sido un argumento justificativo para desarrollar políticas de moderación salarial del gobierno, en especial en la actual coyuntura económica.

El crecimiento económico y el aumento de la creación de empleo que experimentó España en la fase expansiva no se tradujo en una reducción de la desigualdad, viéndose incrementada en la coyuntura actual y materializándose como una característica estructural del país. Podríamos definir tres determinantes del aumento de la desigualdad en España. El primero, la constricción de los salarios. El segundo, la desestructuración del empleo donde cada vez más el mercado laboral español presenta empleos más heterogéneos y precarios. Y el tercero, el desempleo. No obstante, la incidencia de la desigualdad en los hogares dependerá también de la distribución intrafamiliar del ingreso y de la distribución del desempleo en el hogar, así como la incidencia de las políticas redistributivas del Estado en los hogares.

La persistencia de la desigualdad en España refleja la debilidad del modelo distributivo. Primero, porque el modelo productivo es poco competitivo. Segundo, porque España presenta un problema estructural de vulnerabilidad (Ayala, 2014) debido a que el empleo ha sido muy dependiente de sectores muy sensibles a los avatares económicos. Antes de la crisis el porcentaje de hogares situados en tramos de renta bajos se redujo, pero a raíz de la crisis económica el porcentaje de hogares situados en tramos de bajos ingresos ha ido aumentando, dirigiendo la distribución de la renta de los hogares en los tramos medios y bajos. Se evidencia, pues, que la crisis está recayendo sobre los grupos de rentas inferiores. Y tercero, porque España no ha sabido consolidar una red de protección sólida (Ayala, 2014) en especial en la actual coyuntura, donde el Estado del Bienestar se está desmantelando progresivamente a causa de las políticas de ajuste. Este hecho es especialmente grave en la actualidad donde se observa que los ingresos dependientes de la protección social son la segunda fuente de sustento de los hogares españoles. Se advierte, por tanto, que se estaría consolidando una desigualdad estructural que persiste en gran medida por la brecha salarial con alta incidencia del trabajo de bajos salarios (Ayala, 2014), por el aumento del desempleo y por una desestructuración del empleo.

En relación a los salarios, se observa que uno de los factores determinantes en el aumento de la desigualdad en España ha sido la moderación y la dispersión salarial. La dispersión salarial ha presentado un comportamiento contracíclico, disminuyendo en la fase expansiva de la economía y aumentando en la fase de crisis. El sector de la construcción durante la fase expansiva creó mucho empleo e hizo aumentar los salarios de los trabajadores respecto a otros sectores. La crisis económica afectó de manera intensa a la destrucción de empleo en este sector y en otros de poco valor añadido que son característicos de retribuir bajos salarios, por lo que las diferencias salariales entre trabajadores aumentaron. A pesar de eso, el aumento de la desigualdad en la fase de crisis puede ser explicado por la dispersión salarial pero no permite explicar porque no hubo una mejora en los niveles de desigualdad en la fase expansiva de la economía española.

La distribución intrafamiliar del desempleo, esto es, la evolución de la tasa de desempleo entre los hogares sería otro de los determinantes que han influido en el aumento de la desigualdad en España. La caída del empleo ha tendido a dañar más a los hogares en el tramo inferior de la distribución de la renta que a los hogares en los estratos medios o altos de ésta (Ayala, 2014) y se observa que aumenta el porcentaje de hogares donde todos los activos están desempleados,

también se observa un preocupante aumento en el número de hogares cuya persona de referencia está en situación de desempleo y no percibe ingreso alguno.

Por otro lado, el mercado laboral español ha sufrido un proceso de desregularización lo que ha fomentado un aumento de la precariedad laboral debido tanto al aumento de la desestructuración del empleo, un aumento de la temporalidad y por la diversidad de las figuras contractuales, lo que ha conllevado a una fragmentación de la clase trabajadora (Mateo, 2013) impactando de manera directa en la distribución de la desigualdad.

El aumento de la desigualdad tendrá, a medio y a largo plazo, efectos negativos en el desarrollo social del país. Esto se añade al hecho de que la etapa de crecimiento económico de la economía española tampoco se tradujo en una disminución de los niveles de pobreza. Más aún. Se observa como en la fase expansiva, sustentada por un mercado de trabajo dinámico, el modelo de desarrollo condicionó un patrón de desarrollo de los hogares que implicó una elevada tasa de pobreza con los salarios a la baja y un porcentaje creciente de hogares que usaban el crédito en función de la renta disponible de los hogares que se mantuvo al alza. En este sentido, se advierte que el comportamiento de la renta financiera de los hogares españoles aumenta los efectos de la crisis en los mismos. Paralelamente, la reducción del umbral de la pobreza ha sido consecuencia de la disminución de las rentas medias de los hogares y no de una mejora real en los niveles de pobreza ya que la tasa de pobreza no ha dejado de aumentar. El veloz crecimiento de la incidencia y la intensidad de la pobreza cuestiona tanto el tipo de protección social con el que España se ha enfrentado a la crisis como la viabilidad de que ambas realidades puedan reducirse solamente con mayores tasas de crecimiento económico (Ayala, 2014) y refuerza la idea de que el comportamiento de este indicador es un efecto de la desigualdad y la regresión del empleo.

Se constata pues, que no han existido grandes cambios en los indicadores de desigualdad desde la adhesión de España en la UEM a pesar de un ciclo económico expansivo con alta capacidad para generar empleo y que, a raíz de la crisis económica actual, España ha experimentado un crecimiento muy significativo de los indicadores de desigualdad, destacando especialmente la caída pronunciada de las rentas más bajas. La crisis ha ampliado las diferencias de renta entre la ciudadanía de manera más acelerada (Ayala, 2014) redefiniendo el patrón distributivo del país.

Se pone de manifiesto cómo la reconversión de la actividad económica se vuelve un paso necesario para avanzar hacia la disminución de los niveles de desigualdad. Transformaciones profundas del sistema productivo y mejoras en el empleo, así como reformas en la fiscalidad, son elementos necesarios para afianzar cambios en la distribución de la renta y disminuir así los niveles de desigualdad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, JA (2008). La banca española ante la actual crisis financiera. Banco de España. Estabilidad financiera. N° 15. Pp 21-39. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/RevistaEstabilidadFinanciera/08/Nov/Fic/IEF200815.pdf>
- Álvarez Peralta (2014). *Devaluación salarial y salida de la crisis*. Revista Estudios y Cultura. Fundación 1º de mayo. N°59
- Anderson P (2009). *The New Old World*. Verso. New York.
- Annual Macro-economic Database (AMECO) (2014). *Notas metodológicas*. Disponible en : http://ec.europa.eu/economy_finance/db_indicators/ameco/documents/list_of_variables.pdf
- AMECO (2012). Base de datos económicos y financieros. Disponible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/ameco/user/serie/SelectSerie.cfm
- Arellano M, Bentolila S (2009). *La burbuja inmobiliaria: causas y responsables*. CEMFI. *La crisis de la economía española: lecciones y propuestas*. Disponible en : <http://www.crisis09.es/PDF/la-crisis-de-la-economia-espanola.pdf>
- Arestis P, Sawyer M . (2003). *Macroeconomic policies of the Economic Monetary Union: Theoretical underpinnings and challenges*. The Levy Economic Insititutes of Bard College. Working paper n° 385. Disponible en: <http://www.levyinstitute.org/pubs/wp385.pdf>
- Arestis P, Caner A (2004). *Financial liberalization and poverty: channels of influence*. The Levy Economic Insititutes of Bard College. Workin paper No 411. Disponible en: <http://www.levyinstitute.org/pubs/wp/411.pdf>
- Arestis P (2009). *New Consensus Macroeconomics: A critical appraisal*. The Levy Economic Insititutes of Bard College. Working paper n° 564. Disponible en: http://www.levyinstitute.org/pubs/wp_564.pdf
- Arestis P , Sawyer M . (2011). *A new paradigm for Macroeconomic Policy*. Disponible en: http://www.mdx.ac.uk/_data/assets/pdf_file/0004/58108/arestis_sawyer.pdf

- Baltar, P (2003). *Salários e Preços: esboço de uma abordagem teórica*. Coleção Teses. Instituto de Economía Unicamp. Campinas.
- Banco Central Europeo (2011). *La estabilidad de precios. ¿Por qué es importante para ti?*. Disponible en: https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/other/price_stability_web_2011es.pdf?5a30989356f797366b8d7bc38b629ec1
- Banco de España (2007). *La economía española. Informe Anual 2007*. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/07/Fic/cap5.pdf>
- Banco de España (2012). *Dispersión salarial en España: Resultados a partir de datos de la Seguridad Social*. Boletín Económico Octubre 2012. pp 87 - 93. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/12/Oct/Fich/be1210-art3.pdf>
- Banco de España (2013). *La evolución del ahorro y del consumo en los hogares españoles durante la crisis*. Boletín Económico Septiembre 2013. pp 65 - 73. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/13/Sep/Fich/be1309-art6.pdf>
- Banco de España (2013). *Informe anual 2013*. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/13/Fich/inf2013.pdf>
- Barómetro Social de España (2014). *Indicadores sobre Renta y Patrimonio*. Disponible en: <http://barometrosocial.es/renta-y-patrimonio>
- Colectivo Ioé (2011). *Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro social de España*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. Nº 113. Pp 177-188. Disponible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/7e1c664dfac50790cc0469b22331dc5c60c0d814.pdf>
- Colom, A (2012). *La crisis económica española: orígenes y consecuencias. Una aproximación crítica*. XIII Jornadas de Economía Crítica. Sevilla. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec13/Ponencias/politica%20economica%20y%20construccion%20europea/La%20crisis%20economica%20espanola.pdf>

- Consejo Económico y Social (2013). *Distribución de la renta en España: Desigualdad, Cambios estructurales y ciclos*. 03/2013. Disponible en: <http://www.ces.es/documents/10180/526241/Inf0313.pdf>
- Consejo Económico y Social (2014). *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España 2013*. Disponible en: http://www.ces.es/documents/10180/1692373/Memoria_2013.pdf
- Comisión Europea (2013). *El pacto por el crecimiento y el empleo: Un año después*. Disponible en: http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/compact_es.pdf
- Consejo de Europa (2013). *Recomendaciones del Consejo relativas al Plan Nacional de Reformas de España*. Disponible en: http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/csr2013/spain/csr2013_council_spain_es.pdf
- Cruces Aguilera J, De la Fuente Sanz L, Martínez Posa A, Llopis E (2013). *Desigualdad y Estado Social en España*. Revista Estudios. Fundación 1º de mayo. Nº 64. Junio. Disponible en: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio64.pdf>
- Da Costa Raimundo, L (2011). *As raízes históricas da crise europeia*. En Carta Social e do Trabalho. Nº15. Julho-Setembro.
- Da Costa Raimundo, L (2014). *A Europa e sua Divergência Estrutural*. En Carta Social e do Trabalho. Nº 26. Abril-Junho.
- De la Dehesa, G (2009). *La primera crisis financiera Del siglo XXI*. Alianza Editorial.
- Domínguez Martínez, JM (2012). *Crisis y sistema financiero: el antes y el después*. Cuadernos de CCEE y EE nº63. Pp 71-98. Disponible en: <http://cuadernos.uma.es/pdfs/pdf744.pdf>
- El País. *La vivienda abre 2012 con la peor caída de precios de toda la democracia* Artículo publicado el 14 de Junio de 2012. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2012/06/14/actualidad/1339662538_591742.html
- El País. *El FMI atribuye Al paro y al bajo poder sindical el aumento de la desigualdad*. Artículo publicado el 9 de abril de 2015. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2015/04/09/actualidad/1428575352_632140.html
- Estrada B (2009). *Crisis económica y empleo*. Fundación 1º de Mayo. Disponible en: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Informe01.pdf>

- Estrada A, Jimeno JF y Malo de Molina JL (2009). *La economía española en la UEM: los diez primeros años*. Banco de España. Documentos ocasionales nº0901. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/09/Fic/do0901.pdf>
- Estrada ,A y Valdeolivas, E (2012). La participación de las rentas del trabajo *en el producto de las economías avanzadas. Banco de España. Boletín Económico Diciembre 2012. Pp 47-56. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/12/Dic/Fich/be1212-art5.pdf>
- European Comission (1997). *Growth and Stability Pact*. Disponible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/index_en.htm
- European Comission (2013). *Comission Opinion of 15.11.2013 the Draft of Budgetary Plan of Spain*. Disopible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/pdf/dbp/es_2013-11-15_co_en.pdf
- European Comission (2014).*Draft Budgetary Plan of the Kingdom of Spain*. Disponible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/pdf/dbp/es_2013-10-15_dbp_en.pdf
- EUROSTAT (2014). *Income and living conditions database*. Disponible en : http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income_social_inclusion_living_conditions/data/database
- ----- *Metodología sobre la encuesta Income and living conditions*. Disponible en: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_SDDS/en/ilc_esms.htm
- Fernández M. J (2012). *La distribución funcional de la renta en España y en la UEM en la última década*. Cuadernos de Información Económica, 231,33-38.
- Flores E, Van Duin K (2014). *La Unión Económica y Monetaria Europea y su evolución desde la crisis*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals. Nº 108. Pp 157-190.
- Frebrero E y Uxó J (2010). *La crisis de la Unión Económica y Monetaria: reflexiones desde la perspectiva de la economía española*. Seminario Permanente de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca. Documento de Trabajo 2010/4.

Disponible en: <http://www.uclm.es/CU/csociales/pdf/documentosTrabajo/2010/2010-4.pdf>

- Fundación 1 de mayo (2012). *Las reformas laborales de España y su repercusión en materia de contratación y empleo*. Disponible en: <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/InformeReformas.pdf>
- Fundación BBVA (2012): *El stock y los servicios de capital en España en el periodo 1964-2012 (CNAE-2009)*. Disponible en: http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/stock09/DT_FBBVA_Stock_de_capital_2012.pdf
- Garzón Espinoza, A (2013). *El capitalismo español en el siglo XXI. ¿Qué lugar en la economía mundial?*. Pensar desde abajo. N°2. Pp 11-40.
- Gazol, A (2012). *España: de la prosperidad a la depresión*. Economía UNAM. Vol 9. N° 27. Pp 109-121. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-952X20120003000006&script=sci_arttext
- Gobierno de España (1977). *Pactos de la Moncloa*. Colección Informe.
- Gobierno de España (2013). *Programa Nacional de Reformas*. Disponible en: http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/nd/nrp2013_spain_es.pdf
- Gutiérrez Calderón, C (2011). *Competitividad y costes laborales en España*. Estudios de la Fundación. Fundación 1º de mayo. N°49
- Hix S, Haylon B (2012). *La Unión Económica y Monetaria*. En Sistema Político de la Unión Europea. Mc Graw Hill. pp250-278
- Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT). *Encuesta de Población Activa. Metodología*. Disponible en: <http://www.idescat.cat/treball/epa?tc=8&lang=es>
- Instituto Nacional de Estadística. *Contabilidad Nacional. Base 2008*. Disponible en: <http://www.ine.es/dynt3/metadatos/es/RespuestaPrint.htm?oper=85>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2014). *Encuesta de Población Activa*. Disponible en: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595
- ----- *Cuentas Económicas. Contabilidad Nacional de España*. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft35%2Fp008&file=inebase&L=0>

- ----- *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*. Disponible en:
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/e437&file=inebase>
- ----- *Encuesta de Condiciones de Vida*. Disponible en:
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/p453&file=inebase>
- ----- *Encuesta de Presupuestos Familiares*. Disponible en:
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/p458&file=inebase>
- ----- *Encuesta de Presupuestos Familiares. Notas metodológicas*. Disponible en:
<http://www.ine.es/metodologia/t25/t2530p458.pdf>
- ----- *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) 1996-2001*. Disponible en:
<http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t25/p442&file=inebase>
- ----- *Encuesta de la estructura salarial*. Disponible en:
http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736061721&menu=resultados&idp=1254735976596
- Jordan J M (2003). *Balance de la integración de España en la Unión Económica y Monetaria*. Revista ICE. N°811. Disponible en:
http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_811_113-132_04757A14E53491E76A60A88A78E09FCA.pdf
- Judt T (2005). *Post War: A history of Europe since 1945*. The Penguin Press. New York.
- Kalecki, M (1956). *Teoría de la dinámica económica. Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Key Indicators of the Labour Market (KILM). *Indicadores del Mercado Laboral en España*. Organización Internacional del Trabajo.
- Keynes, J (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan Cambridge University Press. Cambridge.
- Krugmann, P y Obstfeld M (2000). *International Economics. Theory and Policy*. Addison Wesley. Pp 322-334
- Lacomba, JA (2012). *La crisis económica actual en perspectiva histórica. El precedente de la crisis del 29*. Cuadernos de CCEE y EE. N° 63. Pp 33-46. Disponible en:
<http://cuadernos.uma.es/pdfs/pdf742.pdf>

- Lahera Forteza J y Valdés Dal Re F (2010). *La flexiseguridad en España*. Fundación Alternativas. Disponible en: <http://www.falternativas.org/en/laboratory/documentos/documentos-de-trabajo/la-flexiseguridad-laboral-en-espana>
- Malgesini G y Candalija J (2014). *Dossier de Pobreza de EAPN España*. Disponible en: http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier_pobreza.pdf
- Malo de Molina, JL (2013). *Entre la micro y la macro: el papel del mercado de trabajo en la crisis del Euro en España*. Ensayos sobre economía y política económica. Pp 351-368
- Martín Seco, JF (2013). *Contra el Euro: historia de una ratonera*. Península. Barcelona
- Marx, K (2014). *El capital. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica. Última edición.
- Mateo Tomé , J (2013). *La crisis económica mundial y la acumulación del capital, las finanzas y la distribución del ingreso. Debates en la economía marxista*. Revista de Economía Crítica. N° 15. Pp 31-60.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2014). *Pensiones*. Disponible en: http://www.seg-social.es/Internet_1/Pensionistas/Pensiones/ModalidadesClases/index.htm
- Minsky, H (2010). *La hipótesis de inestabilidad financiera*. Revista de Economía Crítica. No 9. Primer semestre de 2010. Disponible en: http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n9/14_Hyman_Minsky.pdf
- Molero Simarro (2014). *La desigualdad de la renta en el modelo de crecimiento de la economía española. Alternativas a las políticas de ajuste*. Fundación Alternativas. Disponible en: <http://www.falternativas.org/estudios-de-progreso/documentos/documentos-de-trabajo/la-desigualdad-de-la-renta-en-el-modelo-de-crecimiento-de-la-economia-espanola-alternativas-a-las-politicas-de-ajuste>
- Muns (2006). *Significado, alcance y problemas de la integración económica regional*. En Lecturas de integración económica, La Unión Europea. 3ª edición. P29-50
- Murillo, FJ (2010). *Impacto salarial del milagro económico español, 1994-2007*. Análisis Económico. Vol XXV, nº59. UNAM. México. Pp 197-204
- Navarro V (2013). *El crecimiento de las desigualdades de rentas: causas y consecuencias*. Disponible en: <http://www.vnavarro.org/?p=9239>

- Navarro v, Torres López J, Garzón Espinosa A (2011). *Hay alternativas: propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Seguitur.Madrid.
- Ontiveros E (2012). *Economía española 1986-2012*. Arqueología de la memoria reciente. Construcción de la ciudad y territorio en España 1986-2012. Pp 17-28. Disponible en: <http://www.afi.es/EO/notaprensa20140131b.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (2010). *Informe mundial sobre salários 2010/2011*. Disponible en : http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_146710.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2010). *Informe mundial sobre salários 2012/2013: Los salarios y el crecimiento equitativo*. Disponible en : http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_195244.pdf
- Ortega E, Peñasola J (2012). *Claves de la crisis económica y retos para crecer en la UEM*. Banco de España. Documentos Ocasionales nº 1201. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/12/Fich/do1201.pdf>
- Recio A, Banyuls J (2011). *Crisis y modelos nacionales de empleo: la experiencia de diez países europeos en la crisis*. Revista de Economía crítica. Nº 11. Pp 173-184. Disponible en: http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n11/REC11_7_AlbertRecio_JosephBanyuls.pdf
- Recio A (2013). *2012: la segunda recesión*. Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales 2013. Vol 1. Pp 1-20. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/anuarioiet/article/viewFile/286755/374977>
- Rodríguez-Pose A, Petrakis G (2004). *Integración económica y desequilibrios territoriales en la Unión Europea*. Revista EURE. Vol XXIX. Nº 89. Pp 63-80
- Salido O (2012). *Los ciudadanos españoles ante la crisis*. Fundación Alternativas. Nº178/2012. Disponible en: <http://www.falternativas.org/laboratorio/documentos/documentos-de-trabajo/los-ciudadanos-espanoles-ante-la-crisis>

- Tamames R(2012). *La crisis de la deuda soberana en la Eurozona: España un proyecto de país*. Tupial. Madrid
- Torrero, A (2008). *La crisis de la economía española*. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES). Documento de trabajo 09/2008. Disponible en: http://www2.uah.es/iaes/publicaciones/DT_09_08.pdf
- Torrero, A (2010). *La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española*. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social. Documento de trabajo 13/2010. Disponible en: http://www2.uah.es/iaes/publicaciones/DT_13_10.pdf
- Unión Europea. *Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero* (1951). Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_ecsc_es.htm
- ---- *Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea* (1957). Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_eec_es.htm
- ---- *Acta Única Europea* (1986).Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_singleact_es.htm
- ----*Tratado de Maastricht* (1992). Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_maastricht_es.htm
- ---- *Tratado de Ámsterdam* (1997). Disponible en: <http://www.europarl.europa.eu/topics/treaty/pdf/amst-es.pdf>
- ----*Tratado de Lisboa* (2007).Disponible en: http://europa.eu/lisbon_treaty/full_text/index_es.htm
- ----- *Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. (2010). Disponible en: http://ec.europa.eu/commission_2010-2014/president/news/documents/pdf/20100303_1_es.pdf
- Varela Parache F, Varela Parache M. (2005). *España y los Organismos Internacionales*. ICE. Noviembre 2005. N° 826. Disponible en: http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_826_167-177_8D477CF1B73B5882DA3E622F7020934F.pdf

- Viñals J, Jimeno JF (1997). *El mercado de trabajo y la Unión Económica y Monetaria Europea*. Banco de España. Documento de Trabajo 9717. Disponible en: <http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosTrabajo/97/Fic/dt9717.pdf>